

Montserrat Abumalham Mas has offered to us her unpublished translation of the *Kitab adâb al-falâsifa*. We thank warmly the autor and publish on our website this translation with the author's introduction

Montserrat Abumalham  
INTRODUCCIÓN

<p>Presento aquí la traducción española del texto árabe del *Kitab Adab al-Falasifa*, atribuido a Hunayn ibn Ishaq, en la versión de Muhammad 'Ali bn. Ibrahim bn. Ahmad bn. Muhammad al-Ansari, que se conserva en un único manuscrito en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, y cuya edición realicé, hace unos años, para el Instituto Hispano-Arabe de Cultura<sup>1</sup>.</p>

<p>A esa edición, que tenía como texto base dicho manuscrito, acompañaba un aparato donde se registraban las correcciones propuestas para una mejor lectura, las adiciones marginales que el propio texto ofrecía, junto con sus propias correcciones, así como las variantes aportadas por otros dos mss. conservados en Londres (British Museum) y en Munich (Hof-und Staatsbibliothek). La edición se completaba con unos apéndices en los que se recogían las adiciones que estos dos mss. ofrecen y que no se contienen en el ms. escurialense.</p>

<p>A estos materiales se añadió la aportación de la edición publicada por el mismo tiempo por el Prof. Badawi<sup>2</sup>, cuyas variantes de lectura figuran también en el aparato crítico<sup>3</sup>.</p>

Lo que me ha movido, tanto a realizar la edición, como, posteriormente, esta traducción, es una intención múltiple. Por una parte, dar a conocer el texto de esta obra supone un acercamiento a la comprensión de la obra de Hunayn que, sin duda, era mucho más extensa que lo contenido en la de al-Ansari. Por otra, poner de manifiesto, por una nueva vía, el estado del conocimiento que de la obra de Hunayn se tenía en al-Andalus y la influencia que obras llevadas a cabo por cristianos árabes de Oriente tenían en el Occidente musulmán.

---

<sup>1</sup> La edición se llevó a efecto mediante una Beca de Investigación concedida por el IHAC (hoy Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe), permanece inédita y se conserva copia en la Biblioteca de dicho Organismo.

<sup>2</sup> A. Badawi, *Hunayn ibn Ishaq, Adab al-Falasifa* (versión de) *Muhammad 'Ali bn. Ahmad bn. Muhammad al-Ansari*, Kuwayt, 1985.

<sup>3</sup> Más adelante se hará una valoración de otras cuestiones que aporta esta edición árabe.

Hay que considerar, además, que de esta obra existen múltiples versiones peninsulares<sup>4</sup>, realizadas por traductores hispanos. De modo que, si la obra de Hunayn tuvo gran fortuna en el mundo árabe en general, no es menos cierto que despertó un interés particular y original en al-Andalus.

Una pregunta que aún permanece, entre otras, en el aire sería: ¿Existe una relación de familia directa entre las versiones castellana o hebrea y alguno de los textos árabes que he utilizado? Por si esta cuestión no fuera suficiente, se pueden aún cuestionar otros aspectos, entre los que destacaría el problema de hasta dónde el *Adab al-Falasifa* es una obra original o una mera copia, o bien, la cuestión de cuáles fueran las fuentes de la obra de Hunayn. En esta breve introducción intentaré arrojar algo más de luz sobre las cuestiones arriba planteadas.

### *La obra de Hunayn*

Hunayn bn. Ishaq al-`Ibadi (808-873 d. C.), cristiano nestoriano, médico y traductor de obras griegas al árabe, a través de textos siríacos o de sus originales griegos, es una figura sumamente conocida sobre la que se han realizado numerosos estudios y de quien se encuentran noticias en múltiples obras árabes como las de Ibn al-Qifti en *Ta'rij al-Hukama*<sup>5</sup>, Ibn Abi Usaybi`a en *Uyun al-anba'*<sup>6</sup> o Ibn Sa'id al-Andalusi en sus *Tabaqat al-umam*<sup>7</sup>, entre otras.

A comienzos del s. IX (832 d. C.), el califa `abbasí al-Ma'mūn fundó en Bagdad una escuela llamada *Bayt al-Hikma*, al frente de la que puso a Yahya bn. Masuya, que fue sucedido a su muerte por Hunayn bn. Ishaq, que era descendiente de árabes que habían abrazado el cristianismo y que, a pesar de la expansión islámica, no habían adoptado la fe musulmana. Su lengua era, pues, el árabe vernáculo de su región de origen (Hira) y su lengua de cultura el siríaco, usado en la liturgia de la iglesia nestoriana. Hunayn se rodeó, como colaboradores, de su hijo Ishaq (m. 911), de su sobrino Hunayn bn. al-Hasan y otros discípulos que continuaron su obra, pudiéndose considerar *Bayt al-Hikma* como una verdadera escuela de traductores.

---

<sup>4</sup> J. K. Walsh, «Versiones peninsulares del Kitab Adab al-Falasifa de Hunayn ibn Ishaq», *Al-Andalus* 41 (1976) pp. 355-384.

<sup>5</sup> Ed. J. Lippert, Leipzig, 1903.

<sup>6</sup> Ed. Müller, Cairo, 1882.

<sup>7</sup> Ed. L. Cheikhou, Beirut, 1912; véase EI2, T. III, pp. 598-601

Como base de sus traducciones al árabe empleaban, fundamentalmente, textos traducidos al siríaco de originales griegos, aunque es muy posible que pudieran cotejar estas traducciones con los originales griegos que hubieran llegado a sus manos, pues parece que conocían bien la lengua griega, en particular Hunayn bn. Ishaq. <pb n="2"/>

La labor de estos traductores, que continuaron trabajando hasta muy entrado el s. X, finalizó con figuras como Yahya bn. al-Batriq, Qusta bn. Luqa al-Ba'alabakki y otros, y constituyó no sólo una forma de difusión de la ciencia, las artes y el pensamiento griegos, sino que contribuyó a crear en árabe la terminología adecuada a las distintas ciencias y técnicas.

Hunayn es, pues, conocido por su labor de traductor, pero no es menos importante en aquellos trabajos que se consideran obras originales suyas. Estas obras abarcan tratados médicos, filosóficos, estudios sobre diversos aspectos de la naturaleza, como la zoología y la meteorología, así como trabajos de tipo religioso o lingüístico, entre los que se contaba una traducción de la Biblia<sup>8</sup>. Todos ellos suponen una reelaboración de materiales y teorías que se encontraban en obras anteriores, pero esa reelaboración presenta como aportación original de sumo valor la creación de un léxico científico inexistente, hasta entonces, en árabe.

Entre estas obras de creación hallamos la llamada *Nawadir al-Falasifa*. El texto original de los *Nawadir* se ha perdido, sin embargo, copias tardías se nos han conservado, de igual modo que múltiples referencias dispersas en obras de autores árabes o en traducciones a otras lenguas.

El contenido de los *Nawadir* no nos es, pues, del todo conocido. No sabemos cuál fuera su verdadera extensión ni cuáles exactamente los capítulos tratados. Sabemos que era una obra filosófica que, en cierta medida, aportaba datos para la historia de la filosofía, así como para el conocimiento de los métodos pedagógicos de los griegos para impartir dicha materia. En cualquier caso, su contenido básico lo constituyen las máximas registradas y atribuidas a la enseñanza de filósofos griegos como Platón o Aristóteles, junto con las de otros sabios de la tradición islámica como Luqman<sup>9</sup>. A este cuerpo central se añade una serie de historias como la del poeta Ibico o la de Alejandro Du-l-Qarnayn, que tienen orígenes diversos.

Como se ha dicho, esta obra se considera original de Hunayn, sin embargo resulta evidente que debió seleccionar o recoger esas máximas de fuentes griegas, es decir de las

---

<sup>8</sup> F. Rosenthal, *The Classical Heritage in Islam*, London, 1975, pp. 72-73.

<sup>9</sup> Véase *Qur'an*, XXXI y la introducción a la traducción española de J. Vernet, Barcelona, 1980; y EI2, T. V, pp. 817-820.

obras de los propios filósofos o bien de una selección ya realizada en época bizantina. Se ha venido aceptando tradicionalmente que Hunayn no llevó a cabo el trabajo de selección de las fuentes originales sino de florilegios bizantinos, en los que ya se registraban máximas seleccionadas. Hay quienes exceptúan de esta hipótesis las atribuidas a Hipócrates o Galeno,

puesto que Hunayn, por su condición de médico, había traducido las obras médicas de ambos y muy bien pudo a partir de ahí realizar su propia selección de sus enseñanzas. Pero, en cualquier caso, aún no ha sido hallado el florilegio o florilegios bizantinos que pudieran considerarse fuente directa de los *Nawadir*.

Si la fuente originaria de las máximas de los filósofos supone un enigma, mucho más compleja se hace la cuestión cuando nos referimos a las fuentes u orígenes de la historia de Alejandro<sup>10</sup>, incluida en este texto o las del capítulo dedicado a Salomón y los genios, tema éste de larguísima tradición entre los judíos de época helenística y posteriores, así como en la narrativa popular religiosa por sus conexiones con la magia y la adivinación<sup>11</sup>. Por ello dedico unos capítulos a tratar su gestación e inclusión en esta obra<sup>12</sup>.

Los *Nawadir al-Falasifa* cuyas copias más o menos cercanas al original han sido catalogadas bajo los epígrafes de Ética y Política de una forma generalizada, son básicamente una obra moralizante, cuyas máximas, en muchos casos, han llegado a convertirse en refranes populares<sup>13</sup>. Así mismo, ese carácter ha hecho de los *Nawadir* fuente de obras del género *espejo de príncipes*<sup>14</sup> o bien fuente obligada, por su autoridad para las obras más diversas; desde las misceláneas a las obras de retórica, tanto de autores árabes como no-árabes<sup>15</sup>. Sus

---

<sup>10</sup> Una visión bastante clara de la transmisión de la historia de Alejandro la ofrece E. García Gómez en *Un texto árabe occidental de la Leyenda de Alejandro*, Madrid, 1929.

<sup>11</sup> Véase «El poder mágico de los anillos» en S. Perea Yébenes, *El sello de Dios. Nueve estudios sobre magia y creencias populares greco-romanas*, Madrid, 2000, pp. 17-36.

<sup>12</sup> Estos dos capítulos se publicaron en la Revista *Anaquel* por separado. Véase M. Abumalham, «Alejandro Du-l-Qarnayn en el Kitab Adab al-Falasifa», *Anaquel* 2 (1991) pp. 75-118 y «Salomón y los genios», *Anaquel* 3 (1992) pp. 37-46.

<sup>13</sup> Véase M. Plessner, «Analecta to Hunain ibn Ishaq's "Apophtegms of the Philosophers" and its Hebrew Translation», *Tarbiz* XXIV (1954) pp. 60-75 y VI-VII; o A. Muller, «Über einige arabische Sentenzenammlungen», *ZDMG* 31 pp. 506-528.

<sup>14</sup> De la que es buen ejemplo, entre los autores andalusíes *Siray al-Muluk* de Al-Turtusi, entre otras muchas. Ed. M. Alarcón, Madrid, 1930.

<sup>15</sup> Como se verá, muchas de las máximas aparecen en el *Kitab al-Muhadara wal-Mudakara* de Mose ibn `Ezra, ed. trad. y estudio de M. Abumalham, 2 vols. CSIC, Madrid, 1985-86.

ecos llegan incluso, tal vez por el carácter popular que fueron adquiriendo y la transformaron en una obra paremiológica, a la literatura contemporánea<sup>16</sup>.

### *Los manuscritos*

Existe un número importante de mss. del *Kitab Adab al-Falasifa* (o *Nawadir al-Falasi-fa*). Los ya citados de Londres y Munich, el ms. de El Escorial, el ms. conservado en la Biblioteca Koprülü de Estambul, que no pude obtener<sup>17</sup>, y un ms. desconocido hasta ahora, de Teherán, que Badawi describe en su edición<sup>18</sup>, pero que desecha por considerarlo una copia reciente.

Varias son las razones para que, aun contando con numerosos manuscritos, me decidiera a usar como base el ms. De El Escorial. En primer lugar, está la larga discusión acerca de la autoría y la originalidad de este texto. Cuando el ms. escurialense fue catalogado por Casiri<sup>19</sup>, éste lo atribuyó directamente a Hunayn bn. Ishaq, sin hacer mención del nombre que aparecía en el primer folio del libro. Este nombre, es decir el de al-Ansari, fue recogido por Derenbourg en su catálogo<sup>20</sup> y defendido, con variados argumentos, como el del autor del *Adab al-Falasifa*. Esta discusión también se mantuvo entre Loewenthal<sup>21</sup> y Merkle<sup>22</sup>, apoyada, fundamentalmente, en la mezcla de rasgos islámicos y cristianos que se detectan a lo largo de la obra, así como en la elaboración de los materiales que integran la historia de Alejandro. Esta discusión se podría resumir diciendo que el *Kitab Adab al-Falasifa* es obra de recopilación y reordenación de los *Nawadir* realizada por al-Ansari, y la prueba fundamental la supone precisamente la mala ordenación de los componentes de la historia de Alejandro, que contradice el espíritu probadamente científico de Hunayn y el indiscutible buen conocimiento que de dicha leyenda debía de poseer. Sin duda, un estudio

---

<sup>16</sup> M. Abumalham, «La Modernidad de la Filosofía Antigua», *Actas del III Congreso internacional Tres Culturas*, Toledo, 1984.

<sup>17</sup> A. Badawi quien, al parecer, sí lo utilizó quizás basándose en las opiniones de Kraemer o Nauck, lo rechaza como lejano al contenido del texto de Al-Ansari, véase *op. cit.* pp. 27-28.

<sup>18</sup> *Op. cit.*, p. 10.

<sup>19</sup> *Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialensi*, T. I, pp. 226-227. (reimp. Biblio Verlag, Osnabruck, 1969).

<sup>20</sup> *Les manuscrits arabes de l'Escurial*, décrits par... , T. II. Fasc. 1, pp. 47-48.

<sup>21</sup> Editor de la versión hebrea con el título *Musre ha-Filosofim*, Francfort/M., 1896 y de la traducción alemana, Berlín, 1896.

<sup>22</sup> *Die sittensprüche der Philosophen 'Kitab Adab al-Falasifa' von Honein ibn Ishaq in der überarbeitung des Muhammad ibn 'Ali al-Ansari*, Leipzig, 1921.

pormenorizado de los rasgos dialectales andalusíes que este ms. presenta frente a los demás proporcionaría nuevas perspectivas sobre el tema de la autoría. Badawi, por su parte, resuelve la cuestión sin recordar a Derenbourg, concediendo la autoría a Hunayn y la versión a Al-Ansari.

Los otros mss. colacionados presentan un texto más amplio que el de al-Ansari y es indudable que éste realizó una obra personal de selección lo que, en cierta medida, lo convierte en autor. De modo que entiendo el *Adab al-Falasifa* como una remodelación de los *Nawadir*, mientras los mss. de Londres y Munich serían copias más o menos fieles a la obra de Hunayn.

Otra razón por la que merecía la pena intentar la edición de este ms. escurialense, a parte del hecho de ser el único de la obra conservado en bibliotecas españolas y al parecer redactado aquí, es que, tanto las versiones castellana o romances medievales, como la versión hebrea, ya habían sido editadas<sup>23</sup>, mientras el original árabe permanecía inédito, siendo además la fuente probable de esas versiones, e incluso, la versión hebrea fue traducida al alemán hace ya casi un siglo, sin que nadie haya intentado la traducción o de la versión hebrea o del árabe al español.

#### *Los manuscritos de Munich y Londres en comparación con el escurialense*

Tres, pues, son los mss. que usé para la edición: el de El Escorial, que le sirve de base y al que llamaremos E, el de Munich, M, y el de Londres, L.

El manuscrito M: Se trata del ms. nº 651 de la Hof- und Staatsbibliothek de Munich. Parecen faltar algunos folios del principio en los que se supone podría encontrarse la historia de Ibico, el poeta asesinado, comienza con un fragmento de una máxima atribuida a Aristóteles y que coincide con el ms. E folio 7, l. 10. La letra de este manuscrito es oriental, algo descuidada y sin vocalizar. Consta de 181 folios con unas nueve líneas de escritura por término medio. El índice de sus capítulos es como sigue:

(3v/4) *Asambleas de filósofos en las ‘casas de sabiduría’*

(7) *Otra asamblea*

(8v) *Origen de las asambleas de filósofos*

(12v) *Dijo Hunayn bn. Ishaq*

---

<sup>23</sup> La aludida edición de A. Loewenthal de la versión hebrea y la castellana de H. Knust en *Mitteilungen aus dem Eskurial*, Tubinga, 179, pp. 1-65 o la de H. Sturm, *The ‘Libro de los Buenos Proverbios’ A Critical Edition*, Lexington, University Press of Kentucky, 1971.

- (17v) *Una de las asambleas de filósofos*
- (18) *Otra asamblea*
- (19) *Otra asamblea*
- (22) *Otra asamblea. Asamblea en presencia de Anusirwan, el rey*
- (23) *Otra asamblea*
- (25v) *Asambleas de los filósofos y sus máximas acerca de las melodías y la música*
- (39v) *Enseñanzas de los filósofos recordados por su sabiduría y conocimientos. Enseñanzas de Sócrates*
- (56) *Enseñanzas de Platón*
- (64v) *Enseñanzas de Aristóteles*
- (68v) *Escribió Aristóteles a Alejandro*
- (73v) *Enseñanzas de Alejandro, hijo de Filipo*
- (79v) *Historia de Alejandro*
- (83) *Epístola de Alejandro a su madre*
- (86) *Palabras de la madre de Alejandro*
- (88) *Muerte de Alejandro y su traslado en el ataúd de oro*
- (92) *Presencia de un grupo de filósofos*
- (106v) *Mención del traslado del ataúd desde Babilonia a Alejandría*
- (120) *Escrito de Aristóteles a la madre de Alejandro*
- (122) *Respuesta de la madre de Alejandro a Aristóteles*
- (124) *Enseñanzas de Diógenes*
- (129v) *Enseñanzas de Pitágoras*
- (134) *Enseñanzas de Hermes*
- (138v) *Enseñanzas de Homero*
- (139v) *Enseñanzas de Anisus*
- (143) *Enseñanzas de Solón*
- (145v) *Enseñanzas de Palinas*
- (148) *Enseñanzas de Euclídes*
- (149v) *Preguntas y respuestas de los filósofos*
- (156v) *Intercambio de escritos entre filósofos y sus respuestas*
- (160) *Enseñanzas de Mahadaryis*
- (170v/171) *Enseñanzas de los genios filósofos*

Tiene un colofón en el que parecen haber intervenido dos manos, la de todo el texto y una segunda, aunque también se puede pensar que se trata de la misma mano que, a partir de un determinado lugar, escribió con mayor descuido. Su texto es el siguiente: *Por fin se terminó su redacción el viernes siete de Muharram del año 506 h. correspondiente al día seis de Kanun al-tani del año 1472 de la era de Alejandro. Lo escribió para sí mismo Hasan bn. al-Hasan al-Gasul, de él esté Dios satisfecho. Amén. Se comparó con el original con todo cuidado y esfuerzo. Gracias sean dadas a Dios de todo corazón, la oración sobre nuestro señor Muhammad, el Profeta, y sobre todos los que son puros.*

El manuscrito L: Se trata del ms. OR 8.681 del British Museum. Consta de 79 folios con 7 líneas de escritura y su letra es oriental, sin vocalizar y bastante descuidada en cuanto a la utilización de puntos diacríticos. Se puede considerar un texto fragmentario, pues carece de los folios iniciales y termina también abruptamente, siendo numerosos los capítulos perdidos al final. Este texto presenta, así, dos terceras partes del contenido de M.

Se inicia con la historia del poeta Ibico, y coincide con E, folio 6v, a partir de su folio 4. Desde el folio 47 al 70v, sólo coincide con M, y al finalizar en el folio 79v coincide con E en el folio 17v, línea 9. El índice de sus capítulos es el siguiente:

- (4) *Mención de los filósofos*
- (6) *Textos grabados en los sellos de los filósofos*
- (10v) *Asambleas de los filósofos en las 'casas de sabiduría' durante las festividades*
- (25/25v) *Dijo Hunayn bn. Ishaq*
- (32v) *Una asamblea de filósofos*
- (33v) *Otra asamblea*
- (35v) *Otra asamblea*
- (38v) *Otra asamblea*
- (42v) *Otra asamblea*
- (43v) *Otra asamblea en los pórticos*
- (47) *Asambleas de los filósofos y sus máximas acerca de las melodías y la música*
- (70v) *Enseñanzas de los filósofos recordados por su sabiduría*

*Los Apéndices*

Los apéndices que se ofrecían al final de la edición contienen, el primero de ellos, la historia del poeta Ibico, y el segundo, el capítulo dedicado a las máximas acerca de la música. Ambos capítulos fueron eliminados por al-Ansari de su versión. La historia de Ibico no aparece tampoco en el ms. de Munich y en el de Londres aparece incompleta. Sin embargo, considerando que el ms. de Munich carece de varios folios al principio, se puede pensar que esos folios perdidos contuvieran dicha historia. Edité para este primer apéndice el texto de Londres. De igual modo, Londres sirve de base para el segundo apéndice y en su aparato se registran las variantes del ms. muniqués.

Las razones fundamentales que justificaron la edición de estos apéndices son dos: Por un lado, completar la visión de la obra de Hunayn, pues al editar únicamente el ms. de El Escorial, es decir la versión de al-Ansari, se ofrecía una visión parcial de los *Nawadir*, ya que, como vemos, al-Ansari eliminó parte de los materiales contenidos allí. Por otro lado, consideramos que los capítulos dedicados a la música son de suma importancia y valor, pues pueden servir para esclarecer opiniones posteriores de filósofos árabes acerca de la música<sup>24</sup>. Así creemos que queda patente la diferencia existente entre lo que se nos ha conservado como copia de la obra de Hunayn y lo que a ésta separa de la de al-Ansari.

En esta traducción no presentamos los apéndices<sup>25</sup>, porque lo que aquí nos interesa es dar a conocer la obra tal como la concibió Al-Ansari es decir la obra tal como era en su versión andalusí. Podemos, pues, decir que esta traducción corresponde únicamente al contenido del ms. de El Escorial, que es el que consideramos autóctono.

No obstante a continuación se detallan los sub-capítulos contenidos en el apartado dedicado a la música, pues figuran en las copias L y M y en la versión hebrea y dan una idea sumamente clara de lo que debió ser el original de Hunayn.

Los sub-capítulos en L son:

(47v) *Asambleas de los filósofos y sus máximas acerca de las melodías y la música*

(52) *Otra asamblea.*

(55) *Platón decía*

(55v) *A Alejandro le gustaba beber*

(56v) *Dijo Aristóteles*

---

<sup>24</sup> Los capítulos dedicados a la música se encuentran, de modo casi literal, en la Epístola acerca de la música de los *Ijwan al-Safa'*, véase Plessner, *Op. cit.*, p. VI.

<sup>25</sup> Por una parte, existe versión francesa de la *risala* de los *Ijwan al-Safa'*, A. Shiloah, *L'Épître sur la musique des Ikhwan al-Safa'*, Extrait de la Revue des Études Islamiques, Paris, 1965-67 y, por otra la anécdota de Ibico, como se señala es una especie de fábula que no tiene mucho que ver con el conjunto de la obra, salvo en el tono moralizante.

- (57) *Dijo Solón*
- (58) *Dijo Aristóteles*
- (59v) *Dijo Suytrus (Suetonio?)*
- (61v) *Dijo Hermes a un discípulo suyo, músico*
- (62v) *Dijo Alejandro a Aristóteles*
- (63v) *Dijo Platón*
- (65) *Dijo Píndaro*
- (67) *Dijeron ciertos sabios*
- (67v) *Dijo Euclides*
- (68) *Recordó Orfeo*
- (70) *Dijo Euclides*

Los sub-capítulos en M son:

- (25v) *Asambleas de los filósofos y sus máximas acerca de las melodías y la música*
- (28/28v) *Otra asamblea*
- (30) *Dijo Aristóteles*
- (30v) *Dijo Solón*
- (31) *Dijo entonces Aristóteles*
- (32) *Dijo Supatrus (Suetonio?)*
- (32) *Dijo Platón*
- (33) *Dijo Hermes a un discípulo suyo, músico*
- (33v) *Dijo Platón*
- (33v) *Dijo Alejandro a Aristóteles*
- (34) *Dijo Platón*
- (35v) *Dijo Píndaro*
- (36v) *Dijeron ciertos sabios*
- (36v) *Dijo Euclides*
- (37) *Recordó Orfeo*

Los sub-capítulos acerca de la música constituyen, en la versión hebrea, el capítulo XVIII de la primera parte, donde figuran: *Reuniones de varias asambleas filósofos acerca de la música*, en el capítulo XIX, aparecen, *Una reunión de filósofos en el palacio del rey Antofilón, dichos de Platón, anécdota acerca de Alejandro, dichos de Aristóteles, dichos de Suetonio, dichos de Platón, Aristóteles dice a un discípulo suyo, músico, dicho de Platón,*

*Alejandro pregunta a Aristóteles, dicho de Platón.* En el capítulo XX figuran: *Dichos de Archytas, Euclides y Orfeo*, entre otros anónimos.

Para completar la visión de los contenidos de los diversos textos, a continuación se registran los filósofos de cuyos sellos se recogen máximas, en el orden en que aparecen en el ms. E y en las versiones castellana y hebrea:

manuscrito E	versión castellana	versión hebrea
Sócrates	Socrates	Sokrates
Diógenes	Diogenes	Diogenes
Pitágoras	Pigores	Pythagoras
Aristóteles	Aristotiles	Aristoteles
Platón	Flates	-----
Silaqus	Zibabuz	Silapus
Hipócrates	Ypocras	Hippocrates
Galeno	Galienus	Galenus
Fudujus	Fadot	Budius
Porfirio	Forfolis	Porphyrius
Pilatos	Fatabor	Pilatus
Porfirio	Forforis	Piurius
Ptolomeo	Tolomeus	Ptolomaeus
Uzius	Rranus	Osidus
Apolonio	-----	Apollonius
Solón	-----	Solon
Hermes	-----	Hermes
Mahararius	Mecheretiz	-----
Herosius	Aroriz	Gerosus
Natufuris	Patafores	Nitaforas
Guzagurius	Garagorius	Gregorius
Piqurus	Fayteris	Pikorus
Luqman	Locanen	Lokman
Alejandro	Alexandre	-----

Este manuscrito fue catalogado por Derenbourg con el nº 760, bajo el epígrafe «Ética y Política», consta de 65 folios, con una caja de 11 por 8 cms. y con 17 líneas de escritura. La letra es occidental, probablemente andalusí, y el texto se halla enteramente vocalizado. Sin duda, se trataba de un escriba relativamente cuidadoso, pues la vocalización, en general, es buena. Tiene una portada en la que aparece el título del libro: *Kitab Adab al-Falasifa* y el nombre del autor: Muhammad bn. `Ali Ibrahim bn. Ahmad bn. Muhammad al-Ansari. Capítulos del ms. E:

- (2v) *Estas son las más brillantes palabras de los sabios filósofos*
- (5) *Dijo Abu Zayd Hunayn bn Ishaq*
- (5v) *Dijo Hunayn bn. Ishaq*
- (6) *Dijo Hunayn bn. Ishaq*
- (6v) *Mención de los filósofos*
- (7) *Textos grabados en los sellos de los filósofos*
- (8) *Asambleas de filósofos en las 'casas de sabiduría'*
- (9) *Otra asamblea*
- (9v) *Origen de las asambleas de filósofos*
- (10) *Dijo Hunayn bn. Ishaq*
- (11) *Dijo Hunayn bn. Ishaq. Enseñanzas de Aristóteles*
- (13) *Una de las asambleas de filósofos*
- (13v) *Otra asamblea*
- (13v) *Otra asamblea*
- (14) *Otra asamblea*
- (15) *Otra asamblea, en presencia de Anusirwan, el rey*
- (15) *Otra asamblea en los pórticos*
- (16) *Enseñanzas de los filósofos recordados por su sabiduría y conocimientos. Enseñanzas de Sócrates*
- (18v) *Escribió Sócrates a un rey de su tiempo con ocasión de la muerte de su hijo*
- (22) *Enseñanzas de Platón*
- (25v) *Enseñanzas de Aristóteles*
- (27) *Epístolas de Aristóteles a Alejandro*
- (29) *Enseñanzas de Alejandro*
- (33) *Epístola de Alejandro a su madre*

- (34) *Palabras de la madre de Alejandro*  
 (35) *Muerte de Alejandro y traslado de su cadáver en un ataúd de oro*  
 (35v) *Presencia de un grupo de filósofos*  
 (39v) *Mención del traslado del ataúd desde Babilonia a Alejandría*  
 (43) *Escrito de Aristóteles a la madre de Alejandro*  
 (43v) *Respuesta de la madre de Alejandro a Aristóteles*  
 (44) *Enseñanzas de Diógenes*  
 (45v) *Enseñanzas de Pitágoras*  
 (48) *Enseñanzas de Hipócrates*  
 (49) *Enseñanzas de Galeno*  
 (50v) *Enseñanzas de Ptolomeo*  
 (52v) *Enseñanzas de Luqman*  
 (54) *Enseñanzas de Hermes*  
 (55) *Enseñanzas de Homero*  
 (55v) *Enseñanzas de Wasus*  
 (56v) *Enseñanzas de Solón*  
 (57) *Enseñanzas de Palinas*  
 (58) *Enseñanzas de Euclides*  
 (58) *Preguntas y respuestas de los filósofos*  
 (59v) *Enseñanzas del filósofo Hadaryis, el maestro*  
 (62v) *Enseñanzas de los genios filósofos*

Con respecto a otros mss. (Londres y Munich) se observa la falta de los capítulos dedicados a la música, la anécdota del poeta Ibico y, en lo que toca a los capítulos de Alejandro, la falta de algunas sentencias pronunciadas por los filósofos que se acercan al ataúd, así como la distinta ordenación de algunas sentencias que aparecen fuera de su lugar natural; así desde el f. 37, línea 9 al f. 38, línea 7 se contiene una serie de sentencias cuyo lugar debiera ser el f. 40, línea 15 al f. 40 v. línea 13 y al contrario.

En el colofón aparece la data: *Du-l-qa`da*, año 594 h., correspondiente a 1198 d. C., que es sin duda la época real de la copia y posiblemente la de la reelaboración de la obra.

Como ya he dicho, fue Derenbourg quien atribuyó la autoría del ms. escurialense a al-Ansari, pero, según recoge Merkle<sup>26</sup>, Müller ya apuntaba a una posible autoría diferente de la

---

<sup>26</sup> *Op. cit.*, p. 7ss.

de Hunayn, argumentándolo a partir de los muchos rasgos islámicos que existen en el texto. Sin embargo, Loewenthal<sup>27</sup>, mantuvo la adscripción a este autor, apoyándose en el hecho de que los florilegios bizantinos poseían ya numerosos rasgos orientales y en que, concretamente, para la historia de Alejandro, Hunayn debía haber utilizado fuentes ya arabizadas, de modo que, aunque se tratase de un autor cristiano, estaría utilizando unos materiales que habían sido penetrados por el espíritu islámico. Merkle, por su parte, acepta como punto de partida la propuesta de Derenbourg de considerar como autor de los *Adab al-Falasifa* a al-Ansari, pero planteándose una serie de interrogantes, de las que la principal sería: ¿Hasta qué punto al-Ansari usó como fuente a Hunayn<sup>28</sup>. Repasando capítulo por capítulo, llegó a la conclusión de que al-Ansari copió fielmente a Hunayn, a juzgar por las semejanzas de su texto con el de Mubassir que se sabe sí lo tuvo como fuente. Así mismo argumenta a favor de una copia fiel a partir de los datos de Ibn Abi Usaybi`a que refiere a Hunayn expresamente los capítulos de las enseñanzas de Hipócrates y Galeno.

#### *Otras versiones*

##### *La versión hebrea*

La traducción al hebreo realizada por Yehuda al-Harizi<sup>29</sup> (s. XII-XIII) fue editada en el siglo pasado por A. Loewenthal<sup>30</sup> y, a ella, siguió su traducción al alemán. Esta edición va precedida de una introducción muy interesante en la que se abordan todos los problemas a los que ya hemos aludido, se analizan todas aquellas obras con la que esta obra, o mejor dicho su original árabe, tienen relación, tanto en árabe como en otras lenguas. Badawi en su edición recoge, de forma resumida, prácticamente los mismos planteamientos de Loewenthal. Sobre ellos arrojó nueva luz K. Merkle<sup>31</sup> en la revisión que de la edición de la obra hebrea realizó.

Al-Harizi introdujo algunas pequeñas variantes en la ordenación de los materiales. Dividió la obra en tres partes y a la primera de ellas pertenecen veinte capítulos en los que se tratan las siguientes cuestiones: La historia del poeta Ibico y el rey Cómodo(?) de Samos, lo escrito en los sellos de los filósofos, las máximas correspondientes a varias asambleas de

---

<sup>27</sup> *Op. cit.*, p. 5ss.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 8ss.

<sup>29</sup> D. Gonzalo Maeso, *Manual de Historia de la Literatura Hebrea*, Madrid, 1960, pp. 535-539 y F. Díez Esteban, «Literatura Hispano-Hebrea,» en *Historia de las Literaturas Hispánicas no Castellanas*, Madrid, 1980, pp. 185 y 194.

<sup>30</sup> *Op. cit.*

<sup>31</sup> *Op.cit.*

filósofos, noticias en boca de Hunayn acerca de los métodos de enseñanza de los griegos, la historia de Platón con el rey Dinfastanis y su hijo Nitaforas, las máximas de Aristóteles, una reunión de filósofos (un griego, un judío, un romano y un persa) en el palacio del rey Panisus donde se habla de elocuencia, otras asambleas de filósofos, cerrándose esta primera parte con los dichos acerca de la música.

En la segunda parte, se encuentran las máximas de: Sócrates, Platón, Aristóteles, Alejandro, Diógenes, Pitágoras, Galeno, Tolomeo, Luqman, Hermes, Homero, Antonino, Solón, Apolonio, Euclides y Mahararius, y se cierra con los dichos de los genios.

En la parte tercera, se recogen los capítulos de la historia de Alejandro; las epístolas intercambiadas con su madre, los dichos de los filósofos ante el ataúd de oro de Alejandro en Babilonia, el parlamento de su esposa Roxana y de sus colaboradores, el traslado del ataúd a Alejandría, cerrándose con la epístola de Aristóteles a la madre de Alejandro y la respuesta de ésta al filósofo.

Como se verá, aparte de la Historia de Alejandro que ha sido desplazada al final de la obra, las semejanzas en el contenido acercan la traducción hebrea a la versión árabe contenida en los mss. M y L. No obstante, en la traducción se señalan aquellas máximas que faltan en la versión hebrea y que, probablemente, fueran suprimidas por al-Harizi por considerarlas ajenas o menos cercanas al espíritu ético del judaísmo.

### *La versión castellana*

Esta versión es anónima y fue editada por Knust (1879)<sup>32</sup> y por Sturm (1971)<sup>33</sup>, lleva por título: *Este es el Libro de los Buenos Proverbios que dixieron los Philosophos*. Tras la introducción redactada por el traductor, el primer capítulo es: «Este es el avenimiento que avino a Anchos<sup>34</sup>, el propheta, el versificador», siguen los capítulos dedicados a las inscripciones en los sellos de los filósofos, las juntas de filósofos, la historia de Platón con Nicéforo y los dichos de Aristóteles, nuevas máximas de otras asambleas de filósofos, seguidas de las enseñanzas de Sócrates, Platón, Aristóteles, las epístolas de Aristóteles a Alejandro y los dichos e historia de éste. Termina el texto, que está incompleto, con los dichos de Diógenes, Fayágoras e Ypocras.

---

<sup>32</sup> *Op.cit.*

<sup>33</sup> *Op. cit.*

<sup>34</sup> Versión del nombre Ibico, al que ya se ha aludido.

A pesar de estar incompleta, la versión castellana aparece como más cercana en el orden de sus capítulos y de su contenido, en general, al ms. E, aunque incluye la historia de Ibico de la que este texto carece. El traductor castellano no tuvo dificultades morales con el contenido del texto pues son muy pocas las máximas que faltan. Ello significaría que, aunque al-Ansari llevara a cabo una revisión, islamizada, sobre la versión original, las diferencias de contenido ético eran fácilmente asimilables para el traductor posiblemente cristiano como el redactor originario.

### *Esta traducción*

En algún otro lugar hemos hecho ya referencia a los problemas de autoría del *Adab al-Falasifa*, no sólo referidos a si este texto es mera copia del de Hunayn o aporta algo más. A ello se suma, por otro lado, la realidad de que Muhammad al-Ansari es únicamente un nombre; nada se sabe del personaje que bajo él se esconde, ni dónde nació o cuál pudiera haber sido su actividad intelectual o profesional. Podemos creer con bastante certeza que era andalusí, que era un hombre letrado y que, tal vez, realizó el trabajo de reelaboración de los *Nawadir* para servir a su función de maestro. No obstante, es llamativo el hecho de que no añadiera siquiera una introducción justificativa de su trabajo de reelaboración.

Algo que esclarecería alguno de los aspectos desconocidos de la vida y actividad de este hombre sería hacer un estudio de los rasgos dialectales que salpican el texto. Esto nos permitiría confirmar que se trata de dialecto andalusí y, por tanto, que su autor también lo era y, también, arrojaría luz sobre los conocimientos que poseía. Sin embargo, éste es un terreno resbaladizo; por los colofones podemos pensar que se trata de una copia. Los errores son, pues, imputables al autor o al copista. Por otro lado se trata de una reelaboración de una obra que, en su origen, es una traducción proveniente de tradiciones diversas; ¿hasta qué punto es fácil ahí deslindar niveles de lengua que faciliten el reconocimiento de una autoría? En este punto, hay que añadir la consideración de que son precisamente los cristianos los que favorecieron la evolución del Árabe Clásico y su conversión en Árabe Medio que es el registro mayoritario del texto en su nivel Literario Estandar, lo que significaría que podría tratarse de una mera copia, sólo original en la reordenación de los materiales.

Al hacer la edición apuntábamos a los objetivos que a ello nos movían: Ofrecer una imagen real y fiel de la obra de Al-Ansari, tal como aparece en el ms. E y, puesto que aún siendo heredera de la obra de Hunayn, el *Adab al-Falasifa* presenta sus propios rasgos que lo

definen como obra relativamente original, mediante la incorporación en aparato y en los apéndices de las aportaciones de los mss. M y L completar, así mismo, la visión de los *Nawadir*.

Sin embargo, en la presente traducción nos limitamos al texto contenido en el ms. E, trasladando al español lo que, en Al-Andalus, dio a conocer, de la obra de Hunayn, Al-Ansari. Lo que parece intentaba éste último era librar de interpolaciones a los *Nawadir*. Esto es, convertir su *Kitab* en un texto que sólo recogiera las enseñanzas de los filósofos, previamente ilustradas con algunas noticias acerca del sistema de enseñanza entre los griegos, sus distintas escuelas, de dónde tomaban sus nombres y cuáles eran las relaciones entre maestros y sus discípulos. Para este fin eran superfluas las historias del poeta Ibico (Aniquis o Anchos), que no es más que un cuento con la moraleja: ‘El criminal nunca gana’, y el capítulo de la música en el que, aunque el valor de la música esté referido a la formación del espíritu, el pensamiento y el raciocinio, se amontonan opiniones anónimas, junto a anécdotas de carácter jocoso o de simple curiosidad.

Nos quedaría el capítulo dedicado a Alejandro, ¿por qué éste sí permanece, aunque no parece encajar en lo que parece es el fin pretendido? Varias son las razones que lo justifican y de ellas hablaremos más adelante.

Al margen del interés particular de la obra, por su contenido y sus orígenes, fragmentos de ella, máximas y anécdotas se encuentran dispersos por la mayor parte de las obras medievales redactadas en Al-Andalus, tanto por autores árabes como judíos.

Ya hemos hecho repetida alusión a las distintas versiones que de la obra de Hunayn corrían por la Península. Es muy posible que ésta versión de Al-Ansari fuera una de las utilizadas como fuente para ellas. De hecho la versión castellana medieval, de la que hemos hablado, se asemeja bastante en la disposición de los materiales al contenido del texto que presentamos.

### *La historia de Alejandro*

En este libro se incluye un capítulo (fs. 27 v. a 44), al que ya hemos aludido, dedicado a las enseñanzas de Alejandro Du l-Qarnayn, tema que de por sí ya ofrece suficientes aspectos como para ser tratado en solitario, dada la complejidad del asunto, señalando sus posibles orígenes, sus conexiones con otros textos semejantes, así como la discusión acerca de la autoría del libro o los canales de transmisión.

*Desarrollo y evolución del tema de Alejandro en la Literatura Árabe.*

*Orígenes, vías de penetración y confusión de géneros.*

El tema de Alejandro ha sido, a lo largo de la Historia de la Literatura en diversas lenguas y culturas<sup>35</sup>, tanto en Oriente como en Occidente, un tema de éxito que se ha presentado con numerosas variantes, cuyo protagonista aparece en relación y confusión con múltiples héroes, a él se han incorporado mitos y leyendas con cargas culturales, religiosas e ideológicas de muy diversa procedencia que, por su forma y contenido, pueden aparecer en obras históricas, en el cuento fantástico popular o en la literatura sapiencial y moral, por todo ello el camino para su difusión ha sido tanto el oral como el literario, llegando, en muchos casos, a ser una vía fuente de la otra.

La primera manifestación literaria árabe en la que aparece la figura de Alejandro es en el Corán. En la azora XVIII<sup>36</sup> se recogen dos leyendas -junto a una versión de la leyenda de los siete durmientes y otra llamada el ángel y el ermitaño<sup>37</sup>; con lo que esa azora se convierte en una recopilación de materiales legendarios muy antiguos; una de ellas es la referente a la búsqueda de la fuente de la vida<sup>38</sup>, relacionada con la leyenda del pescador Glauco, cuyo origen está en el Pseudo-Calístenes<sup>39</sup> y que debió llegar a Arabia a través de una versión siríaca, de forma aislada.

La otra leyenda de origen cristiano-siríaco, donde el personaje aparecía caracterizado como un monje que lucha por la defensa de la fe, es la que daría lugar a una versión etiópica conservada<sup>40</sup>, y muestra a Alejandro como un personaje cercano a la mística.

Así pues, aunque en una de estas leyendas el personaje citado en el Corán<sup>41</sup> es Moisés, no cabe la menor duda de que el personaje aludido es Alejandro a quien en textos extra-

---

<sup>35</sup> V. Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes ou relatifs aux Arabes*, París, 1905, 3 vols.

<sup>36</sup> *Qur.* XVIII, 59-63 y 82-91.

<sup>37</sup> E. García Gómez, *Un texto árabe...*, pág. XXXIII, nota 2. En este trabajo se encuentra un magnífico resumen de las distintas vías de transmisión y avatares diversos por los que ha discurrido este personaje.

<sup>38</sup> E. García Gómez, *op. cit.*, p. XXVIII notas 1 y 2 y p. XXX notas 2 y 3.

<sup>39</sup> T. González Rolán y P. Saquero, *La Historia Novelada de Alejandro Magno*, Madrid, 1982.

<sup>40</sup> E. A. Wallis Budge, (ed.), *The Life and Exploits of Alexander the Great being a series of Ethiopic Texts*, London, 1896; F. Corriente, «Dos elementos folklóricos comunes en la versión etiópica de la leyenda de Alejandro y la literatura árabe», *Al-Andalus* 32 (1967) p. 221.

<sup>41</sup> La historia contada en el Corán es como sigue: Moisés explica a su criado que deben partir hacia el lugar donde confluyen los dos mares, pero al llegar al término de su viaje se dan cuenta de que el pez que llevaban como viático ha desaparecido. El criado confiesa que el pez, al contacto con el agua, revivió y se perdió nadando en el mar. Moisés, entonces decide regresar, convencido de que ha pasado ante la fuente de la vida sin

coránicos se adscribe la anécdota y no al Moisés bíblico. Esta identificación con Alejandro también la llevaron a cabo los propios comentaristas musulmanes del Corán, aunque la identificación de este Alejandro con aquel Alejandro Macedonio no fuera siempre clara para los exegetas coránicos<sup>42</sup>.

Los motivos a los que se alude en el Corán tienen, como hemos visto, dos orígenes diferentes; uno es el Alejandro pagano, derivado del Pseudo-Calístenes, que se corresponde con una historia novelada del Alejandro Macedonio histórico, donde se reunieron materiales de diversa procedencia y que debió ser redactada hacia el siglo II por un autor alejandrino desconocido. El otro sería el que presenta a un Alejandro religioso, de inspiración cristiana, defensor de la fe, que es el derivado de la versión cristiano-siríaca.

Tanto la leyenda de la fuente de la vida como la de la construcción del muro, tienen relación con otros textos y otros personajes, de modo que la exégesis o la identificación posterior han hecho que se relacionara a Alejandro o al protagonista de esas leyendas con al-Jadir<sup>43</sup>, personaje que, a su vez, sufre una serie de identificaciones con otros personajes míticos o bíblicos<sup>44</sup>. En el Corán, se identifica al acompañante de Moisés o bien a su criado con al-Jadir<sup>45</sup> por parte de algunos comentaristas y se cree que el relato coránico presenta rasgos que permiten identificar sus fuentes con la epopeya de Gilgamesh<sup>46</sup>, con la leyenda judía de Elías y el Rabino Yosu`a bn. Levi y, como hemos dicho, con la historia de Alejandro.

Por otra parte, el personaje de al-Jadir no tiene una genealogía literaria semejante a la de Alejandro, sino que, más bien, se le puede relacionar con héroes sudarábigos o con el Profeta Elías; aunque en la versión etiópica de la historia de Alejandro, éste al sumergirse en la fuente de la vida toma color verde, lo que explicaría las confusiones o coincidencias con al-Jadir<sup>47</sup>.

---

haberse dado cuenta. (*Qur.* XVIII, 59-63). La otra historia es como sigue: Du-l-Qarnayn, porque así se lo ha pennitido Dios, visita los extremos de la tierra. Al fin de su jornada llega a un lugar cuyos habitantes se sienten amenazados por Gog y Magog. Du-l-Qarnayn, para protegerles construye un muro, pero profetiza que un día aquel muro será destruido. (*Qur.* XVIII, 82 y ss.). Véanse las notas correspondientes a estos pasajes en la trad. de J. Vernet, Barcelona, 1980, pp. 276-278.

<sup>42</sup> García Gómez, *op. cit.*, p. XXXIV.

<sup>43</sup> *EI2*, sub *al-Khidhr*, T. IV p. 935-938; Friedlaender, *Die Chadirlegende und der Alexanderroman*, Leipzig-Berlín, 1913.

<sup>44</sup> M.C. Lyons, *The Arabian epic. Heroic and oral story-telling*, 3 vols., Cambridge, 1995.

<sup>45</sup> *Qur.* XVIII, 59-81.

<sup>46</sup> Jorge Silva Castillo, *Gilgamesh o la angustia por la muerte. Poema babilonio*, trad. directa del acadio, introducción y notas de, CM, 4ª ed. corregida, México, 2000.

<sup>47</sup> Literalmente «el verde»; Friedlaender, *op. cit.*, pp. 235-6.

La identificación de Alejandro con Moisés, estaría en relación con el apelativo Du-l-Qarnayn que, según García Gómez<sup>48</sup>, aparece ya en la versión cristiano-siríaca, pero que coincide con una de las representaciones clásicas de Moisés<sup>49</sup>, aunque es muy posible que esta representación no fuera conocida por los árabes, lo que explicaría, a su vez, las múltiples interpretaciones que a ese apelativo se han dado: Dominador de Oriente y Occidente, portador de dos trenzas, etc.

Los motivos, pues, coránicos encuentran su entronque tanto en la cultura mesopotámica y semita, como en otras fuentes que, pasadas por un tamiz semita-cristiano, llegan hasta la Arabia de la aparición del Corán. Es muy probable que todas estas leyendas se transmitieran por separado y por vía oral, a través de la vía escrita de las traducciones; de ellas hablaremos más adelante.

Como vemos por estas distintas fuentes y orígenes el Alejandro que se introduce por vía coránica en la literatura árabe participa de dos rasgos diferenciados que casi son incompatibles en un mismo personaje.

Por un lado, aparece el que sería, más o menos, identificable con el Alejandro macedonio histórico, el guerrero-rey ambicioso de poder, derivado de la fuente pagana. Por otro, un Alejandro místico, cuyo motor es la fe en cuya defensa se enfrenta a los peligros y aventuras, que posee un cierto carácter mesiánico-profético, al que va unido el rasgo de la longevidad, que sirve además para identificarlo o confundirlo con otros personajes míticos que participan también del rasgo de sabios y aventureros.

El primero de estos Alejandro, más cercano a la realidad histórica, estaría, sin embargo, más lejos de la realidad de los héroes propios de la creación semita o árabe como Luqman u otros. A pesar de ello, un punto de coincidencia serviría para unir a ambos personajes: El hecho de que Alejandro, el macedonio, tuviera por maestro a Aristóteles, el 'sabio' por excelencia en el mundo árabe, hace de Alejandro más que un rey conquistador y ambicioso, un discípulo aventajado, fiel seguidor de las enseñanzas de su maestro. De ahí que se justifique su ambición, como ambición de saber, de conocimiento, más que de poder. El

---

<sup>48</sup> *Op. cit.*, pp. XXXV-XXXVI.

<sup>49</sup> Ex. 34,29: *Cuando Moisés bajó del Monte Sinaí tenía en su mano las dos Tablas del Testimonio, al bajar él de la montaña; pero Moisés no sabía que la tez de su rostro se había puesto radiante en su conversación con Él.* El texto hebreo correspondiente a «su rostro se había puesto radiante» *qaran 'or panaw* fue traducido por la Vulgata por *cornuta facies*, por una confusión entre dos sentidos de la raíz *qm* = cuerno y brillo. Cfr. trad. de Cantera-Iglesias, Madrid, 1975. Esta confusión ha sido muy productiva en las diversas representaciones de Moisés.

tránsito de un Alejandro sabio a un Alejandro místico-religioso-profético tiene así avalada la posibilidad.

El personaje así dibujado, con esa dicotomía que divide de forma contradictoria su personalidad, sería el que ha aportado la visión coránica, aunque es de señalar que el carácter religioso y profético del personaje está más acentuado que el del guerrero ambicioso, cosa por otra parte muy natural al tratarse de un libro sagrado. Sin embargo, uno de los mayores éxitos del personaje es precisamente el que lo presenta como héroe de peripecias fantásticas y gran conquistador de pueblos y razas de lo más diverso.

Como ya hemos apuntado más arriba, una vía de penetración diferente de la coránica, que hiciera mayor presión en este otro sentido, derivado de las fuentes paganas, debió darse. Esta vía es la de las traducciones de originales griegos al árabe.

El mundo griego, como es sabido, había creado una serie de mitos que explicaban, de forma más o menos precisa, fenómenos naturales o los orígenes del Universo y de la vida. El panteón griego, que luego heredarían, con variantes, los romanos, estaba compuesto por dioses, semidioses y héroes que personificaban y justificaban el nacimiento de la humanidad y su devenir, así como virtudes y defectos propiamente humanos.

De igual modo los griegos crearon una serie de fábulas y leyendas en las que el carácter de diversión va unido a una intención diferente del mero entretenimiento. Constituyen esas fábulas una forma de exponer y desarrollar el pensamiento filosófico y también son un buen método pedagógico<sup>50</sup>.

Así pues, el desarrollo de la fábula permitió que ésta se incorporara al sistema pedagógico; para ello hay que tener en cuenta cuáles son los motivos básicos de la fábula. Se trata de un ejemplo en el que, generalmente animales, aunque puede tratarse de personajes reales o míticos -hay que recordar que muchos personajes históricos han pasado a ser míticos al encarnar una virtud o varias-, protagonizan un episodio del que se deriva una consecuencia moral o una enseñanza de tipo práctico<sup>51</sup>, que suele venir expresada por una frase que se convierte en proverbial. Para retener esta consecuencia moral es bueno apoyarse en la pequeña anécdota, resultando así muy útil pedagógicamente. Este tipo de enseñanzas, o más bien este recurso didáctico, no solo tenía como finalidad la de educar a los habitantes de la *polis* griega, sino que, andando el tiempo, bien la fábula concreta, bien la simple frase moralizante, se convierten en un modo de enseñanza para la aristocracia o para el monarca.

---

<sup>50</sup> W. Jaeger, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, 1971.

<sup>51</sup> Fco. Rodríguez Adrados, *La Historia de la fábula greco-latina*, 2 vols., Madrid, 1979, vol. I, pp. 17-22 y n. 11.

La idea de que la cultura puede influir en el Estado por medio de la formación del gobernante<sup>52</sup> hace que, lo que era una sociedad democrática, vaya transformándose en una sociedad oligárquica y después monárquica, a la que conviene ese tipo de formación o educación del gobernante.

Precisamente con Alejandro Magno empieza un nuevo tipo de monarca, que recibe una educación bien diferente de la que se podía pedir en un sistema de ‘poder popular’ propio de la antigua *polis* griega. Aristóteles, maestro de Alejandro, predica a su discípulo un ideal de comportamiento que podría resumirse en un ‘domínate a ti mismo’.

Isócrates convierte al gobernante en un espejo de virtudes ideales en el que el pueblo debe mirarse, para su propia edificación y es, además ese monarca, la encarnación visible de la ética del Estado<sup>53</sup>.

De ahí se llega a un estadio del pensamiento griego, en lo tocante a este aspecto de la educación, en que todos los seres humanos participan de igualdad de derechos civiles y, por tanto, todos están obligados a ser espejo de virtudes<sup>54</sup>.

A estas formas de fábula o leyenda, que del divertimento pasan a la didáctica, junto con la transformación de la sociedad que las genera, se unen rasgos similares existentes en otras culturas y que llegan al mundo griego a través de sus contactos con los persas. Posteriormente, unas y otras, fundidas y refundidas en compendios en los que ya es difícil detectar los orígenes exactos, son heredadas por la literatura imperial romana y también por el Imperio Romano de Oriente.

Bizancio supone el lugar de conservación de la letra y también del espíritu de las leyendas y fábulas griegas y, del mismo modo que habían servido para la formación del ciudadano de la *polis* griega, sirven para la formación del fiel creyente de cualquiera de las iglesias cristianas orientales, o para la formación de la aristocracia. Este fenómeno que ha sido muy bien estudiado desde diversos puntos de vista para la iglesia latina occidental, lo ha sido menos para la iglesia oriental, aunque no debemos olvidar que centros prestigiosos de esa iglesia, entre los siglos IV y V, los constituyen Egipto, Siria y el Asia Menor<sup>55</sup>.

La vía de penetración de las ideas y, sobre todo, de los métodos griegos en la teología y la moral cristiana pasan por Filón de Alejandría y otros sabios filósofos judíos<sup>56</sup>, que ya habían

---

<sup>52</sup> W. Jaeger, *op. cit.*, p. 871.

<sup>53</sup> W. Jaeger, *op. cit.*, p. 888.

<sup>54</sup> W. Jaeger, *op. cit.*, p. 957.

<sup>55</sup> E. R. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, México, 1976, 2 vols., vol. I, p. 66ss; J. Lenzenweger y otros, *Historia de la Iglesia católica*, Barcelona 1989, pp. 112.

<sup>56</sup> M. Cruz Hernández, *Historia del Pensamiento en el Mundo Islámico*, Madrid, 1981, 2 vols., T. I, p. 52; R.

adoptado las ciencias y la filosofía griegas como métodos de trabajo para la explicación de su propia fe. Métodos que transmitieron a los apologetas cristianos de los primeros siglos, como San Justino o San Clemente Alejandrino (s. II). Todos estos autores, junto con otros padres de la Iglesia, adoptarían una postura que defiende las artes paganas como provenientes de Dios y que sirven a una mejor comprensión del Texto Sagrado<sup>57</sup>.

Los ejemplos de autores clásicos paganos se incorporan a la enseñanza de la moral cristiana de una forma natural y su desarrollo y difusión llegan hasta el siglo XII, sin apenas variaciones. Virtudes tan poco cristianas como la ambición de perpetuar la propia fama, se encuentran en autores cristianos que están heredando patrones de comportamiento propios de los griegos<sup>58</sup>, entre ellos podríamos encontrar ejemplos tan contradictorios con sus propias formas de vida como San Jerónimo o los escritores Juvencio o Prudencio.

Como ya se ha apuntado, este fenómeno de trasvase de las ideas paganas y sus métodos a la cultura cristiana occidental, se dió también en las comunidades cristianas orientales, por la influencia y presencia de la teología judía alejandrina<sup>59</sup>, y esas comunidades cristianas orientales son la vía de penetración en el mundo árabe pre-islámico y son también el mismo camino por el que, posteriormente, en época `abbasí, entrará la cultura griega en las corrientes científicas y literarias islamo-árabes, a través de las traducciones de textos griegos o siríacos<sup>60</sup>.

La labor de traducción de textos extranjeros que van a influir en el desarrollo literario, filosófico y científico árabe, poseía dos centros; uno sirio y otro iranio, de los que para nuestra pretensión actual debemos destacar el de origen sirio. Este, tras diversas ubicaciones - tuvo su origen en Edessa, luego estuvo en Nasibin- llegó a establecerse en Yundisapur, bajo la protección de Cosroes Anus Ravan (521-579 d.C.) y sus integrantes eran en su mayoría sirios nestorianos. De entre ellos podríamos destacar al que fue el último y el más grande, conocido por el 'obispo de los árabes' Yuryis (m. 724); tanto éste como los otros miembros de la Academia de Yundisapur se dedicaron a traducir del griego al siríaco. Como muchos de ellos fueron también médicos, su profesión les permitió estar en contacto con las tribus árabes

---

Walzer, *Greek into Arabic*, Oxford, 1962, pp. 1-8; S. Lieberman, *Hellenism in Jewish Palestine*, New York, 1950.

<sup>57</sup> E. R. Curtius, *op. cit.*, T. I, p. 80ss. y 92-94.

<sup>58</sup> M<sup>a</sup> R. Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la Edad Media Castellana*, Madrid, 1983, pp. 95-100ss. y 79-80ss.

<sup>59</sup> R. Walzer, *op. cit.*, *loc. cit.*

<sup>60</sup> M. Cruz Hernández, *op. cit.*, p. 52ss.; F. Rosenthal, *op. cit.*, London, 1975, pp. 1-14.

no sólo más próximas sino con los habitantes de Meca y Yatrib<sup>61</sup>, pudiendo así darse un importante trasvase de conocimientos.

El desarrollo de una literatura sapiencial y de la prosa en el mundo árabe están íntimamente ligados a la labor de esos traductores, sin embargo, conviene recordar que la producción de proverbios en época preislámica va, igualmente, ligada al desarrollo de la prosa árabe<sup>62</sup>.

No cabe la menor duda de que la poesía sobrepaja en producción a la prosa en el mundo cultural árabe, aunque la literatura árabe musulmana, a lo largo de su desarrollo, haya producido notables ejemplos de prosa, tanto simple como rimada. La época preislámica, sin embargo, es bastante parca en manifestaciones en prosa, si exceptuamos una de tipo comercial o de intercambios o la prosa rimada empleada por los *Kahin*, relacionada con prácticas de tipo mágico<sup>63</sup>. A ninguna de estas manifestaciones en prosa podemos calificarla propiamente de hecho literario, pues el primer hecho literario, en prosa, lo constituye, sin duda alguna, el Corán.

Pero, antes de intentar esclarecer el origen o la presencia de literatura proverbial en el mundo árabe, veamos, muy brevemente, cómo se denomina a los proverbios, tratando de hallar una explicación a cada uno de los vocablos que con este sentido se emplean. Los mismos problemas que encontramos en árabe para la denominación de este género literario, ya la encontrábamos entre griegos y latinos que no distinguían con claridad entre ‘proverbio’ y ‘enigma’ respecto a ‘fábula’<sup>64</sup>, aunque muchos autores antiguos consideraban a la fábula como un ‘proverbio ampliado’<sup>65</sup>, sin establecer una separación esencial que llegase a distinguirlos como géneros diferentes. La confusión, en este sentido, aumenta cuando autores como Teofrasto o Demetrio crean ‘la antología’, nuevo género en realidad, que reúne fábulas de animales o de personajes históricos o no, refranes, proverbios, etc.<sup>66</sup>.

Pero no sólo ocurre esto entre los griegos; obras que han llegado a la literatura occidental, a través del mundo árabe, y que recogían tradiciones más orientales; de la India a través de Persia, como es el caso del *Calila y Dimna*, entre otras, también se encuentran a medio camino entre la literatura paremiológica y el género de la fábula.

---

<sup>61</sup> M. Cruz Hernández, *op. cit.*, *loco cit.*

<sup>62</sup> Abd-el-Jalil, *Breve Histoire de la Littérature Arabe*, París, 1946, p. 22.

<sup>63</sup> R. Blachère, *Histoire de la Littérature Arabe*, París, 1952, T. I, pp. 83-4; T. II, 1964, pp. 188-195 y T. III, 1966, pp. 732-736.

<sup>64</sup> R. Adrados, *op. cit.*, p. 21.

<sup>65</sup> *Idem*, p. 22, n. 11

<sup>66</sup> *Idem*, p. 23.

Fenómenos paralelos, pues, de confusión se producen en el mundo árabe, que se reflejan en los distintos modos de llamar a los proverbios. Dos son los vocablos más frecuentes: *matal* (pl. *amtal*) y *hikma* (pl. *hikam*)<sup>67</sup>; frente al significado más ambiguo, por más amplio, de la segunda que vendría a designar un dicho sapiencial, algo muy cercano a una sentencia<sup>68</sup>, *matal* significa, fundamentalmente, ‘ejemplo’, entendido éste, en origen, como algo más cercano a la parábola que al proverbio y, por tanto, en una relación más directa con la fábula.

Sin embargo, pese a estas diferencias de partida, es curioso como a partir del siglo VIII d. C. las diferencias de sentido entre ambas palabras se acortan y llegan ambas a designar un mismo fenómeno<sup>69</sup>, quizás con la mínima diferencia de que *matal* estaría designando un proverbio de origen popular y *hikma* un proverbio producto del ingenio individual; el primero sería algo más autóctono, mientras que el segundo podría ser el vaso que contiene elementos de otra procedencia, helenística, irania, etc.<sup>70</sup>

Hacia el siglo VII se despierta el interés de los árabes por recopilar los proverbios antiguos que formaban parte de la cultura sapiencial de los árabes preislámicos. Así parece que Mu`awiya convocó a `Abid b. Sarya (m. 685) con este fin y que él los reunió en un libro suyo llamado *Kitab al-amtal* que aún se conservaría en el siglo X, según el testimonio de Ibn al-Nadim en su *Fihrist*<sup>71</sup>. Otros autores posteriores recogerían o se interesarían también por este género, como al-Kalbi (m. 763)<sup>72</sup> o al-Dabbi (m. 768)<sup>73</sup> a quien se debe la más antigua colección de proverbios conservada<sup>74</sup>. Los informadores beduinos de estos colectores de proverbios normalmente relacionaban las sentencias con algún acontecimiento concreto, que justificara y atestiguara que ésa era la primera ocasión en que tal dicho se había pronunciado. Lo que eran simples antologías de frases proverbiales, acompañadas casi siempre por un hecho testigo -cosa que las pondría en relación con lo que hemos venido diciendo de la fábula-, a partir del siglo IX se empiezan a ordenar por temas: Discreción, prudencia, amistad, etc., que forman parte de lo que entendemos por moral práctica.

---

<sup>67</sup> R. Blachère, *Littérature...*, T. III (1966), p. 764.

<sup>68</sup> E. R. Curtius, *op. cit.*, pág. 92.

<sup>69</sup> R. Blachère, «Contribution a l'étude de la Littérature Proverbiale des Arabes à l'époque archaïque», *Arabica* 7 (1954) pp. 53-83.

<sup>70</sup> Sobre el género del *masal* en la literatura judía rabínica véase el trabajo de M. Pérez Fernández, *Parábolas rabínicas*, Murcia, 1988, se observará en este caso también la mezcla de géneros; proverbios, apólogos, parábolas, etc. También C. Motos, «La forma exegética *masal* en Qohélet Rabbah», *Thu* 6 (2001) pp. 79-131.

<sup>71</sup> R. Blachère, «Contribution...», *Arabica* 7 (1954) p. 57.

<sup>72</sup> *EI2*, T. II, p. 516; R. Blachère, *Littérature...*, T. III, p. 765.

<sup>73</sup> Abd-el-Jalil, *op. cit.*, p. 121; R. Blachère, *Littérature...*, T. III, p. 765.

<sup>74</sup> R. Blachère, «Contribution...», *Arabica* 7 (1954) p. 53-83.

Estos proverbios, recogidos u ordenados de cualquiera de los modos citados, ven aumentar su número con adiciones de dichos atribuidos a héroes de raíz islámica, empezando por los atribuidos a Mahoma<sup>75</sup>, siguiendo con 'Ali, 'Umar b. al-Jattab, e incorporándose a ellos los de héroes de origen árabe, pero que ya habían sufrido cruces con otros héroes; es el caso de Luqman<sup>76</sup> por ejemplo, que ya había sufrido la incorporación de rasgos que lo relacionan con Esopo (volvemos a la fábula) y, por otro lado identificaciones con Balaam<sup>77</sup> y otros personajes bíblicos. Aunque a Luqman el Corán mismo<sup>78</sup> ya lo había convertido en sabio autor de proverbios.

Si, andando el tiempo, en la literatura sapiencial árabe se hace difícil distinguir cuáles sean proverbios de la Arabia preislámica de los que tienen otro origen -al margen de los problemas de su correcta interpretación o de la oportunidad de su uso<sup>79</sup>-, otro aspecto viene a dificultar esa identificación, pues los datos que la forma o el léxico pudieran aportar no son, a veces, definitivos. Así, es de esperar, por la forma habitual de la prosa preislámicas<sup>80</sup> que, aquellos dichos caracterizados por su concisión, ritmo, rima, aliteraciones o parejas de palabras<sup>81</sup>, nos estén indicando un origen árabe preislámico mientras aquellos otros que carezcan de esos rasgos nos estarán señalando préstamos y, por tanto, traducciones.

Como se ha dicho, éste no es, sin embargo un método infalible, pues, en un texto como los *Nawadir al-Falasifa*, que, se supone, es una traducción de fuentes griegas, encontramos máximas que responden a este esquema más cercano a la producción autóctona que al préstamo.

En época preislámica también y formando parte de lo que podríamos llamar cultura popular, es decir de transmisión oral, existió una serie de géneros narrativos en los que se puede incluir el cuento fantástico<sup>82</sup>, la leyenda heroica, la leyenda etiológica que se confunde, a veces, con los dos géneros anteriores, los cuentos burlescos con protagonistas como el tonto o el marido burlado, frente a los que se puede contar con los protagonizados por personajes

---

<sup>75</sup> R. Blachère, *Littérature...*, T. III, p. 769ss.

<sup>76</sup> *EI2*, sub *Lukman*, T. V, p. 817. Véanse J.R. Harris y A.S. Lewis, *The Story of Ahikar*, Cambridge, 1913 y A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vv. vols. Madrid, 1984, vol. I, pp. 213ss. y vol. III, pp. 169-176 (trad. E. Martínez Borobio).

<sup>77</sup> Núm. 22.

<sup>78</sup> *Qur.* XXXI, 11ss. El texto de esta azora está lleno de resonancias de los libros sapienciales de la Biblia y de sus precedentes semitas más antiguos.

<sup>79</sup> G. W. Freytag, *Arabum Proverbia*, Bonnae ad Rhenum, 1839.

<sup>80</sup> Abd-el-Jalil, *op. cit.*, p. 28.

<sup>81</sup> R. Blachère, *Littérature...*, T. III, p. 770.

<sup>82</sup> En árabe *jurafa; merveilleux*, R. Blachère, *Littérature...*, T. III, p. 770.

dotados de alguna habilidad y los cuentos de amor. Todos los ejemplos de estos géneros que los compiladores han recogido, en su afán por demostrar la existencia de una cultura autóctona que pudiera competir con la griega o la irania, no son siempre fiables en lo que toca a su antigüedad u origen árabe. De modo que los fondos recogidos hasta finales del siglo X<sup>83</sup> no demuestran siempre la existencia real de estos géneros entre los árabes pre-islámicos, ni tampoco que no hubieran ya sufrido contaminaciones de otros orígenes; muchas de las leyendas, parábolas o ejemplos recogidos en el Corán ya habían sufrido influencias judeo-cristianas.

De entre todos estos géneros narrativos, los que más nos interesan son los cuentos maravillosos y las leyendas heroicas, pues ambos tienen muchos puntos de contacto, y, entre las leyendas heroicas, una de las de mayor fortuna es la leyenda de Alejandro. Esta leyenda, por sus características reúne todos los elementos posibles que le permiten figurar tanto entre los cuentos como entre la literatura sapiencial o en las narraciones históricas.

Su fondo histórico es indudable y, junto con su carga fantástica, puede entrar con pleno derecho en las obras históricas pre-científicas, como lo son las primeras manifestaciones que se producen en la historiografía medieval árabe. Todas aquellas obras de historia que comienzan con la creación del mundo incluyen narraciones que muestran el influjo bíblico, aunque muchas tienen sus ecos en el Corán, pero, no cabe duda de que los informadores de Wahb ibn Munabbih<sup>84</sup> o de Ka`ab al-Ajbar, él mismo judío, debieron pertenecer a comunidades árabo-judías<sup>85</sup>. Por otra parte los historiadores árabes se apoyaban en los narradores de historias fabulosas e incluían estos cuentos y leyendas en sus obras, de modo que lo que había sido un género de transmisión oral y origen popular entraba a formar parte de textos literarios y científicos<sup>86</sup>. Un buen ejemplo de este tipo de obras lo constituye la de al-Mas`udi, *Muruy al-Dahab*<sup>87</sup>, que recoge noticias tomadas de otras obras de diversos autores que siguieron su mismo proceder; es decir que, en la revisión de la Historia de la Humanidad, introdujeron descripciones de lugares y acontecimientos imaginarios, así como

---

<sup>83</sup> Un ejemplo de estas recopilaciones lo constituye, sin duda, la gran obra *Kitab al-Agani* de Abu-l-Faray al-Isfahani.

<sup>84</sup> M. Makki, «Egipto y la Historiografía Arabigo-española», *Revista del Instituto de Estudios Islámicos* (1957) pp. 157-209.

<sup>85</sup> Según recoge M. Makki en «Egipto...», p. 162, n. 4, una tradición hallada en Ibn ‘Abd al-Barr atribuye a ‘Abd-Allah ibn ‘Amr ibn al-Ajbar haber consultado al Profeta para obtener su autorización con el fin de utilizar las informaciones proporcionadas por sabios judíos.

<sup>86</sup> M. Makki, «Egipto...», pp. 175-176.

<sup>87</sup> *Les Prairies d’Or*, trad. de E. Maynard y P. de Courteille, revisada por Ch. Pellat, Paris, 1962, 3 vols., I, pp. 4-9.

narraciones de tipo fantástico en relación directa con el mito y la leyenda, junto a hechos rigurosamente verdaderos<sup>88</sup>.

Con ese toque de lo fantástico entran en estas obras históricas las leyendas heroicas y, de ellas, la más conocida la de al-Iskandar Du-l-Qarnayn, que el propio Mas`udi incluye en el *Capítulo dedicado a los personajes que vivieron en el intervalo*, y, más adelante, en el *Capítulo dedicado a los reyes griegos*<sup>89</sup>.

Con la expansión del Islam hacia el occidente, historiadores posteriores amplían esas leyendas y el campo de acción de sus héroes relacionándolos con las nuevas tierras, así se vincula la figura de Alejandro, por ejemplo, a ciudades de al-Andalus como Mérida, Zaragoza o Toledo<sup>90</sup>. Es, sin embargo, el Alejandro histórico y heroico el que entra en este tipo de obras y no el Alejandro sabio.

La figura de Alejandro aparece también en recopilaciones de cuentos, éstos reconocidos como fantásticos, o mejor como narrativa de entretenimiento y moralizante, y que responden al esquema del cuento-marco que engloba otros cuentos, predominando en esta nueva serie de narraciones de origen popular la figura del héroe como ocurre en las *Mil y una noches*<sup>91</sup>. Sin embargo, en todos estos relatos fantásticos, tanto en los que sólo pretenden entretener, como en los que tienen como fin reflejar la historia o enseñar, las dos caras de Alejandro se confunden con frecuencia y las resonancias místicas empañan a menudo la limpia armadura del rey ambicioso de poder.

El conflicto entre géneros literarios, marcados por su finalidad didáctica, es algo a lo que ya he aludido múltiples veces; fábulas, apólogos, ejemplos, parábolas, sentencias, proverbios señalan a formas conexas. Pero, ahora, conviene destacar que en las colecciones de estos géneros, en especial en las que recogían sentencias moralizantes, ya entre los griegos, se

---

<sup>88</sup> No me resisto a recoger aquí un texto del capítulo dedicado a la música y que entraría en el género de los chistes, aunque aparezca ordenado entre máximas y enseñanzas de los filósofos. El texto, del ms. de Londres (fs. 50-51), dice: *Paseaba un filósofo con un discípulo suyo, cuando se oyó la música de una cítara, y el maestro dijo al discípulo: Vayamos hacia donde suena la música que, seguro, aprenderemos algo. En ese instante, alguien con una voz atroz comenzó a cantar, acompañado de una música discordante. El maestro, volviéndose al discípulo sentenció: Dicen los sacerdotes y los que entienden de artes adivinatorias que cuando una lechuza canta, muere un hombre, pues en verdad, cuando ése canta, seguro que mueren mil lechuzas.*

<sup>89</sup> *Les Prairies...*, T. I, Cap. IV, p. 53 y T. II Caps. XXV y XXVI.

<sup>90</sup> Manuela Marín Niño, hace ya tiempo, me dejó consultar un trabajo suyo con el que participó en el *II International Congress on Graeco-Arabic Studies*, con el título «Legends on Alexander the Great in Muslim Spain», en él se hacía hincapié en que estas leyendas eran conocidas en *al-Andalus* desde época muy temprana, aunque era difícil señalar los cauces y las vías de transmisión por las que habían arribado a la Península.

<sup>91</sup> N. Elisséef, *Thèmes et motifs des Mille et une nuits*, Beyrouth, 1949. Von Grünebaum, *Medieval Islam*, Chicago, 1946, cap. IX, «Greece in the Arabian Nights».

reservaba un lugar a Alejandro, como discípulo de Aristóteles<sup>92</sup>, lo que introduce un elemento más en la personalidad esquizoide del héroe. Este personaje es el que aparece en obras árabes de carácter moralizante como los *Nawadir al-Falasifa* o en *Mujtar al-Hikam* de Mubassir ibn Fatik<sup>93</sup>, de las que deriva una larga serie de obras que, luego, fueron vertidas al hebreo, al latín, al castellano o a otras lenguas, como ya se ha visto.

Hasta ahora se ha venido afirmando que, por una parte, este Alejandro no tiene conexiones con el de los exegetas coránicos y, por otra, que las obras en las que se incluyen máximas a él atribuidas tienen un fin didáctico y son el precedente de las «lámparas de príncipe»<sup>94</sup>. La primera de estas afirmaciones ya la contestaba García Gómez<sup>95</sup>, estableciendo la diferencia que existe entre los *Adab al-Iskandar* (enseñanzas de Alejandro), y los *Ajbar al-Iskandar* (noticias de Alejandro) y señalando, también, la íntima relación existente entre noticias y sentencias que, si bien teóricamente, es fácil deslindar, en la práctica y tal como aparecen en estas obras, es casi imposible: *Esta mutua dependencia de ambos orbes legendarios, que ya se observa en lo antiguo, se hizo más visible en la literatura árabe occidental... no es raro, en los textos de occidente, ver algunas 'noticias' intercaladas entre las 'sentencias'. Mucho más corriente, sin embargo, son las 'sentencias' las que se incorporan a las 'noticias'*<sup>96</sup>.

Puedo añadir que aún existe un uso probable de estas colecciones de sentencias y anécdotas. Loewenthal, apoyándose en las propias palabras de Hunayn al explicar el plan de su obra, afirmaba<sup>97</sup> que éste había compuesto su libro para su propio uso. Es decir, como un método de uso privado para aprender a filosofar. Pero, la multitud de citas que de los *Nawadir* aparece dispersa en los libros de *Adab*, sugiere la posibilidad de que estas compilaciones fueran muy cotizadas como diccionarios de citas que permitían, en un momento determinado, engalanar otros trabajos con las palabras y sentencias de sabios y filósofos a los que nadie discutiría su autoridad.

Finalmente, hay que decir que, en esta obra de Hunayn, se detecta una gran mezcla de rasgos cristianos, rabínicos, paganos y musulmanes que Loewenthal, en su edición y

---

<sup>92</sup> E. García Gómez, *op. cit.*, pp. LV-LVI.

<sup>93</sup> Ed. A. Badawi, IEL, Madrid, 1958

<sup>94</sup> M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la Novela*, Madrid, 1905, T. I, pp. 63-64; M<sup>a</sup> J. Lacarra, *Cuentística medieval en España: Los Orígenes*, Zaragoza, 1979; *vide supra*.

<sup>95</sup> *Op. cit.*, pp. LVII-LX.

<sup>96</sup> E. García Gómez, *op. cit.*, p. LIX

<sup>97</sup> *Sinnsprüche der Philosophen*, Berlin, 1896, p. 11.

traducción alemana de la versión hebrea de al-Harizi<sup>98</sup>, ya señaló, argumentando acerca de su posible fuente<sup>99</sup>. Así mismo Merkle<sup>100</sup>, en un estudio comparativo entre la versión hebrea y las versiones árabes conocidas, trataba de elucidar qué partes del libro podrían considerarse de autoría de Hunayn y cuáles no, basando su argumentación en esos rasgos de diferentes orígenes a que he aludido. En lo que todos los autores, que se han acercado al tema, están de acuerdo es en que Hunayn no realizó la selección sobre fuentes griegas originales, sino sobre florilegios bizantinos, cuyos autores ya habían realizado esa selección, siendo labor de Hunayn escoger aquellos fragmentos que le parecieron más representativos del pensamiento griego antiguo<sup>101</sup>.

Al parecer, los compiladores bizantinos creaban una máxima nueva a partir de varias sentencias de sentido semejante. Para ello utilizaban colecciones donde las máximas ya aparecían agrupadas por temas. El sistema alcanzó tal grado de mecanicismo que, con frecuencia, se producían distorsiones y confusiones que saltan a la vista, sobre todo, cuando nos encontramos con sentencias atribuidas a un autor de cuyo espíritu no cabría esperar tal contradicción. Estas confusiones se producen cuando el compilador, saltando sobre las líneas de la colección que le sirve de base, pasa inadvertidamente de un autor a otro, ya que la única referencia que tiene en el texto y le sirve de llamada es *dijo el otro*; así, al suprimir la sentencia o sentencias donde aparece expreso el nombre del autor, la que finalmente se selecciona aparece como de alguien de quien, en buena lógica, nunca podría esperarse una tal sentencia<sup>102</sup>. Los florilegios bizantinos, sin embargo, no debieron ser la única fuente de Hunayn quien debía de conocer, sin duda, las versiones árabes de la leyenda de Alejandro, así como las cristianas. De modo que las múltiples conexiones entre géneros diversos, los cruces en el carácter del personaje y las adiciones y modificaciones tendrían aquí su reflejo más fiel.

En el texto árabe de los capítulos dedicados a al-Iskandar Du-l-Qarnayn es donde Merkle niega la autoría a Hunayn, opinando que la falta de elaboración de este capítulo, su mala ordenación y la mezcla de fuentes se contradicen con la forma de trabajar del médico nestoriano. Se inclina, pues, a creer que al-Ansari se apartó de la fuente principal de su obra, de la que sólo tomó la parte dedicada a las enseñanzas de Alejandro, utilizando para las

---

<sup>98</sup> Conocida por *Musre ha-Filosofim*, *vide supra*.

<sup>99</sup> *Op. cit.*, pp. 5ss.

<sup>100</sup> *Op.cit.*, pp. 7ss.

<sup>101</sup> Loewenthal, *op. cit.*, pp. 2-3.

<sup>102</sup> Loewenthal *op. cit.*, p. 3, n. 2.

epístolas, el traslado del ataúd, las frases de los filósofos, etc., otras fuentes en las que se habían infiltrado rasgos judeo-cristianos y musulmanes.

Es muy posible que la fuente de al-Ansari en este capítulo fuera muy antigua, pues sitúa la muerte de Alejandro en Babilonia y no en Jerusalem u otros lugares como hacen las fuentes más tardías. La versión hebrea, que muy probablemente usó de ésta, ordena el capítulo de Alejandro al final del libro; Merkle opinaba que el traductor judío debió darse cuenta de las diferencias de estilo existentes en este capítulo respecto al resto de la obra<sup>103</sup>. Lo mismo ocurre con el capítulo de las enseñanzas de Madaryis que, por su presentación y contenido, parece incluir el prólogo de un libro independiente<sup>104</sup>. Concluye Merkle su análisis afirmando que, salvo el capítulo de Alejandro, el resto del *Kitab* es casi copia literal de los *Nawadir*<sup>105</sup>.

En este capítulo se detectan, por otra parte, al menos tres recensiones diferentes<sup>106</sup>; una de ellas contienen la carta de consuelo que Alejandro escribió a su madre. Esta carta podría tener como fuente remota el Pseudo-Calístenes, donde se registra el hecho de que Alejandro pidió, antes de morir, que se recogiera por escrito su última voluntad<sup>107</sup>. Por supuesto que a manos de al-Ansari ya llegó el pasaje muy reelaborado<sup>108</sup>. La segunda recensión abarca la carta de consuelo de Alejandro a su madre, la respuesta de ésta, el efecto que en ella produce la muerte de su hijo y la actuación de las plañideras. La tercera recensión, la más amplia, pues mezcla los dichos y los hechos con mayor detalle, registra la muerte en Babilonia, el traslado de Alejandro en un ataúd de oro hasta Alejandría, los parlamentos de los filósofos, familiares y esposa de Alejandro ante el féretro, la llegada del ataúd a Alejandría, la acogida que su madre le dispensa, las sentencias de los filósofos alejandrinos antes del entierro, el consuelo que los filósofos dan a la madre de Alejandro una vez sepultado el cadáver, la carta de Aristóteles a la madre de Alejandro y la respuesta de ésta.

---

<sup>103</sup> *Op. cit.*, p. 9.

<sup>104</sup> Ya he aludido a las interpretaciones diversas que tiene este nombre y que, finalmente apuntarían al propio Hunayn.

<sup>105</sup> *Op. cit.*, p. 11.

<sup>106</sup> T. González Rolán, «Las cartas consolatorias de Alejandro Magno a su madre: Estudio y edición de sus dos recensiones», en *Estudios ofrecidos al Profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. II, Madrid, 2002, pp.1117-1133.

<sup>107</sup> Loewenthal, *op. cit.*, p. 22.

<sup>108</sup> Véase el testamento de Alejandro en la versión castellana alfonsí, editada y estudiada por T. González Rolán y P. Saquero en *La Historia Novelada de Alejandro Magno*, EUCM, 1982, pp. 218-219; o la carta recogida por Mubassir en *Mujtar al-Hikam*, ed. Badawi (1958), pp. 249-250.

La segunda y tercera recensiones parecen tener un origen griego, aunque ya habrían llegado a manos de Hunayn arabizadas<sup>109</sup>, a juzgar por los rasgos islámicos que en ellas se detectan. Hay que señalar, sin embargo, que la tercera es diferente de otras versiones, pues fija el lugar de la muerte de Alejandro en Babilonia y porque no cita a Aristóteles entre los filósofos que hablan delante del féretro<sup>110</sup>. Respecto a la epístola de Aristóteles a Alejandro, Loewenthal opinaba, apoyándose en una de las epístolas de Aristóteles editada por J. Lippert<sup>111</sup>, que más bien se trata de una recopilación de fragmentos de diversas epístolas<sup>112</sup>. Las enseñanzas de Alejandro sí estarían en el original de Hunayn, si aceptamos la opinión de Merkle ya aludida, siendo en este libro mera copia; Loewenthal, por su parte consideraba que Hunayn las había tomado de un florilegio griego y de una leyenda de Alejandro arabizada y cargada de islamismo, afirmando que si Hunayn no la había desechado era por sus muy altos valores éticos<sup>113</sup>.

La relación de esta parte de la obra con otras obras árabes de géneros diversos es muy grande<sup>114</sup>. Ya he aludido varias veces a la obra de Mubassir, que tiene, a su vez y junto a ella, muchas conexiones con la de Ibn Hindu (m. 1029 d.C.) titulada *al-Kalam al-ruhaniyya min al-hikam al-yunaniyya*<sup>115</sup>, especialmente en las sentencias atribuidas a Alejandro y, parcialmente, con otras obras. De igual modo se encuentran dispersos en numerosas obras de *Adab* proverbios de este texto, como es el caso de *al-'Iqd al-Farid* de Ibn 'Abd Rabbihi<sup>116</sup>, entre otros muchos. Así mismo hay que señalar que autores de otras comunidades, pero que escribieron en árabe, como es el caso de Mose ibn 'Ezra<sup>117</sup>, salpicaron sus obras con sentencias que se encuentran en este texto.

De las diversas teorías y aproximaciones que se han hecho a este texto, lo que se hace patente es que todas ellas tienen un fondo valioso y cierto al reflejar la confusión y mezcla de elementos que confluyen en la figura de Alejandro. Al presentarlo como el hijo de Filipo y apodarlo el Macedonio (f. 29) se está aludiendo, sin duda, a Alejandro Magno, es decir al héroe de la biografía histórico-legendaria contenida en el Pseudo-Calístenes, una de cuyas

---

<sup>109</sup> Loewenthal, *op. cit.*, p. 23.

<sup>110</sup> Ya he hecho referencia parcial a este asunto más arriba, pero véase Mubassir, *Mujtar...*, p. 240.

<sup>111</sup> *De Epistula Pseudaristotelica 'Peri Basileias' Commentatio*, Halle, 1891.

<sup>112</sup> *Op. cit.*, p. 10.

<sup>113</sup> Loewenthal, *op. cit.*, p. 6 y Capítulo VIII de la edición hebrea.

<sup>114</sup> Chauvin, *op. cit.*, T. I, pp. 23ss.

<sup>115</sup> Ed. M. Al-Qabbani, Cairo, 1900.

<sup>116</sup> Ediciones de Cairo 1948-53 o 1967.

<sup>117</sup> M. Abumalham (ed.), *Op. cit.*.

recensiones (*alfa*)<sup>118</sup> era ajena a todo espíritu cristiano. A continuación se le aplica el apelativo Du-l-Qarnayn que es prueba de la confusión que afecta al personaje, como ya he comentado y, por último, se demuestra que es discípulo de Aristóteles haciéndole protagonista de un experimento destinado a probar una de las teorías de su maestro (f. 29), experimento que, por otra parte, se le adjudica a otro sabio filósofo en otro lugar de la misma obra.

Queda también de manifiesto por los rasgos de estilo, por las repeticiones y confusiones y por el contenido, que estamos ante un capítulo con fuentes diversas, tres al menos, pero se hace prácticamente imposible saber cuáles sean éstas con absoluta certeza. Alejandro-sabio, Alejandro-místico y Alejandro-héroe son, ahora, una sola personalidad que, en esa misma confusión, adquiere toda su grandeza e interés, y la forma en que aparecen recogidos sus hechos y dichos es también muestra de las interferencias de diversos géneros literarios anteriores, dando lugar a un nuevo modo de hacer, que podría entenderse como un nuevo género.

### *Salomón y los genios*

Si la figura de Alejandro, la transmisión de sus leyendas, hazañas y dichos sapienciales es compleja, múltiple y variada, no le va a la zaga la figura de Salomón y su relación con los genios<sup>119</sup>. Uno y otros tienen su propia literatura, sus propios canales de difusión y ocupan un lugar destacado en géneros literarios de lo más variado<sup>120</sup>.

Si la figura histórica de Alejandro, que vivió en una época relativamente reciente, vio su personalidad recreada en múltiples direcciones y reconvertida en la de un personaje con esquizofrenia múltiple, qué no se puede decir de la figura de Salomón<sup>121</sup> que presenta su historia y su sabiduría ya en un libro sagrado, con un larguísimo proceso de creación y recreación interna, con un no menos largo proceso de extensión colateral, en el que se

---

<sup>118</sup> E. García Gómez, *op. cit.*, p. XXXIX; T. González Rolán y P. Saquero, *Historia Novelada...*, p. 15. En este último libro véanse las diversas recensiones y traducciones derivadas del Pseudo Calístenes

<sup>119</sup> El número de leyendas y cuentos en que ambos elementos intervienen es amplísimo y rastrear sus orígenes e influencias resulta prácticamente imposible; véase R. Basset, *Mille et un contes, récits et légendes arabes*, en «Contes merveilleux-Contes plaisants», París, 1924.

<sup>120</sup> Este capítulo de las máximas de los genios fue estudiado por L. Cheiju en un artículo publicado en *Masriq* 6 (1903), así como otras cien sentencias anónimas en otro artículo de la misma revista del año 1902; cfr. Merkle, *op. cit.*, p. 34.

<sup>121</sup> P.A. Torijano, *Solomon the Esoteric King. From King to Magus, Development of a Tradition*, Leiden, 2002.

mezclan, posiblemente, todos los elementos provenientes de la conciencia religiosa popular que roza el campo de la superstición, para, luego, ser, retornada por el cristianismo primitivo y su propio subconsciente religioso-mítico, para desembocar en el Islam el cual, por su lado, retoma y reelabora elementos paganos pre-islámicos e influencias más orientales.

La creencia, dentro del Islam normativo, como en las manifestaciones religiosas populares de los musulmanes, en ángeles, demonios o *yinn* (genios, con todas sus múltiples variantes) tiene, sin duda, sus orígenes en una creencia sumamente extendida, desde los tiempos más remotos, en Arabia y en Mesopotamia, a la que se suman las influencias posteriores recibidas del gnosticismo, de la cultura greco-latina, del judaísmo y del cristianismo primitivo, sin olvidar, en el momento de la expansión del Islam, la absorción de otros pueblos que tenían elaborada su propia imaginación acerca de los fenómenos misteriosos o incomprensibles.

En el caso de los genios y Salomón, como en el de ángeles, demonios, etc., la fuente principal que justifica la incorporación de todos esos otros elementos, se encuentra en el Corán<sup>122</sup> donde ya se da una serie de rasgos de carácter literario que aparecerán fijos, tanto si la narración, que incluye estos mismos personajes, se halla en la literatura de comentario, en la historiografía o en literatura de origen popular<sup>123</sup>. Las influencias de la literatura judía rabínica<sup>124</sup> son quizás las más destacables o las que de un modo más concreto aparecen, puesto que ya se encuentran en el propio Corán<sup>125</sup>.

Sin embargo, por si existía alguna duda, el manuscrito sobre el que trabajamos ofrece un segundo colofón, en el que se dice expresamente que se trata de un libro de judíos. Tal vez, la explicación a ese colofón inacabado y un tanto incoherente y el hecho de que esté escrito por otra mano distinta de la del resto del ms., sea, simplemente, que constituye el reflejo escrito de la conciencia de un lector de que este último capítulo del libro no podía tener su origen en una obra griega<sup>126</sup>, idea, por otro lado, errónea pero justificada por la época tardía de

---

<sup>122</sup> La lista de aleyas donde se menciona a los genios, además de la Azora LXXII a ellos dedicada, es larga y sería impertinente ofrecerla aquí, véase, no obstante, el índice de *El Corán*, ed. Julio Cortés, Barcelona, 1986.

<sup>123</sup> Véase, T. Fahd, «Angeles, démons et djinns en Islam», en *Sources Orientales*, VIII, Editions du Seuil, 1978, pp. 157-159.

<sup>124</sup> L. Ginzberg, *The legends of the Jews*, 7 vols., Filadelfia, 1909-1946.

<sup>125</sup> Entre otros muchos trabajos, se puede consultar a este propósito la obra de A.I. Katsh, *Judaism in Islam, (Biblical and Talmudic Background of the Koran and its Commentaries)*, 3ª ed., Nueva York, 1980 y la extensa bibliografía que contiene.

<sup>126</sup> Una primera aproximación al tema de las relaciones entre la mitología hebrea y la griega, que estarían en la raíz de lo que decimos, la podemos encontrar en R. Graves y R.Patai, *Los mitos hebreos*, 2ª ed. española, Madrid, 1988.

reelaboración del texto escurialense. En ese mismo sentido, hay que hacer notar que, así como el traductor hebreo desplazó de su lugar la historia de Alejandro, por considerar que no encajaba en el tono sapiencial del libro, a pesar de todo, en el caso de Salomón y los genios, no tuvo ningún reparo y lo mantuvo en su lugar, no viéndose obligado a hacer ningún esfuerzo para integrarlo, pues respondía a su propia tradición sapiencial y moralizante<sup>127</sup>.

Respecto al propio contenido del capítulo hay que comentar diversos aspectos de caracterización de este Salomón y estos genios, de los tópicos literarios que aparecen y acompañan siempre, tanto en la literatura culta como en la popular, el encuentro de Salomón con los genios, o la presencia de éstos, la realidad de que algunas de las máximas de los genios son atribuidas en otros lugares del mismo libro a otros autores y el hecho de que presentan esa misma disposición temática, fácilmente detectable, pero asistemática, que, como ya comenté, supone la copia de repertorios ordenados por materias.

Salomón constituye el prototipo de sabio<sup>128</sup>. Decir esto no descubre nada nuevo. Es el personaje que elige la sabiduría, frente a otros posibles dones. Esa sabiduría que, ya desde la antigüedad, se entiende como un sinónimo de la virtud<sup>129</sup>. La virtud, unida a la responsabilidad del gobernante, que debe velar por el bienestar de su pueblo. Todos estos matices aparecen en la figura del rey Salomón. La protección del pueblo, así como el conocimiento, suponen, y es algo que puede entenderse como evidente desde la conciencia popular, el dominio y control de las fuerzas malignas. Por ello, resulta natural que, desde los inicios de su larga trayectoria como personaje sabio, tuviera Salomón esa relación con las fuerzas del mal, con los que ejercen ese poder oscuro o al margen de las fuerzas controlables y comprensibles, por medios naturales.

Dios concede a Salomón la capacidad de someter a esas criaturas que actúan desde el mal y le permite utilizarlas en provecho de la humanidad<sup>130</sup>. Por otro lado, los demonios, y aquí hay que hacer notar que el lindero entre genios y demonios es muy débil<sup>131</sup>, cuentan entre sus

---

<sup>127</sup> Véase A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, I, 205, 208, 281, y V, 325 a 387, además de la bibliografía allí contenida.

<sup>128</sup> *Da, pues, a tu siervo un corazón despierto para juzgar a tu pueblo, discerniendo entre el bien y el mal* (IRe. 3, 9).

<sup>129</sup> *El que va con sabios se vuelve sabio y el que se junta con necios se vuelve malo* (Prov. 13, 20)

<sup>130</sup> Entre otros muchísimos ejemplos tenemos los relativos a la construcción del Templo, véase más arriba Apócrifos, y los genios que servían a Salomón y le calentaban el agua, *Midrás Cantar de los Cantares Rabbá*, trad. L. F. Girón, 3,7 y *Números Rabbá*, 11,3. Además, *Qur.*, XXI, 78-82, XXVII, 17, XXXIV, 12-14 y XXXVIII, 37.

<sup>131</sup> Al demonio se le denomina *Iblis*, *Qur.*, 11, 34, pero, en otras ocasiones se le entiende como a un ángel o como a un genio, expresamente en *Qur.*, XVIII, 50.

maldades el ejercer como magos y encantadores, enseñando y practicando hechicerías con los hombres, a fin de sembrar la discordia<sup>132</sup>. ¿Cómo, pues, se produce este desplazamiento hacia unos genios que imparten enseñanzas éticas a Salomón? Posiblemente ese desplazamiento se produjo ya en la literatura rabínica<sup>133</sup>, que recogería, mezclándolo a su relación con la magia, un sentimiento popular, donde todo ello entraría a formar parte de la comprensión amplia del término ‘conocimiento’<sup>134</sup>.

Las relaciones con seres fantásticos o con estos genios, cuya realidad no se cuestionaba en el mundo árabe pre-islámico, aunque pudieran tener otros matices<sup>135</sup>, aparece caracterizada por una serie de elementos tópicos que, de un modo muy resumido se encuentran en este texto. Por ejemplo la presencia del viento, que ya aparece en el Corán<sup>136</sup>, y que luego, aparecerá en casi toda la literatura popular, por ejemplo en las *Mil y una noches*. Los propios genios se desplazan mediante el viento o quien con ellos tiene tratos es arrebatado por el viento.

Las distancias inconmensurables también aparecen en este tipo de relaciones. Los miles de parasangas que hay que recorrer para ir a buscar a los genios o hasta dónde los genios pueden desplazar objetos o personas, son otro de los tópicos que siempre están presentes. Aquí esta distancia está marcada por los términos de «volver a su lugar»; es decir hubo un desplazamiento, y para marcar la lejanía de ese desplazamiento, aunque no se hace referencia a medidas de superficie, se habla de una isla. Las islas son siempre algo que está muy lejos y en lugares peligrosos<sup>137</sup>. La relación entre la propia mitología e las islas<sup>138</sup> y la presencia de genios es un elemento productivo en la literatura árabe<sup>139</sup>.

---

<sup>132</sup> *Qur.*, II, 102 y Zamakhshari, *The Kashash 'an haqa'iq al-Tanzil*, ed. Less, Calcuta, 1856, I, 94.

<sup>133</sup> L. Girón, «Prácticas mágicas e interpretación de los sueños en el Talmud», *Anuari de Filologia*, 11 (2002-2003) pp., 233-254.

<sup>134</sup> *Targum seni al Megillat Ester*, 1, 3, en E. Levine, *The Targum of the five Megillot*, Jerusalén, 1977.

<sup>135</sup> Véase R. Basset, *Op. cit.*, I, 55-56.

<sup>136</sup> Salomón es quien tiene dominio sobre el viento, los genios están relacionados con el viento, etc., *Qur.*, XXI, 81-82 y XXXIV, 12.

<sup>137</sup> No es el lugar para extenderse en todos los problemas que plantea el mar, de los peligros que de él se derivan, etc. y que funcionan como una constante en la mentalidad árabe, aunque no está de más recordarlo.

<sup>138</sup> Recuérdense todas las alusiones a islas donde se encuentran cosas o seres fantásticos en la obra de Al-Mas'udi, *Muruy al-Dahab (Les prairies d'Or)*, vide supra como la que se refiere al agua de la ‘isla de la inteligencia’ en T. III, 35, 36.

<sup>139</sup> Por ejemplo la historia de los genios de las islas recogida por Ibn Battuta en su *Rihla (A través del Islam)*, ed. española de F. Arbós y S. Fanjul, Madrid, reimp., 1989, pp. 667-669.

Al hablar de las condiciones en que se realizan esos encuentros, de los pasos que se cumplen o de lo que he llamado tópicos, parecería que se quiere hacer referencia a lo que entendemos en general -además de hablar de puntos coincidentes entre las fuentes u obras posteriores- como rasgos que definen a un género literario. Da la impresión de que estamos ante un género en prosa, bien definido y que hereda de esos antecedentes o lega a sus consecuentes, una serie de elementos fijos, que permiten definirlo como tal género. Sin embargo, he de insistir en que la coincidencia de estos rasgos no permite hablar de tal género, más que de una forma aproximada. El texto de los *Adab* no tiene una intención creadora, con lo que coincide con casi todos los textos clasificables dentro de esta ‘literatura sapiencial o ética’, sean más o menos antiguos o tardíos. De forma que no es un texto propiamente literario y, por ello, no pertenece a un género literario definido, pero sí tiene unas aspiraciones, no de originalidad, sino de autenticidad en la transmisión de la ‘sabiduría’.

Esto explica que, algo que podríamos entender como un logro especial de tipo literario, no lo sea tanto, sino que vaya también en la línea de la autenticidad de que hablaba. Me refiero al hecho de la brevedad generalizada de las máximas atribuidas a los genios, que contrasta con la mayor extensión de las atribuidas a otros sabios y también contenidas en el libro. Incluso se puede entender del mismo modo el hecho de que algunas de ellas sean enigmáticas o, sin llegar a tanto, sean de difícil interpretación.

De estos dos aspectos a los que me vengo refiriendo, el primero, esto es la brevedad, podría entenderse como una imitación ¿inconsciente? de la prosa de los magos y sacerdotes preislámicos, porque no sólo se explica por la intención pedagógica del libro, en general. Comprenderlo así, explicaría el hecho de que unas máximas como las número 57, 58 y 59 aparezcan en otras fuentes como una única recomendación. De otras, como las referentes al dinero o la riqueza, las relaciones con los parientes y los amigos, cuya proximidad se deriva de que, posiblemente fueron copiadas de repertorios temáticos, o las que aparecen encabezadas por expresiones idénticas, como ‘quien’ o advertencias, que provengan de repertorios ordenados de este modo, se puede también pensar que están separadas o divididas en dos o más partes, para mantener esa concisión que nos haría entenderlas como más cercanas a los antiguos oráculos.

Por otra parte, el segundo rasgo, esa apariencia de enigmas, vendría dada por la idea de que los genios únicamente enseñan cosas que quedan ocultas a los mortales y que sólo los iniciados pueden comprender<sup>140</sup>. Máximas como la número 12, la número 16 y sobre todo la

---

<sup>140</sup> El verso: *La tumba de Harb es un lugar desolado/ no hay cerca de la tumba de Harb otra tumba*, es

83, serían buenos ejemplos. Probablemente, la última de éstas es un refrán que, al perder el contexto en el que se aplicó, ha perdido también parte de su significado y resulta enigmática.

Todos los elementos a los que he hecho alusión, y otros más que el lector puede descubrir por sí mismo, se deben comprender como rasgos que, por un lado caracterizan a los personajes que intervienen, para entroncarlos con la tradición a la que pertenecen, de forma que no aparezcan fisuras que permitan sospechar en ellos falta de autenticidad, porque lo que no interesa es dar la sensación de ficción creada por un determinado autor. Esto garantiza la bondad de las enseñanzas transmitidas.

Pero, por otro lado, son tan constantes y ofrecen tal garantía que, incluso la literatura fantástica (verdadero género) se apropiará de ellos y llegarán a los historiadores con ese sello de autoridad. Como ya dije con respecto a todo el *Kitab Adab al-Falasifa* y en particular a las enseñanzas de Alejandro, repito aquí que no se trata de un género literario propiamente, ni siquiera de literatura en el sentido propio de la voz, sino más bien de algo paralelo que sirve de autoridad para un verdadero desarrollo literario posterior o colateral. Lo notable es que estos textos, que nacen como marcados para ser ‘fuente’, sigan cultivándose a lo largo de todo el desarrollo de la Literatura Árabe, lleguen hasta la literatura contemporánea y generen escritos semejantes en la literatura española del Renacimiento o se reincorporen, por el camino de las traducciones, a la literatura judía. Con este último caso se cerraría un curioso proceso de influencias de ida y vuelta.

\* \* \*

---

tradicionalmente atribuido a los genios, a causa de la fuerte aliteración y repetición de vocablos que presenta y que casi lo convierten en un trabalenguas; véase M. ibn Ezra, *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, p. 178 y R. Basset, *op. cit.*, I, pp. 55-56 y n. 2.

LIBRO DE LOS DICHOS DE LOS SABIOS

(2v) En el nombre de Dios, Todo Misericordia. A Dios encomiendo a Muhammad<sup>1</sup>.

Se recogen aquí los más sobresalientes dichos de los filósofos y las enseñanzas de los sabios antiguos. Ellos fueron quienes fundamentaron la ciencia, la diversificaron y la difundieron en su mundo, convirtiéndola en ley. Por su mediación y a partir de ellos, se conoció y se transmitió. Los sabios son su pilar, apoyo, sostén, orden y perfección.

Sin embargo, los sabios se dividieron en los planteamientos filosóficos y se diversificaron en los múltiples aspectos del conocimiento en variadas escuelas. Cada una de las cuales tomó un nombre diferente, acorde con un sentido conocido y derivado del nombre de quien aceptaba y se adhería a esa filosofía. La etimología del nombre procede bien de aspectos ocultos relacionados con ella o bien de cosas cuya relación es evidente.

Cuando procede de aspectos ocultos, parte del pensamiento de quien adopta esa filosofía, de su carácter o bien de sus actos. El pensamiento puede estar en relación con la propia filosofía o bien con el objetivo que con ese pensamiento se persigue. De lo primero, es ejemplo el pensamiento de los *escépticos*<sup>2</sup>, cuya escuela es la de Furuq<sup>3</sup> y Sahsatus<sup>4</sup>, que tomaron ese nombre porque gozaban con la sabiduría y la conocieron en algunos aspectos. Como ejemplo de la finalidad perseguida por el saber y la ciencia, tenemos el pensamiento de los amantes del placer (*hedonistas*), seguidores de Epicuro<sup>5</sup>, que tomaron este nombre (*epicúreos*) porque pretendían que el objetivo perseguido por la ciencia (3) de la filosofía era el placer que de ella se deriva.

Cuando el nombre se deriva del carácter de los que a ella se adhieren, tenemos a los conocidos por *cínicos*, que son de la escuela de Diógenes<sup>6</sup> y tomaron este nombre por la poca consideración que prestaban a las convenciones sociales, porque amaban a sus parientes y familiares y odiaban a los extraños, siendo éste un modo de ser que coincide con el de los perros.

En cuanto a los nombres que derivan de acciones que se emplean para hacer filosofía, están los que se llaman *peripatéticos*, que son los de la escuela de Platón. Tomaron este nombre porque Platón enseñaba filosofía caminando, a fin de ejercitar a un tiempo el cuerpo y el espíritu. Sin embargo, tras su muerte se dividieron, y unos siguieron a la academia<sup>7</sup> de Fufuratis<sup>8</sup> y de Yarusiquis<sup>9</sup> y se llamaron los peripatéticos de Laqumuniya<sup>10</sup>

---

<sup>1</sup> Esta fórmula viene traduciendo por “la oración de Dios sobre...”. Acerca de su correcta comprensión se ha escrito mucho, sin que se haya llegado a acuerdo con sentido. Tanto aquí como al final del libro me permito proponer esta otra versión para la fórmula.

<sup>2</sup> Véase K. Merkle, *Die Sittenspruche...*, p. 52, n. 2.

<sup>3</sup> Badawi, *Adab al-Falasifa...*, lee *Furun* y lo identifica con Pyrrhon, p. 37, n. 2.

<sup>4</sup> Corregido al margen por *Qumtus(?)*; Badawi, *Adab...*, lee *Siytus*, identificándolo con Sexto, p. 37, n. 3.

<sup>5</sup> Véase Badawi, *Adab...*, p. 38, n. 1.

<sup>6</sup> Badawi, *Adab...*, p. 38, n. 2; véase también A.R. Badawi, *Kitab Mujtar al-Hikam*, p. 72.

<sup>7</sup> Esta palabra aparece corrupta en el texto, nosotros leemos *bikmiyya*, pero Badawi, *Adab...*, lee *bksa*, uniéndolo a la palabra siguiente como si formase parte de ese nombre propio, véase p. 38, n. 4. De todos modos cualquier lectura e interpretación son dudosas.

<sup>8</sup> Badawi, *Adab...*, atendiendo a lo expuesto en la nota anterior, lo identifica con Xenócrates, p. 38, n. 4; véase también *Mujtar al-Hikam*, p. 127, notas 7 y 8.

que era el lugar donde enseñaban. Pero la acción dejó de practicarse y les quedó sólo el nombre del lugar, así fueron los *Laqumiyun*. Otros se adhirieron a Aristóteles y se llamaron los peripatéticos de Lukeon<sup>11</sup>, porque Aristóteles enseñaba en Lukeon, pero el nombre del lugar fue efímero y quedó el nombre de la acción.

Estos son los nombres que se dan a las distintas escuelas filosóficas a partir de cosas internas y de cosas que se cree (3v) se dan entre sus miembros.

En cuanto a los nombres relativos a asuntos externos, se encuentran aquellos cuyo nombre procede de quien ha adoptado esa filosofía, del nombre del país o del lugar donde se aprende.

Entre las que reciben el nombre del maestro, tenemos a la escuela de Pitágoras. De entre las que se llaman por el nombre del país está la conocida por Qurina<sup>12</sup>, del nombre de Aristaqus<sup>13</sup>, uno de los habitantes de Qurina-Haqus<sup>14</sup>. Los que se llaman por el lugar en que se imparte la enseñanza son los del atrio o el pórtico, que estaba en la ciudad de Iliya<sup>15</sup>. El atrio consistía en unas arpilleras sobre cuatro columnas, con lados abrigados del sol y la lluvia, formando tiendas, habitáculos y pabellones dispuestos en forma de pórtico. Los árabes lo llaman *zulal* (parasol o templete).

Luego, los filósofos judíos lo copiaron e hicieron el chamizo con ramas de árbol y sarmientos de las viñas. Sus sabios se reunían allí cada año, como lo hacen para la Pascua, pasando una semana en diálogos e intercambios. Esta ceremonia sigue viva entre los judíos<sup>16</sup>, que lo adornan con toda clase de frutos. Allí, sus sabios recuerdan toda la ciencia que alcanzaron y estudian en los libros de los antepasados que les han sido legados./(4) Cuelgan allí esas frutas porque la ciencia primera tiene el mismo rango que las frutas, pues al contemplarlas se relaja el espíritu y las anhelan los corazones.

Así mismo, los estoicos usaban unos pórticos de sólida construcción para reunirse y allí conversaban acerca de sus conocimientos y comentaban su filosofía, dando vueltas por el pórtico. Lo hacían así con el fin de agudizar sus pensamientos y agitar el ardor de sus instintos. Ejercitaban así los tres aspectos; el espíritu, el cuerpo y la inteligencia, con aquel movimiento. Por ello los judíos y los cristianos tomaron el pórtico para sus templos, donde se reunían para comentar sus textos y enseñaban a los muchachos los cantos y las lecturas, moviéndose de pie y sentados para excitar su ardor. Y los judíos lo utilizan hasta hoy.

---

<sup>9</sup> Badawi, *Adab...*, lo identifica con Speusippus, p. 38, n. 5.

<sup>10</sup> Badawi, *Adab...*, lee *Aqadamia*, p. 39, n. 1.

<sup>11</sup> *Lyceum*; Badawi, *Adab...*, también lo interpreta así: Lycée, p. 39, n. 4; véase también *Mujtar al-Hikam*, p. 127 n. 8.

<sup>12</sup> Cirene.

<sup>13</sup> Se identifica con Aristipo. Véase Badawi, p. 41, n. 2. La identificación de personas y lugares ya la llevó a cabo Merkle, pp. 36-38ss.

<sup>14</sup> Cirenaica, Badawi, se extraña de esa forma de transliteración, p. 39, n. 7.

<sup>15</sup> Iliia, Elea, mejor Atenas, véase Merkle, p. 52, n. 8.; se trata de los estoicos.

<sup>16</sup> Parece que se refiere a la fiesta de *Sukkot* ('cabañuelas'), con la que se conmemora la entrada en la Tierra prometida del Pueblo de Israel.

El origen del canto, entre judíos y cristianos, está en la música de la que han tomado esos cantos. David -sobre él la paz- cuando leía los Salmos entonaba la voz, que tenía hermosa, y se dice que los pájaros se detenían a escuchar su canto por lo bello (que era). Y los cristianos, aún hoy, cantilan los Salmos con la melodía de David.

Judíos y cristianos construyen los edificios de sus templos haciéndolos preceder de atrios por esta razón.(4v) De igual modo, los musulmanes construyen atrios y pórticos en las mezquitas a fin de que los maestros enseñen allí el Corán a los muchachos y recitan con entonación y siguiendo una melodía, para que se les afine el oído, se les ocupe el pensamiento y se les sosiegue el ánimo. Todo esto se inspira en la música y a ella pertenece. De aquí se han tomado los cánticos, las melodías y la repetición en la modulación.

Los cristianos colocan ante sus templos una escalinata y, en la parte frontal del templo, el sitio del teólogo y jefe espiritual. En lo más alto de la escalinata, se sitúan los filósofos y bajo ellos sus discípulos. El orden que ocupan en la escalinata es el que corresponde a su conocimiento y filosofía.

Más adelante, los reyes fundaron, para sabios y filósofos, la ‘casa de oro’<sup>17</sup>. En ella se reunían y comentaban sus conocimientos en sus distintas lenguas. Entre tanto, los discípulos aprendían de memoria y, al volver a casa, fiados en su memoria, compilaban los conocimientos y los estudiaban.

Así pues, es patente que los filósofos toman su nombre de siete aspectos: Del nombre del maestro, del nombre del país, del nombre del lugar en el que se enseña, por el fin perseguido con la ciencia, por las acciones de los filósofos o por sus elevados fines<sup>18</sup>.

De este modo, por el nombre del maestro se llama a la escuela de Pitágoras(5). Por el nombre del país, se llama a la escuela de Arsatafus<sup>19</sup>. Por el nombre del lugar donde se impartía está la de los del pórtico. De las que toman el nombre por el fin perseguido está la de los hedonistas. La que toma nombre por las acciones de los filósofos es la de los epicúreos. De las que toman el nombre por las elevadas aspiraciones que tenían en la enseñanza está la de los peripatéticos.

La enseñanza de estos filósofos se hacía de memoria y no por escrito<sup>20</sup>.

Dijo Abu Zayd Hunayn ibn Ishaq<sup>21</sup>: Nos ha llegado la noticia de que Platón, el sabio, miró a uno de sus discípulos, mientras éste escribía lo que oía en una hoja que llevaba consigo y, ordenándole romperla<sup>22</sup>, le dijo: Aprende de memoria la sabiduría que oye tu oreja y no confíes en escribirla en una hoja que se te pueda perder. Toda ciencia que no

---

<sup>17</sup> Véase Badawi, p. 41, n.1

<sup>18</sup> Es curioso señalar que las razones son seis, tanto cuando se enumeran, cuanto cuando se ejemplifican en el párrafo siguiente.

<sup>19</sup> Aristipo.

<sup>20</sup> Literalmente: *No circulaba entre ellos el cálamo.*

<sup>21</sup> Véase Loewenthal, *Musre...*, (trad. alemana), p. 49, n.1.

<sup>22</sup> Loewenthal traduce *quémala*, p. 49.

entra al baño con su poseedor, no es ciencia. Y de aquí el dicho de Timeo a Sócrates<sup>23</sup>: ¿Por qué no me permites registrar por escrito la ciencia que escucho? Le replicó: ¡Cuánto confías en pieles de animales muertos y desconfías de los pensamientos vivos! ¿Cómo esperas conocimiento de lo irracional y desistes de alcanzarlo por medio de la razón? Además, si alguien te encuentra en un camino y te pregunta acerca de algo relacionado con el saber, ¿obrarías adecuadamente si le dices que cuando regreses a tu casa y mires en tus papeles le darás una respuesta?. Si esto no te parece conveniente no te queda otro remedio que aprender de memoria<sup>24</sup>.

En las asambleas de los filósofos no (5v) se escribe, porque se pretende aprender de memoria y estimular el ingenio y la inteligencia, siguiendo las enseñanzas de Sócrates, Platón y otros de entre los antiguos. Sin embargo, estas ciencias fueron compiladas en las casas, porque si no llega a ser porque los discípulos, al marcharse a sus casas, registraron por escrito en hojas y volúmenes lo que habían oído, no hubiera llegado hasta nosotros la ciencia que hemos explicado o la sabiduría y la filosofía que hemos traducido. La ciencia se habría desvanecido, la filosofía se habría desperdigado y la fe<sup>25</sup> se habría perdido. Sin embargo, gracias a la misericordia de Dios y a su ayuda, les fue inspirado registrarlo en un libro con su lengua y su pluma, pues les hizo merced de diligencia y satisfacción para hacer comentarios en sus volúmenes noche y día.

Luego, Dios -glorificado y ensalzado sea- fue benevolente con nosotros y nos enseñó la lengua árabe para que pudiéramos extraer todo esto de la lengua griega, la hebrea, la siríaca y la latina<sup>26</sup> y trasladarlo a correcta lengua árabe<sup>27</sup>. Así pues, agradezcamos este don a Dios. En El ponemos nuestra seguridad y confianza. El nos basta y es excelente ayuda.

Dijo Hunayn ibn Ishaq<sup>28</sup>: De las noticias que he trasladado acerca de los poetas griegos y de sus sabios y de los filósofos cristianos y sus sabios<sup>29</sup>; máximas, enseñanzas y política, está tomado lo que se encuentra en este libro. Tanto las preguntas como las respuestas, los comienzos de discursos científicos provechosos así como enseñanzas sobresalientes que sirvan de guía a cualquier filósofo o pensador que venga después de nosotros,(6) a cualquier maestro que ansie enseñar ciencia, esté interesado por la filosofía, se incline por el conocimiento superior espiritual y celestial y quiera alcanzarlo, caso de que eso sea posible, ya que supone la vida eterna y la felicidad que no cesa; es habitar en el Paraíso en

---

<sup>23</sup> Loewenthal, p. 49, n. 4.

<sup>24</sup> Loewenthal, con ligeras variantes, p. 50.

<sup>25</sup> Loewenthal traduce *aclaraciones*, p. 50. Tal vez la idea de fe sea un rasgo cristiano o islámico.

<sup>26</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 50.

<sup>27</sup> La expresión *al-lisan al-mubin* corresponde a una expresión griega con el sentido de *lengua sublime*, expresión también usada por los judíos, aunque también responde a una forma coránica. Véase F. Corriente y A. Piñero, *Libro de los Jubileos. Traducción de la versión etiópica*, en A. Diez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, T. II p. 76, n. 13.

<sup>28</sup> Loewenthal, pp. 50-51.

<sup>29</sup> Creemos que aquí debe entenderse como neogriegos o bizantinos, siguiendo la opinión de Loewenthal, p. 51, n. 1.

compañía de los doctores de la ley, que tienen vida eterna. Dios nos haga de ellos y nos conceda lo que, por su misericordia, bondad y generosidad, les ha concedido.

Dijo Hunayn ibn Ishaq<sup>30</sup>: Entre lo primero que traduje, encontré unos pergaminos de color púrpura, que es un color rojo, escritos en oro y plata y otros colores. Al principio del volumen, estaba la figura de un filósofo sentado en una silla y las imágenes de los discípulos dispuestos frente a él.

Dijo Hunayn ibn Ishaq: Los cristianos, aún hoy, hacen esto con sus libros y salmos; con escritura de oro y plata en pergaminos teñidos de aquellos colores, con la efigie del sabio<sup>31</sup> dibujada en su principio. Y si el volumen reúne dichos diversos, se pone entre cada uno de ellos una separación, dibujándose la imagen de cada filósofo antes de sus palabras. Estos libros se forran con pieles curtidas o sin curtir, con oro y plata. Todo ello lo hacen por su gran interés, amor y preferencia por la sabiduría. (6v)

### *Donde se cita a los filósofos<sup>32</sup>*

Son filósofos los sabios antiguos y los entendidos en leyes a partir de los que se inició la filosofía y surgió el conocimiento. Ellos son los inventores de los proverbios comunes y las antiguas sentencias. Sus palabras son para los corazones como el soplo de la brisa de la vida y como el reposo para el afligido. Sus dichos son para la inteligencia y el pensamiento como el agua fresca al mediodía o como el regreso para el viajero<sup>33</sup>.

A cada uno de los filósofos pertenecen palabras claras y esclarecedoras, enseñanzas perfectas que entiende quien las oye y de ellas obtiene provecho quien las recuerda. Por medio de ellas se enderezan las cosas de este mundo y del otro. No han sido oídas por oído que las haya rechazado, ni conocidas por alma que las haya negado. ¿Qué podrá decirse en elogio de los sabios o para describirlos? pues, cada dicho suyo, que cautiva y logra el reposo de los corazones, va seguido de su par y, al oírlo, proporciona aún mayor tranquilidad. Los corazones quedan prendados de sus palabras con igual pasión a la que las almas sienten por el aire que las alimenta. La razón es testigo de la claridad de lo que sus dichos significan. La sabiduría de cada filósofo es manifiesta y queda grabada en la piedra de su sello.

Nosotros, por nuestra parte, somos quienes vamos a recordar su sabiduría y a mantener la memoria de las sesiones que mantenían en las ‘casas de ciencia’. Luego, seguiremos con

---

<sup>30</sup> La versión castellana editada por Knust comienza en este punto, pp. 1-65, y coincide con la versión árabe del ms. E. Pero va precedida del prólogo del traductor y de la anécdota del poeta Ibico; véase Loewenthal, p. 51ss.

<sup>31</sup> Tal vez se refiera a Aristóteles.

<sup>32</sup> Este capítulo no se encuentra en la versión castellana; véase Loewenthal, p. 54.

<sup>33</sup> Badawi, *Adab...*, p. 44, n. 5.

las enseñanzas transmitidas por los sabios filósofos, capítulo por capítulo, si Dios quiere, pues la fuerza viene de Dios./(7)

*Inscripciones en las piedras de los sellos de los filósofos*<sup>34</sup>

Se dice que en el sello de Sócrates estaba grabado: Aquel cuya pasión supera a su inteligencia se pone en evidencia. En su cinturón: Quien aparta la vista, alivia su corazón<sup>35</sup>. El sello de<sup>36</sup>: Oh hombre, si temes a tu Señor y te guardas del camino que conduce al mal, no caerás en él. En el sello de Diógenes<sup>37</sup>: No censures al destino por lo que son tus errores. Y en la correa de su cinturón<sup>38</sup>: Quien te quiera por algún asunto, se irá al conseguirlo. En el sello de Pitágoras<sup>39</sup>: Un mal que no dura es mejor que un bien perecedero. En el sello de Platón<sup>40</sup>: Es más fácil mover lo que permanece estático, que detener aquello que está en movimiento. En el sello de Aristóteles<sup>41</sup>: El que niega lo que no conoce es más sabio que quien declara lo que sabe. En el sello de Aflatus<sup>42</sup>: Querella y disputa motivan que se alcen los velos y desaparezca la fraternidad. En el sello de Silaquus<sup>43</sup>: Nada hay más difícil que abandonar una pasión. En el sello de Hipócrates: El enfermo que desea algo está más esperanzado, en mi opinión, que el sano que nada espera. En el sello de Galeno: A aquel que oculta su enfermedad es imposible curarlo. En el sello de Fawdujusa<sup>44</sup>: Quien no controla su buen sentido, no controla tampoco su cólera. En el sello de Porfirio<sup>45</sup>: Quien se aferra al cumplimento/(7 v)tendrá siempre beneplácito, pero quien es escaso en el cumplimiento ve aumentar el número de sus enemigos. En el sello de Pilatos<sup>46</sup>: Amigo de todo hombre es su razón, mientras que la ignorancia es su enemigo. En el sello de Porfirio<sup>47</sup>: Aquel que cuida su lengua tiene muchos auxiliares. En el sello de Ptolomeo: La recriminación es precursora de la ruptura. En el sello de Utiquus<sup>48</sup>: En la

<sup>34</sup> Coincide con las versiones castellana y hebrea; véase Loewenthal, p. 55.

<sup>35</sup> Los mss. M y L añaden: y *sobre la pared de su cueva*; véase Loewenthal, p. 55, n. 3.

<sup>36</sup> Falta el nombre del filósofo. En el ms. E hay una llamada al margen pero es ilegible. También falta el nombre en L.; véase Badawi, *Adab...*, p. 45, n. 1.

<sup>37</sup> Véase Loewenthal, p. 55, n. 4.

<sup>38</sup> *Idem*, n. 5.

<sup>39</sup> *Idem*, n. 6.

<sup>40</sup> *Idem*, n. 7.

<sup>41</sup> Badawi, *Adab...*, dice que es desconocido, que no aparece en la versión hebrea y que la máxima se atribuye a Aristóteles, p. 46, n. 1; véase Loewenthal, p. 56, n. 1.

<sup>42</sup> Véase Loewenthal, p. 56, n. 1.

<sup>43</sup> En la versión castellana aparece con las variantes Zibabuz y Sibalaus; en la hebrea Silapus; Badawi, *Adab...*, no lo identifica, p. 46, n. 2.

<sup>44</sup> En la versión castellana con las variantes Fadot y Fadoc, en la hebrea Budius, Badawi, *Adab...*, dice que es desconocido, p. 46, n. 4.

<sup>45</sup> Porfirio de Tiro, B. Dodge, *Fihrist of al-Nadim*, New York-London, 1970, p. 590ss.

<sup>46</sup> En la versión castellana Fatabor, en la hebrea Pilatos; Badawi, *Adab...*, dice que es desconocido, p. 46 n. 5.

<sup>47</sup> En la versión hebrea Piurius, identificado como Secundus Epiuri; Badawi, *Adab...*, dice que podría tratarse de Porfirio, al igual que el personaje cuyo nombre se transcribe Fawduyusa (*vide supra*); véase Loewenthal, p. 57, n. 2.

<sup>48</sup> Según la versión hebrea Osidus. Para Badawi, *Adab...*, es desconocido, p. 47 n. 1.

experiencia y en la salud están la curación y el descanso<sup>49</sup>. En el sello de Apolonio<sup>50</sup>: Quien espera de ti algo, se apartará de ti cuando eso desaparezca. En el sello de Solón: La confraternización del fastidioso dura sólo en la medida en que él lo necesite. Y estas dos frases están tomadas de los primitivos<sup>51</sup>. En el sello de Hermes<sup>52</sup>: La muerte es la guadaña de la esperanza. En el sello de Mahwaris<sup>53</sup>: Quien oculta su secreto tiene lo mejor en su mano. En el sello de Hurusis<sup>54</sup>: Por aquel a quien necesitas serás menospreciado. En el sello de Nicéforo: Quien te calumnia con falsedades se asemeja a aquel que te araña la cara. En el sello de Gregorio: De quien te necesite sólo podrás esperar obediencia en la medida en que te necesite.

En el sello de Fayfurus<sup>55</sup>: El afecto del que está necesitado está en relación directa con su necesidad, pues esto es para él lo primero<sup>56</sup>. En el sello de Luqman: Ocultar aquello de lo que has sido testigo es mejor que propagar algo que creíste ver<sup>57</sup>. En el sello de Alejandro<sup>58</sup>: Haz el bien si quieres que se te haga el bien. (8)

*Asambleas de los filósofos en la casa de sabiduría, durante las fiestas y las consultas científicas que se daban entre ellos*

Cierto día de fiesta entre los griegos, se reunieron en la casa de las figuras doradas cuatro sabios filósofos<sup>59</sup>, de los considerados como eminencias, y estudiaron a fondo las técnicas del conocimiento, hablaron de filosofía y recordaron lo que les había sido transmitido de los antiguos filósofos. Dijo uno a otro: Sin duda, ésta nuestra asamblea no pasará desapercibida, ni será olvidada nuestra reunión, pues han acudido a ella los que quieren alcanzar los beneficios de la sabiduría y aman oír ciencia. Así pues, mencionemos en esta reunión sentencias de las que podemos dar testimonio, se aprenda, para cuando hayamos desaparecido, lo que por nosotros se ha transmitido y de ese modo sirva de enseñanza desde el primero al último.

Comenzó, entonces, uno de ellos diciendo: Los corazones alcanzan la brisa de la razón espiritual y se alzan hasta el reino de la luz, cuando poseen elevadas aspiraciones y dotes intelectuales. Así mismo, alcanzan la potencia oculta a las miradas, la que abarca a los

---

<sup>49</sup> Esta máxima no aparece en la versión castellana y presenta variantes en la hebrea.

<sup>50</sup> Apolonio de Tiana; ya fue identificado por Loewenthal, p. 57, n. 5.

<sup>51</sup> La lectura de esta palabra en el texto árabe de E es dudosa y por tanto su traducción aproximada. Loewenthal entiende que estas dos frases se han dicho antes, lo que quizás sea más acertado, p. 57.

<sup>52</sup> Véase Loewenthal, p. 57, n. 7.

<sup>53</sup> No aparece en la versión hebrea.

<sup>54</sup> En la versión hebrea Gerosus.

<sup>55</sup> En la versión hebrea Pikorus, en la castellana Fayteris.

<sup>56</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 58.

<sup>57</sup> Esta máxima está en la versión castellana, pero no en la hebrea de la que quizá se suprimiera por ser éste un sabio de la tradición árabe y que tiene su presencia también en el Corán.

<sup>58</sup> Véase Loewenthal, p. 58, n. 3.

<sup>59</sup> Véase Loewenthal, p. 58.

pensamientos y se complace en los vergeles de aquellos corazones que están desprovistos de maldad. En el pensamiento, se purifica lo turbio del carácter que está encerrado en el templo del cuerpo. Al purificarse y alejarse de lo turbio, los espíritus viven la vida eterna, aquella a la que no alcanza corrupción ni aniquilación. Así, pues, llegan a la esencia(8v) por la esencia. aunándose la pureza a la pureza, precipitándose lo turbio a lo turbio. Los corazones contemplan, entonces, las verdades ocultas y los espíritus pueden reposar en las verdades, que han alcanzado a comprender por la aprehensión del pensamiento, al estar coordinadas las apariencias y en concordia los sentimientos<sup>60</sup>.

Dijo el segundo: ¿Cómo pueden fiarse los corazones del conocimiento de las cosas ocultas, si les está vedado el total acierto? Es más, ¿cómo se libraré la pureza de turbiedad sin que se purifique antes el pensamiento? o ¿cómo alcanzan los pensamientos lo más oculto de los secretos que están cubiertos por el velo del engaño? Las pasiones llegan a atacar al núcleo del corazón<sup>61</sup> y el afán por alcanzar el objetivo de la pasión se refuerza. Entonces, los pensamientos regresan a su punto de partida, la inteligencia vuelve al reposo y los pensamientos más elevados vuelven a su origen. Pero, si por el suave influjo de la pasión, se consigue separar las apariencias unas de otras y mantenerlas estáticas, los corazones pueden asomarse a los templos de las cosas ocultas desde su propia esencia.

Dijo el tercero: Si se posee la capacidad de comprender los testimonios acerca de los misterios, las conciencias pueden navegar por los mares de las ideas, pues obtienen ese buen viento que los lleva hasta los corazones y los entendimientos. Si se da acogida a ese viento que los lleva hacia los corazones y que sigue soplando hasta que se alcanzan los arcanos de los misterios, las conciencias se ponen en contacto con el reino superior(9) donde se halla la permanencia de las almas a la sombra de las nubes de lo sensible.

Dijo el cuarto: ¿Cómo se puede aunar lo oculto de los contrarios, si la ciencia se basa en los testimonios de efectos ocultos al entendimiento y la comprensión, que sólo se alcanzan por oculta reflexión, hasta tal punto que los espíritus se funden y se confunden los géneros unos con otros? Pues, porque si se liberan, a la luz del entendimiento, y se dejan llevar por la leve corriente de la inteligencia y se desprenden de lo turbio que los atormenta, serán capaces de distinguir, a través de los pliegues de los velos, el sosiego de los corazones. Con ello cuánta felicidad no alcanzarán y cuán completa, total, agradable y salvadora.

Dijo Hunayn ibn Ishaq: Se escribieron estas palabras con oro y se colgaron sobre los templos<sup>62</sup>, a modo de compilaciones de testimonios veraces, y las hicieron aprender a los estudiantes y las atesoraron los reyes en sus arcas de ciencia.

---

<sup>60</sup> Loewenthal, p. 58, n. 1.

<sup>61</sup> *Idem*, n. 2.

<sup>62</sup> Esta misma costumbre se practicaba con los poemas preislámicos llamados *mu`allaqat* (colgados) cuando ganaban una justa poética. La costumbre explica el nombre dado a ese tipo de poema, pero parece ser sólo una tradición explicativa.



### *Otra asamblea*<sup>63</sup>

Se reunieron cinco filósofos en cierta ‘casa de sabiduría’ e intercambiaron filosofía, dichos y máximas. El primero de ellos dijo: La sabiduría es la vida del alma y el descanso del cuerpo. Es la que siembra el bien en los corazones, la que hace fructificar la felicidad, la que cosecha la alegría y recolecta el placer que no se desvanece<sup>64</sup>.

Dijo el segundo: La sabiduría es la túnica del entendimiento, la balanza de la justicia, la lengua de la fe, el ojo que discierne y el vergel de los espíritus. Es la que aparta las preocupaciones de los ánimos, la que da confianza a los temerosos, la que da calor humano a los solitarios y el mercado al que han de acudir/(9v) los que tienen aspiraciones. Pues se trata de la felicidad en este mundo y en el otro, de la salvación en un futuro próximo o lejano.

Dijo el tercero: La sabiduría es luz del entendimiento, vergel para los pensamientos y montura para el buen juicio. Es la garante del éxito, es la conciencia del bien y el camino recto. Es la que conduce al acierto. Es embajadora entre la inteligencia y los corazones, no ve desvanecerse sus huellas ni borrarse sus moradas, ni perece el hombre que llega a su conocimiento.

Dijo el cuarto: La sabiduría es la riqueza de los sabios, la ganancia de los que saben. Es manantial de vida, bienestar del entendimiento, reposo de los corazones y los cuerpos. luz para los ojos, éxito en los asuntos, la estrella que guía el pensamiento, es la piedra de toque de pruebas y argumentos.

Dijo el quinto: La sabiduría es la imagen de la inteligencia y la inteligencia es la que ordena las cuestiones que llevan al conocimiento de los resultados. Es la que ofrece las demostraciones exigidas y la que provee de los indicios de los efectos que en ella se ocultan. Es embajador entre la inteligencia y los corazones. Esto la distingue de todos los otros conocimientos, pues dirime las ambigüedades entre las pasiones y las opiniones graves.

### *Origen de las asambleas de filósofos*<sup>65</sup>

Dijo Hunayn ibn Ishaq: El origen de estas asambleas está en que los reyes griegos y otros enseñaban a sus hijos sabiduría y filosofía, educándolos por medio de toda clase de sentencias y, para ello, utilizaban casas de oro, ornamentadas con todo tipo de(10) figuras. Sin duda, las figuras fueron colocadas allí para el reposo de los corazones y para que la vista gozara al contemplarlas. Los jóvenes debían asistir a las casas de las imágenes para adquirir educación por medio de ellas. Por eso, llenaron de imágenes sus templos los

---

<sup>63</sup> Loewenthal, p. 60, n. 1.

<sup>64</sup> El ms. L (16v, 5-6) añade: *cuya luz no se desvanece y cuyo brillo no empalidece*.

<sup>65</sup> Loewenthal, p. 61.

judíos<sup>66</sup>. Los cristianos<sup>67</sup> decoraron con figuras sus oratorios e iglesias y los musulmanes adornaron sus mezquitas. Todo con el fin de dar en ellas reposo al espíritu y para que los corazones se ocuparan en eso.

El día de la fiesta en el que se reunían los habitantes del reino en aquella casa, al final de la oración y la bendición, cuando el estudiante, hijo de reyes, había aprendido una ciencia, un conocimiento o una materia, subía por una escalera a un lugar hecho de mármol con figuras y esculturas y hablaba de la ciencia que había adquirido. Pronunciaba un discurso acerca del conocimiento alcanzado ante los testigos, en medio de las cuales se situaba, llevando la corona y una túnica con piedras preciosas. Saludaba al maestro, le honraba y le mostraba su agradecimiento. Se reconocía la honorabilidad del joven y se le consideraba sabio en la medida de su capacidad y comprensión.

De este modo se engrandecía a los templos que se cubrían, se encendían fogatas y velas ante ellos y se sahumaban con perfumado incienso. La gente vestía sus mejores galas. Todo esto lo continuaban haciendo así los zoroastras los judíos y los cristianos que creen en las imágenes.

Por su parte los musulmanes tienen el *mimbar* ('púlpito') en las mezquitas<sup>68</sup>.

*Dijo Hunayn ibn Ishaq:(10v)*

Platón era, en tiempo del rey Rufustanis, cuyo hijo se llamaba Nicéforo, el maestro sabio<sup>69</sup>. Aristóteles era un joven huérfano, a quien su ansia de saber había elevado al servicio de Platón, el sabio. Rufustanis, el rey, había establecido una casa de la ciencia y la había acondicionado para su hijo, Nicéforo, y ordenó a Platón que se encargara de su enseñanza.

Nicéforo era un muchacho retrasado, de escaso entendimiento y muy lento para aprender de memoria. En cambio Aristóteles era un joven inteligente, buen entendedor, agudo y reflexivo. Platón enseñaba a Nicéforo ciencia y cultura, pero lo que aprendía hoy lo olvidaba al día siguiente y era incapaz de reflexionar sobre una letra siquiera. Aristóteles prestaba gran atención a lo que se le explicaba a Nicéforo, lo aprendía y lo guardaba en su pecho, a escondidas de Platón, de manera que lo aprendía sin que Platón conociera el secreto de Aristóteles.

---

<sup>66</sup> Loewenthal, p. 61, n. 3.

<sup>67</sup> *Ibidem*, y p. 62 n. 4.

<sup>68</sup> Falta el último parrafillo en la versión hebrea.

<sup>69</sup> Badawi, *Adab...*, dice que no existió ningún rey con ese nombre y que se trata simplemente de una fábula explicativa. También se encuentra referencia a este episodio en Mubassir ibn Fatik, *Mujtar al-Hikam*, p. 199; Loewenthal, Dinfastanis y Nitaforas, p. 63, n. 4.; En cualquier caso la anécdota responde al espíritu del verso de *Prov. 15, 2: El esclavo inteligente supera al hijo deshonesto*. Véase *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, p. 221

Llegó el día de la fiesta y se adornó la casa dorada. Nicéforo fue revestido con sus joyas. Se presentó el rey Rufustanis<sup>70</sup> en su estrado de honor en la escuela de la ciencia frente a los testigos y reyes, pero el joven Nicéforo no supo nada de ciencia ni pronunció una sola palabra de cultura y fracasó en presencia de Platón, quedando patente ante los que allí estaban que éste no había examinado sus conocimientos ni conocía la capacidad de su entendimiento, sino que más bien estaba seguro de su ciencia y creía que la había comprendido toda.

Luego (11) dijo: Discípulos, ¿quién de vosotros sabe algo de ciencia y puede sustituir hoy a Nicéforo? Se adelantó Aristóteles y dijo: Yo, maestro. Pero él le desdeñó y volvió a preguntar a sus discípulos. Nuevamente, se adelantó Aristóteles y dijo: Yo, oh sabio, he prestado atención a la ciencia que explicabas. Le respondió: Sube. Aristóteles ascendió por la escalera, sin adornos ni arreglo especial, con su capa corriente de diario y gorjeando como un pájaro, presentó toda la ciencia y la cultura que Platón le había explicado a Nicéforo, sin dejarse una sola letra.

Platón dijo: ¡Oh rey! esta es la ciencia que enseñé a Nicéforo y de la que se ha apropiado Aristóteles, aprendiéndola en secreto, sin olvidarse de una sola palabra. Yo no tengo excusa para disculparme, ni para ser perdonado.

El rey, en aquel mismo día, solía nombrar sucesor del reino a su hijo, honrándole y elevando su rango. Ordenó, pues, el rey escoger a Aristóteles y no nombró a su hijo sucesor del reino. Todos los asistentes se fueron, aquel día, admirados de lo bien que había actuado Aristóteles y de cómo se había perdonado y excusado a Platón.

#### *Dijo Hunayn ibn Ishaq:*

Esta es una parte que he hallado de la sabiduría que pronunció Aristóteles aquel día. A nuestro Creador santificación, engrandecimiento, gloria y honor sean dados<sup>71</sup>. (11v) ¡Oh testigos! la ciencia es un don del Creador y la sabiduría es un regalo de Aquel que da o priva, humilla o enaltece. La superioridad, en el mundo, y aquello que es causa de orgullo es la sabiduría, que constituye el espíritu de la vida y la materia del intelecto divino superior.

Yo no soy más que Aristóteles, hijo huérfano de Filón<sup>72</sup>, servidor del rey Nicéforo, hijo del gran rey, que ha comprendido y aprendido. Pero, el reconocimiento y la

---

<sup>70</sup> Añadido al margen en el ms. E: ...y la gente del reino, junto con Platón y sus discípulos. Y cuando acabó la oración, subió Platón, el sabio, junto a Nicéforo. Con este mismo añadido, aparece en el ms. L y en la edición de Badawi. A. Loewenthal, al igual que Merkle, ya hablaba de un ligero desorden en este pasaje.

<sup>71</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 199, se encuentran los párrafos siguientes aunque con algunas variantes; Loewenthal, p. 64.

<sup>72</sup> Badawi, *Adab...*, aclara que el nombre del padre de Aristóteles era Nicómaco, p. 53, n. 1. Otros mss. hebreos aportan Filipos y Niqomako, Loewenthal, p. 65, n. 2.

santificación son para Aquel que es maestro de aciertos. Aquel que produce todas las causas.

¡Oh testigos! en la mente está la preeminencia de las personas<sup>73</sup>, no en su linaje. Yo he aprendido de Platón, el sabio, que la sabiduría es la primera de las ciencias y la buena educación es lo que hace fructificar los entendimientos, de ahí resulta la inteligencia.

Con un pensamiento penetrante se alcanza acertada opinión y con modestia se hace fácil obtener lo que se busca.

Mediante dulces palabras se mantiene el afecto en los corazones y a través de la humildad<sup>74</sup> se alcanzan los objetivos<sup>75</sup>.

Con un carácter dulce se hace más placentero vivir y se llega a la alegría perfecta. En un hermoso silencio se halla la majestad del porte. Con acierto, basado en la razón, se engrandece el poder y se afina el honor.

A la virtud de la equidad está obligado cualquier afecto<sup>76</sup>.

Con la modestia se aumenta el cariño, con la sobriedad se purifican los proyectos, gracias a la generosidad existe la autoridad, por medio de la justicia se derrota a los enemigos y mediante la indulgencia aumentan los partidarios. Con la misericordia se vuelven serviciales los corazones, con la deferencia se merece el nombre de generoso (12) y por medio de la ternura se hace uno acreedor al nombre de honorable. Gracias a la lealtad se conserva la fraternidad, mediante la veracidad se completa la virtud y gracias a una correcta reflexión se dictan los proverbios.

Los días benefician a la sabiduría<sup>77</sup>.

Merece recompensa quien es conocedor de las menguas del mundo, cuyas consecuencias engendran los males.

Por la salud se aprecia la bondad de la comida y la bebida.

Cuando suceden cosas desagradables la existencia se vuelve amarga y desgraciada.

Los favores echados en cara carecen de valor<sup>78</sup>.

El desagradecimiento obliga a privarse de hacer un favor.

Quien se amiga con un inconstante se verá abandonado.

La inconstancia es una de las falacias de los caracteres y no merece lealtad quien es inconstante<sup>79</sup>.

Aquel que tiene mala condición es un peligro para su compañero.

Quien es avaro tiene cortas miras.

---

<sup>73</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 199.

<sup>74</sup> Literalmente: *bajando las alas*

<sup>75</sup> La versión hebrea añade aquí otra máxima, Loewenthal, p. 65.

<sup>76</sup> No aparece en la versión hebrea, Loewenthal, p. 65.

<sup>77</sup> Aceptando la corrección del ms. L; esta máxima, con algunas variantes, en *Mujtar al-Hikam*, p. 200.

<sup>78</sup> En un sentido semejante en *Kitab al-Muhadara...*, vol. II. p. 102; véase también Ibn `Abd Rabbihi, *Al-`Iqd al Farid*, El Cairo, 1967, vol. I, p. 233.

<sup>79</sup> No está en la versión hebrea.

El avaro es miserable, aunque sea rico. En tanto que el generoso es honorable, aunque se encuentre menguado de riquezas.

La ambición es la pobreza presente. La renuncia es la riqueza evidente<sup>80</sup>.

Decir ‘no sé’, es la mitad de la sabiduría<sup>81</sup>.

Precipitarse en responder lleva obligadamente a errar.

Meditar los asuntos agudiza la perspicacia.

La experiencia afina el ingenio.

La educación suple al linaje.

La piedad es la divisa del sabio.

La hipocresía es el ropaje del insensato.

Soportar a un necio es un tormento para el espíritu.

Entregarse a las pasiones con las mujeres es algo inherente a los necios.

Ocuparse de lo efímero es perder el tiempo.

El que se expone a los pesares se coloca en peligro.

El deseo es causa de desgracias.

La paciencia es el apoyo de la determinación, cuyo fruto es el consuelo; es la que hace desaparecer los sufrimientos<sup>82</sup>.

El amigo del insensato está engañado y el que se arriesga se ve frustrado<sup>83</sup>.

(12v) Quien se conoce a sí mismo no se pierde entre la gente.

Aquel cuyos conocimientos superan a su inteligencia<sup>84</sup>, sufre sus malas consecuencias.

El que sufre es más sabio que el médico<sup>85</sup>.

Si careces de buena educación, estate callado<sup>86</sup>.

Aquel al que no le aprovecha la reflexión no se ve libre del perjuicio de la ignorancia<sup>87</sup>.

Quien va despacio, no se arrepiente.

El que arremete, topa.

El que se precipita, se despeña.

Quien reflexiona, está salvo.

Quien considera, obtiene.

El que pregunta, aprende.

Quien soporta lo intolerable, se empantana.

Las experiencias carecen de límite y aquel que las comprende obtiene beneficio.

Practicar, en cualquier asunto, es dominarlo.

<sup>80</sup> *Kitab al-Muhadara...*, vol. II. p. 107

<sup>81</sup> *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, p. 201.

<sup>82</sup> En la versión hebrea con ligeras variantes.

<sup>83</sup> En la versión hebrea con ligeras variantes.

<sup>84</sup> Aceptando la corrección marginal del ms. E. Así en *Mujtar al-Hikam*, p. 200.

<sup>85</sup> Se trata de un juego de palabras entre *'ahkam*, superlativo de *hakim* que significa sabio o médico.

<sup>86</sup> En *Mujtar al-Hikam* dice: *si se te escapa la respuesta*, p. 200.

<sup>87</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 67.

Todo puede ser cambiado, excepto el carácter. Para todo se puede hallar una escapatoria, salvo para el destino.

A quien es tenido por sabio, se le mira con respeto.

Para ser elocuente, tal vez baste la concisión.

La mala comprensión de quien oye no debe afectar al que habla<sup>88</sup>.

Quien alcanza la dulzura de la certidumbre, se ve dispensado de disputar en las cuestiones, pero quien carece de ello, se ve sumergido en la ignorancia, fascinado por la seducción de una opinión, apartado de llegar a cualquier convencimiento a causa de las pasiones e incapacitado para el honor de enseñar por causa de los malos hábitos.

La angustia ante las desgracias de los amigos es más loable que la paciencia. La paciencia<sup>89</sup> del hombre ante sus propias desgracias es más encomiable que la angustia.

No hay cosa que más invite a un revés de fortuna que permanecer en la injusticia.

Quien pretende servir al soberano, sin educación, sale de la seguridad para caer en la ruina.

Ascender hacia(13) la grandeza es muy difícil, pero caer en la villanía es muy simple<sup>90</sup>.

Estas son las primeras cuestiones que el sabio enseña al discípulo en el primer año, junto con la escritura griega. Tras esto, lo eleva a la Gramática y la Poesía, para pasar a la Aritmética, luego a la Geometría, la Astronomía y la Medicina. Más tarde, a la Música y luego, tras ello, asciende a la Lógica y la Filosofía, que son ciencias que se ocupan de asuntos elevados. Estas diez ciencias las aprende el aspirante a lo largo de diez años.

Cuando Platón vio que Aristóteles había aprendido todo lo que le había explicado a Nicéforo y que lo sabía de memoria tal como él lo explicó, se alegró por su buena capacidad y naturaleza. Cuando el rey ordenó que se encargara de prepararlo, así lo hizo. Fue con él y le enseñó ciencia por ciencia, hasta completar las diez. De este modo se convirtió en un filósofo, sabio y conocedor de todo lo que se ha descrito.

#### *Una de las asambleas de filósofos*

Dijo: Se reunieron cuatro filósofos, un griego, un hindú<sup>91</sup>, un bizantino y un persa en el consejo del rey Lufanus<sup>92</sup>. El rey les preguntó qué era la elocuencia.

El griego dijo: La elocuencia consiste en la mención de las partes del discurso y en la elección de las palabras.

Dijo el persa: La elocuencia es el conocimiento de las partes del discurso y sus nexos.

El hindú dijo<sup>93</sup>: La elocuencia es claridad en la demostración, oportunidad en la ocasión, junto con una bella alusión.

---

<sup>88</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 201.

<sup>89</sup> Sin aceptar la corrección del ms. E; así en *Mujtar al-Hikam*, p. 201.

<sup>90</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 201. Aquí termina la coincidencia de ambos textos en estos capítulos.

<sup>91</sup> En la versión hebrea se trata de un judío, Loewenthal, p. 69.

<sup>92</sup> En la versión hebrea Panisus.

<sup>93</sup> Las dos sentencias siguientes difieren en la versión hebrea, Loewenthal, p. 70ss.

El bizantino dijo: La elocuencia consiste en alcanzar el justo medio al comenzar/(13v) y divagar en la continuación.

El rey prefirió la respuesta del griego.

#### *Otra asamblea*<sup>94</sup>

Se reunieron siete filósofos griegos en la ‘Casa dorada’ y dijeron: Nos proponemos hacer mención de una serie de asuntos relativos a la sabiduría, que sirvan a quien nos suceda de enseñanza y provecho. Se dijeron unos a otros: Registrémoslo todo.

Dijo el primero: ¿Acaso ha visto alguien que alguno de nosotros haya llegado a conocer las cosas ocultas, que sea testigo del verdadero conocimiento y que haya obtenido su anhelo y descanse en la certidumbre?

El segundo dijo: Si la sabiduría del Creador terminase allí donde alcanzan las inteligencias, ello sería sin duda prueba de mengua en su sabiduría.

El tercero dijo: Debemos comenzar por el conocimiento de nosotros mismos<sup>95</sup>, antes de perdernos en el conocimiento de lo que nos es ajeno.

Dijo el cuarto: Aflige que alguien yerre en lo que le era imprescindible para conocerse a sí mismo.

El quinto dijo: El hombre que busca su propia felicidad, que no se quede corto, porque permanecer en este mundo es imposible y salir de él es obligado.

Dijo el sexto: Yo nada sé. Sólo sé que he venido a este mundo forzado, he vivido en él perplejo y de él saldré obligado<sup>96</sup>.

#### *Otra asamblea*<sup>97</sup>

Cierto día de fiesta, se reunió una decena de filósofos junto al Templo de mármol. Al lado de cada uno estaban sus discípulos. Cuando acabaron sus preces y lecturas,(14) se sentaron en la escalinata del Templo y los discípulos se situaron ante ellos un poco más abajo. Cada uno dijo a su alumno: Aprende la ciencia que oigas. Que la que cada cual aprenda sea como si la hubiera aprendido un solo hombre.

El primero de ellos empezó diciendo: Quien se ocupa de lo que carece de importancia, estropea lo que es importante.

Dijo el segundo: La lengua de la insensatez, en algunos dichos, es más elocuente que la de la cordura.

---

<sup>94</sup> Loewenthal, p. 70, n. 3.

<sup>95</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 71.

<sup>96</sup> Hay un ligero desorden en el texto que se completa al margen en el ms. E: *Dijo el sexto: Por todo ello se hace necesaria la compañía de los sabios que poseen ciencia y sabiduría. Dijo el séptimo: Yo....* En Badawi, el añadido aparece en el texto carente de nota aclaratoria.

<sup>97</sup> Loewenthal, p. 71.

El tercero dijo: Nada conserva el beneficio igual que el agradecimiento al benefactor.

Dijo el cuarto: Si no eres un sabio elocuente, sé un oyente silencioso.

El quinto dijo: Quien mantiene oculta su enfermedad impide al médico sanarlo.

El sexto dijo: El mal de este mundo y del otro reside en dos cuestiones: La pobreza y la impotencia. Y lo mejor de ambos está en la riqueza y la piedad.

El séptimo dijo: El mal amigo es una llama de fuego.

Dijo el octavo: La paciencia ante las calamidades es la mejor resolución.

El noveno dijo: Todo trabajo puede alcanzar perfección. La perfección religiosa consiste en el temor a Dios por los pecados, así como en conocer al Creador -ensalzado y glorificado sea- con total fe.

El décimo dijo: El mayor honor en este mundo y en la otra vida es ser sensato.

Dijo: Se reunieron trece sabios, de entre los filósofos griegos, en la «Cripta de los Reyes». Al final de esta cripta, estaban los tronos de oro de los reyes ya fallecidos, sobre los que se encontraban diferentes clases de túnicas, coronas de oro, collares/(14 v) y brazaletes, colocados como si estuvieran entronizados sobre los tronos de los reyes, con un aspecto de esplendor reciente. Los sabios se sentaron al comienzo de la cripta y conversaron en presencia de los reyes<sup>99</sup>.

Dijo uno de ellos: Mencionad algo acerca de la sabiduría que sirva de educación y amonestación a aquel a quien le pueda llegar.

Dijo el primero de ellos: Cierto. Es lo mejor que se puede decir y lo más provechoso que se puede conservar. Luego, añadió: En la ida de los que se marchan, sin duda, hay una lección para las gentes futuras.

El segundo dijo: No muere quien llevó a cabo buenas acciones, dignas de ser imitadas y quien repartió sabiduría será recordado al recordarla.

Dijo el tercero: Quien aprendió, supo, y quien profundizó, comprendió.

El cuarto dijo: Que el sabio diga algo de sabiduría es preferible al silencio<sup>100</sup>.

El quinto dijo: El silencio es mejor que decir necesidades<sup>101</sup>.

El sexto dijo: El estar en guardia no salva de la muerte, ni la evita el huir<sup>102</sup>.

El séptimo dijo: Qué hermoso es ser moderado en toda suerte de asuntos y cuán deplorable la falta de medida.

El octavo dijo: El soporte de la existencia es la buena estimación y el fundamento de los asuntos la buena gestión.

El noveno dijo: Es perspicaz en sus asuntos quien se fija en las consecuencias.

Dijo el décimo: Una opinión no es válida sino por tres aspectos: Por la experiencia en los asuntos, por la perspicacia en su gestión y por la reflexión acerca de los resultados.

El undécimo dijo: No aceptes un consejo sino de una de estas tres personas: De alguien sincero y compasivo, de un hombre religioso y temeroso o de un creyente de confianza./(15)

---

<sup>98</sup> Loewenthal, p. 72.

<sup>99</sup> Parece haber una corrección al margen que diría: *Y recordaron a los reyes*. Véase Loewenthal, p. 72, n. 6.

<sup>100</sup> Con variantes en la versión hebrea.

<sup>101</sup> Los elogios al silencio, frente a las palabras sin sentido se repiten a lo largo de esta obra. Coincide este modo de entender la sensatez y la buena educación con lo expresado en la literatura semita más antigua y con la árabe pre y postislámica. Así aparece en la *mu'allaqa* de Zuhayr ibn Abi Sulma o en los dichos de Luqman recogidos en el Corán. Véase M. Abumalham, «El maestro y el discípulo en la tradición árabe», México, (en prensa)

<sup>102</sup> Esta máxima coincide también con el espíritu del verso de Zuhayr ibn Abi Sulma en su *mu'allaqa* ya mencionada en la nota anterior. El verso dice: *Quien teme los caminos de la muerte se verá alcanzado, aunque trepe a los senderos del cielo con una escala*. Véase M. Abumalham, «Poesía y muerte: del dolor al sarcasmo», en F. Díez de Velasco, *Miedo y religión*, Madrid, 2002, pp. 343-364.

El duodécimo dijo: Habéis hablado muy bien y habéis enseñado bellamente. Las raíces de las cosas están en la inteligencia y sus ramas en la experiencia.

El decimotercero dijo: Baste con la muerte como exhortación, con la certidumbre como riqueza, con el temor como ciencia y con la reflexión como ocupación.

#### *Otra asamblea*

Se reunieron en presencia de Anusirwan<sup>103</sup>, el rey, cuatro sabios y filósofos de su tiempo, y él les dijo: Diga cada uno de vosotros una frase compendiosa.

Dijo el primero: La mejor ciencia de los sabios es el silencio.

Dijo el segundo: La cosa más importante consiste en que el hombre conozca la magnitud de su rango y el alcance de sus conocimientos e inteligencia.

El tercero dijo: Nada hay más beneficioso para el hombre que no fiar en su buena situación en el mundo y que no esté seguro de ella.

Dijo el cuarto: Nada hay más descansado para el cuerpo que la aceptación del destino y la confianza en lo que éste le otorgue<sup>104</sup>.

#### *Otra asamblea acerca de las consecuencias*<sup>105</sup>

Dijo: Seis sabios que impartían ciencia se reunieron a discutir acerca de las consecuencias ocultas, y acerca de que aquello que no se alcanza con el sentido de la vista, el oído, el tacto o el pensamiento es evidente que hay que dejarlo, pues la incapacidad para abarcarlo es manifiesta. Hablaron de ello largamente y luego se callaron. Los discípulos dijeron: Maestros, proporcionadnos algunas indicaciones sobre este asunto, con una exposición que pueda ser fácilmente comprendida y abarcada por el entendimiento.(15v)

Dijo el primero: ¿Cómo pueden alcanzar los sentidos aquello que no es sensible?. O ¿cómo abarcará el entendimiento aquello de lo que incluso desconoce la vía para alcanzarlo? El conocimiento se fatiga intentando dar alcance a las cosas ocultas y el pensamiento desiste de llegar a lo inexistente. De este modo, se interrumpe el conocimiento y no llega a su término.

El segundo dijo: Quien es incapaz de conocerse a sí mismo, lo es para conocer a otro. Quien se angustia por la amplitud del espacio, se ve impedido de alcanzar sus límites y de llegar a conocer su final.

El tercero dijo: Las cosas patentes poseen realidades ocultas que obligan al dominio de la técnica, siendo, con todo, forzosa la incapacidad para comprenderlas por la inteligencia y por la perspicacia, de modo que sólo se asciende hacia ese conocimiento por medio de

---

<sup>103</sup> Loewenthal, p. 74, n. 2.

<sup>104</sup> En un sentido semejante en *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, p. 108; y en *Mujtar al-Hikam*, p. 188.

<sup>105</sup> Loewenthal, p. 74.

una conjetura, no de la certeza y se lo conoce por la fuerza del pensamiento, no por haberlo contemplado. Aunque, tal vez, la fantasía esté recayendo sobre algo inexistente, o el pensamiento, sobre algo incomprensible.

Dijo el cuarto: La verdad de las cosas aparece cuando se llega a ellas; cuando el espíritu se prende de ellas y, al llegar a ellas, se detiene allí, se une con ellas, armoniza con ellas y entra en su totalidad.

Dijo el quinto: Llegar a ellas se consigue únicamente después de distinguir lo transparente de lo opaco, conociendo lo oculto mediante lo visible y la concordancia de lo inexistente con lo existente. La unificación se da sólo entre los espíritus y no entre los cuerpos; si ambos divergen llegan a unirse y si se separan llegan a armonizar, yendo a unirse lo transparente con lo transparente y volviendo lo opaco junto a lo opaco.

El sexto dijo:(16) Nuestras esperanzas terminan en un límite que no pueden sobrepasar. Nuestros pensamientos se mueven en un ámbito tan amplio que sus anhelos se fatigan, impidiéndoles alcanzar o abarcar algo que es tan sutil que no se puede percibir, y tan denso que su grosor no se puede penetrar. Las inteligencias allí terminan, el pensamiento se detiene y la imaginación se queda suspensa, reconociendo su incapacidad y contemplando las verdades imposibles de ser conocidas en su modo<sup>106</sup>.

*Enseñanzas de los filósofos recordados por su sabiduría y conocimientos*  
*Enseñanzas de Sócrates*<sup>107</sup>

Dijo Sócrates: Si permanece en silencio quien no sabe, se acaba la controversia<sup>108</sup>.

De igual modo que mediante los aciertos se ponen de manifiesto los errores, así no se conoce el lugar bueno hasta que no se conoce el malo, ni conoce lo suave, quien no conoce lo rudo. Lo que causa alegría es lo que produce tristeza<sup>109</sup>.

Dijo: Seis clases de personas no se ven libres de la tristeza: El rencoroso y el envidioso, el nuevo rico, el rico que teme la pobreza, el que pretende consideración sin tener capacidad para ello y el contertulio de gente educada que no pertenece a ese grupo<sup>110</sup>.

Dijo: Quien quiera poseer su propio secreto oculte a los demás sus asuntos<sup>111</sup>.

También dijo: Una lengua veraz es más beneficiosa al hombre que la riqueza que o se la come o la deja en herencia.

---

<sup>106</sup> En este lugar los mss. M y L incluyen unos capítulos dedicados a la música que también se recogen en la versión hebrea, Loewenthal, pp. 76-86. En mi edición para el IHAC (1986) figuran en un apéndice final. Esos capítulos acerca de la música coinciden en buena medida, al menos en los planteamientos teóricos, con el capítulo de la música recogido en las *Rasa'il* de los Ijwan al-Safa', véase trad. A. Shiloah, *L'Epître...*, Paris, 1965-67.

<sup>107</sup> Loewenthal, p. 87.

<sup>108</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 94

<sup>109</sup> *Idem*, p. 100; Loewenthal, p. 87.

<sup>110</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 94.

<sup>111</sup> *Ibidem*.

Dijo: Quien se da a sí mismo consideración de sensato, ocupa, para la gente, el lugar del necio<sup>112</sup>.

Dijo: Aquel que valora a la gente por igual, carece de amigos<sup>113</sup>.

Igualmente dijo: No es reprobable/(16 v)la condena divina de aquel a quien la injusticia satisface<sup>114</sup>.

Dijo: Intimar con la gente atrae al diablo<sup>115</sup>. Sé, pues, entre retraído y confianzudo<sup>116</sup>.

Dijo: Las mejores cosas son las intermedias.

Y también: El pesar oprime el corazón y las preocupaciones lo retuercen. Y añadió: Las tristezas son los males del corazón, de igual modo que la enfermedad lo es de los cuerpos. Busca la muerte y se te dará la vida.

Dijo: Si no se alcanza lo necesario con amabilidad y constancia, ¿con qué se podrá alcanzar?

Añadió: Los habitantes del mundo son como imágenes sobre una hoja. Cada vez que una se despliega, se pliega otra<sup>117</sup>.

También dijo: El interior de la tierra está muerto y su faz enferma<sup>118</sup>.

Dijo: La paciencia acaba con todo. Quien se apresura, ve aumentar sus tropiezos, en cambio, la calma, lo preserva de ellos.

Dijo: El bien y el mal son dos caminos; cada cual elige el camino que le es más propio<sup>119</sup>.

Dijo: Más bueno que el mismo bien es quien lo observa y peor que el mal es quien lo hace<sup>120</sup>.

Dijo: Yo espero más de un sensato que huye que de un necio que acude.

Dijo: Las inteligencias son un regalo y los conocimientos ganancia<sup>121</sup>.

Dijo: A menudo existe alguien envidiado en su alegría, cuando ésta es su enfermedad, y alguien compadecido en su angustia, cuando en ella estriba su curación.

Dijo: Aquel que está enfermo y tiene paciencia es igual que quien sana y da gracias a Dios.

Dijo: Si la inteligencia en el hombre no es preponderante, casi todo le será fatal<sup>122</sup>./(17)

---

<sup>112</sup> *Idem*, p. 123.

<sup>113</sup> *Ibidem*.

<sup>114</sup> *Idem*, p. 94.

<sup>115</sup> Literalmente: *Compañero del diablo*, es un eufemismo por Iblis. Véase en F. Corriente, *sahib al-su'* 'dueño del mal', en *Gramática, métrica y texto del cancionero hispanoárabe de Aban Quzman*, 90/6/1, p. 200 y la nota correspondiente en pp. 201-202, IHAC, Madrid, 1980. En *Mujtar al-Hikam*, p. 94; Loewenthal, p. 88.

<sup>116</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 100.

<sup>117</sup> *Ibidem*.

<sup>118</sup> *Idem*, p. 101.

<sup>119</sup> En Badawi, *Adab...*, falta esta máxima. Véase Loewenthal, p. 89, n. 5.

<sup>120</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 94.

<sup>121</sup> *Ibidem*.

<sup>122</sup> *Idem*, p. 100.

Dijo: El malvado está muerto, aunque se encuentre en las moradas de los vivos y el bondadoso vive, aunque se halle en las moradas de los muertos.

Añadió: El sabio es el médico de la religión y el dinero es la enfermedad de la religión. Si ves al médico atraer hacia sí a la enfermedad, ¿cómo podrá curar a otros?<sup>123</sup>

Dijo: No serás perfecto hasta que se fíe de ti tu enemigo. Pero, ¿cómo lo llegarás a ser si ni siquiera tu amigo confía en ti<sup>124</sup>.

Dijo: El dinero es el manto del soberbio y la pasión el vehículo del pecador.

Dijo: A los ojos de aquel cuyo espíritu es noble, el mundo empequeñece, mientras que para aquel que posee un espíritu despreciable, el mundo y sus gentes se agrandan.

Dijo: Temed a quien vuestros corazones odien<sup>125</sup>.

Dijo: Al que no distingue entre el bien y el mal, juntadlo a las bestias<sup>126</sup>.

Dijo: En la vida no existe el bien sino para uno de estos dos hombres: Uno dotado de habla y sabio o un mudo consciente<sup>127</sup>.

Dijo: Más vale sabio terco que necio equitativo.

Un discípulo suyo le dijo: El necio no puede ser equitativo, ni el sabio obstinado.

Otro añadió: Es posible, sin embargo, que exista un necio justo y un sabio que se empecine<sup>128</sup>.

Dijo: El instinto sexual es una fuerza que el Creador -ensalzado y glorificado sea- dispuso para que, por medio de él, existieran los animales, que no la pueden evitar ya que les impele a procrear a fin de que su especie se conserve en el mundo; ya que no hay otro modo de permanencia para todo aquello que está sujeto a existir y a perecer. El que siente ese instinto desea (17v) las más bellas imágenes, sólo a fin de que su fruto posea la más perfecta apariencia y sea el más hermoso de los frutos.

Dijo: Quien en sus tertulias frecuenta a los que no merecen confianza, aporta un nuevo defecto<sup>129</sup> a un corazón ya herido<sup>130</sup>.

Dijo: Sin duda el error se conoce por las malas consecuencias que acarrea, pero no se puede evitar hasta que se sabe y no se sabe hasta que no se yerra. Por eso, entre el hombre y el acierto abundan los errores.

Dijo: La lengua es servidora del corazón.

Dijo: No hay bondad en aquel a quien se otorgó sabiduría y se apena por la pérdida del oro y de la plata. Tampoco la hay en quien fue dotado de paz y tranquilidad y se aflige por

---

<sup>123</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 94.

<sup>124</sup> *Ibidem*.

<sup>125</sup> *Ibidem*.

<sup>126</sup> En los mss. M y L se añade una máxima que dice: *Dijo: El mundo es ganancia para los sagaces y ruina para los necios*.

<sup>127</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 94.

<sup>128</sup> En los mss. M y L la frase aparece invertida.

<sup>129</sup> En el ms. L aparece *damm* por *dam* del ms. E, lo que me parece más lógico, por eso interpreto 'defecto' y no 'sangre'.

<sup>130</sup> Falta en hebreo, véase Loewenthal, p. 91.

carecer de dolor y cansancio. Pues, frutos son de la sabiduría la paz y el sosiego y del oro y la plata, el dolor y la mucha fatiga.

Dijo: Privar al que está alegre de su gozo es más fácil que privar al que está preocupado de sus preocupaciones o al triste de su tristeza.

Dijo: ¿Qué son la continuidad de una vida a la que le faltan las horas o la salud para un cuerpo sometido a las calamidades? Asombro produce el que detesta la muerte, cuando va camino de ella. No he visto a nadie que fuera un fugitivo de la muerte y que ésta no le alcanzase.

A cierto discípulo suyo le dijo: Fulano, ¿acaso todo el bien que hemos alcanzado no procede de Dios? Contestó: Sí. Le dijo: Entonces, ¿por qué odiamos ir al encuentro de Aquel de quien nos viene todo bien?

También dijo: Quien conoce el mundo no se alegra en él de su bienestar, ni se entristece de sus azotes.

Dijo:/(18) Fatiga tu cuerpo para que puedas descansar mañana.

Dijo: No converses con locos que no se avergüenzan de ninguna bajeza ni tienen en cuenta lo prohibido<sup>131</sup>.

Dijo: La tristeza por una desgracia atrae a las preocupaciones y la preocupación exprime el corazón.

Dijo: El mejor de los amigos es el que aparta a sus hermanos del mal para llevarlos al bien<sup>132</sup>. La mayor fuerza es aquella que aleja de la gente las desgracias. Lo esencial de una gestión adecuada es que el beneficio sea bueno y que se calcule el gasto<sup>133</sup>.

Dijo: El necio reprueba a otros por sus propios errores. El que se tiene por educado no se censura a sí mismo ni a otros<sup>134</sup>.

Dijo<sup>135</sup>: Vio Sócrates a un maestro que enseñaba a una esclava y le dijo: Maestro, estás untando de veneno una flecha para ser su blanco cualquier día<sup>136</sup>.

Cierto discípulo de Sócrates, que se dice era Platón, quiso en una ocasión salir de viaje y le dijo: Aconséjame, ¡oh sabio! Le respondió: Desconfía de quien conozcas y ten cuidado con quien no conozcas. Ten precaución con la soledad y practica tu propia doctrina. Guárdate de la desazón y del mal carácter. Si te hospedas en una casa no pasees descalzo por la noche, ni pruebes una planta que no conozcas. No aproveches un atajo y escoge el camino real aunque sea más largo<sup>137</sup>.

---

<sup>131</sup> No aparece en la versión hebrea.

<sup>132</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 100.

<sup>133</sup> *Ibidem*.

<sup>134</sup> Hay en el ms. E una corrección marginal que convierte la frase en positiva y una aclaración que dice: *Así corregido en otra*, que tal vez se refiera a otra copia. Igualmente, al margen, hay unas letras hebras: *waw, res* y *qof*, cuya interpretación es dudosa. Podría tratarse de la palabra árabe *wraq*, relativa a papel o bien el adverbio hebreo ‘solamente’ o el sustantivo ‘vacío’.

<sup>135</sup> Se refiere a Hunayn o bien a quien transmitiera el texto acerca de los dichos de Sócrates.

<sup>136</sup> En un sentido semejante en *Mujtar al-Hikam*, p. 115.

<sup>137</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 95. En la versión hebrea no alude a Platón, Loewenthal, p. 93, n. 3. Por otra parte, la

Dijo: Todo hombre satisfecho es rico, todo subordinado es manso y todo rebelde es dejado de lado<sup>138</sup>.

Decía a sus discípulos: Procurad lo bueno, pero no escojáis. Pues, cuántos siervos escogen(18v) algo en lo que reside su perdición<sup>139</sup>.

Dijo: Vale para cualquiera que posea inteligencia que ha de guardarse de todo perjuicio y el más cierto de los perjuicios, en ese caso, es aquello que más corrompe un carácter virtuoso. Reflexionar acerca de las malas consecuencias lleva a triunfar por medio de la sabiduría. No hay perjuicio que más daño haga, en particular y en general, ni más reprochable consecuencia que precipitarse en dar crédito a la maledicencia y la calumnia, especialmente si quien lo hace tiene poder.

Dijo: Quien intenta, aumenta en ciencia. Quien tiene fe, aumenta en certidumbre. Quien sabe con certeza, trabaja esforzadamente. Quien se aplica al trabajo, aumenta en fuerza. Quien siente pereza, aumenta en torpeza y quien vacila, aumenta en dudas<sup>140</sup>.

Dijo: No consideres de poca importancia tus faltas, mientras te atrevas...<sup>141</sup>, ni consideres suficientes tus obras, mientras necesites aun más.

Escribió Sócrates al rey de su tiempo, con ocasión de la muerte de su hijo: Así pues, Dios -ensalzado sea su nombre- constituyó el mundo como lugar de prueba y la otra vida como lugar de retribución. E instituyó las fatigas del mundo como causa de retribución en la otra vida y ésta como compensación de la presente, en la que hay que aceptar las cosas como vienen. Así, cuando se sufre, sirve de escarmiento<sup>142</sup>.

Dijo: No le reproches sus defectos a quien los tiene, porque él se aprovechará de ti adquiriendo conocimiento y tú te convertirás en su enemigo<sup>143</sup>.

Dijo: Los pecados escandalosos pueden con los razonamientos evidentes.

Dijo: Una verdad tajante aventaja a lo falso.

Dijo: El motivo por el que (19) el débil alcanza su deseo es el mismo que se interpone entre el hombre enérgico y su pretensión<sup>144</sup>. Lo que media entre la supervivencia y el inteligente, le es concedido al necio.

Aquel que no toma siempre la ambición por cabalgadura, no deja de tener por compañera a la pobreza.

---

idea de andar por el 'camino real' se usa en árabe con frecuencia en el sentido de apartarse de las innovaciones peligrosas y seguir el modo de actuar de los maestros ya reconocidos.

<sup>138</sup> Falta en hebreo. Esta máxima viene traída por el sentido posible de la anterior al que hace referencia la nota previa. Es curioso que no figure en la versión hebrea, cuando Mose ibn `Ezra la utiliza en su *Kitab al-Muhadara wal-Mudakara* en el sentido ya dicho como recomendación a los poetas para que no se excedan en las innovaciones, vol II. p.

<sup>139</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 123.

<sup>140</sup> *Ibidem*.

<sup>141</sup> El texto está corrupto y por tanto la traducción es aproximada. En *Mujtar al-Hikam* dice: *mientras no te arrepientas de su maldad*, esta misma lectura podría hacerse aquí. Falta en la versión hebrea.

<sup>142</sup> *Mujtar al-Hikam*, pp. 100-101.

<sup>143</sup> *Idem*, p. 97.

<sup>144</sup> *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, p. 103.

Dijo: El sabio no llega a serlo hasta que no vence a todas las pasiones del cuerpo<sup>145</sup>.

Decía a sus discípulos: Hijos míos, tened presente bajo la protección de quién estáis, pero si no lo pensáis, precaveos del mundo, convertidlo en espino y mirad dónde ponéis el pie, cuidándoos de las apetencias pasionales, porque los corazones apegados a las pasiones del mundo tienen mentes apartadas de Dios -ensalzado y glorificado sea<sup>146</sup>.

Dijo acerca del cálamo<sup>147</sup>: El ritmo del cálamo es una brida para el ritmo de las cuerdas. El oficio de la lógica es anterior al oficio de la medicina.

Un hombre dijo a Sócrates: Nunca te he visto afligido. Respondió: Nada poseo que perderlo o verme sin ello me entristezca<sup>148</sup>.

Cierto sofista le dijo: ¿Y si se rompe el amor<sup>149</sup>, cuando se tenía un amor que lo protegía a uno del calor y del frío? Le respondió: Si el amor se rompe, no se rompe su lugar.

El hijo del rey le dijo un día: Estoy afligido por ti. Preguntó: ¿Por qué? Respondió: Porque te veo en una gran pobreza.(19v) Le replicó Sócrates: Si supieras qué es exactamente la pobreza, la preocupación por ti mismo, te habría impedido preocuparte por mí.

Cuando quisieron matarle, uno de sus discípulos le dijo: ¿Qué me ordenas hacer con tu cadáver, si mueres? El le respondió: Ya se ocupará de ello quien necesite limpiar el lugar.

Dijo<sup>150</sup>. Le miró un hombre, cuando le conducían a la muerte, y dijo: Me aflige que le maten injustamente. El replicó: ¿Querías que muriera sin padecer injusticia?<sup>151</sup>

El rey le dijo<sup>152</sup>: Me ha llegado a oídos que dices que los ídolos no benefician ni perjudican. Le contestó: Perjudican o benefician al rey y a sus partidarios, pero a Sócrates ni lo uno ni lo otro.

Entonces, uno de sus discípulos le preguntó: ¿Qué te hace llorar, oh filósofo, si acaba de elogiarte? Respondió: No me ha elogiado más que porque una parte de mis cualidades coincide con las tuyas, ésta es la causa de mi llanto.

Dijo: Vio a uno de sus discípulos que estaba contemplando a una hermosa mujer y le preguntó: ¿Por qué la miras? Respondió: Contemplo una bella obra. Añadió: Muda su interior por su exterior y se te revelará su fealdad<sup>153</sup>.

Dijo: Aquel que tiene buen carácter disfruta de una agradable existencia, su tranquilidad es duradera y menguan sus enemigos.

---

<sup>145</sup> Alterado el orden de las máximas en la versión hebrea. Loewenthal, p. 94.

<sup>146</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 101.

<sup>147</sup> Con variantes en *Mujtar al-Hikam*, p. 121

<sup>148</sup> *Idem*, pp. 97 y 121.

<sup>149</sup> Esta frase resulta confusa. Badawi, *Adab...*, interpreta *birmil* ('barril') en lugar de *hubb* ('amor'), comentando que las tradiciones acerca de Sócrates se confunden con las de Diógenes que vivía en un tonel. En *Mujtar al-Hikam*, p. 121. Así en Loewenthal, p. 95.

<sup>150</sup> El sujeto de estos verbos es Hunayn.

<sup>151</sup> Con variantes en *Mujtar al-Hikam*, p. 121.

<sup>152</sup> *Idem*, p. 92.

<sup>153</sup> Numerosas máximas reflejan una fuerte misoginia.

Un buen carácter se hace acreedor del afecto y reafirma el cariño. Un buen carácter es una guía excelente para las obras bellas. El mal carácter, en cambio, es la guía para las acciones (20) detestables<sup>154</sup>. Aquel que posee buen carácter ve afirmarse el afecto y a los corazones inclinarse hacia él<sup>155</sup>. Pero quien tiene mal carácter, permanece aborrecido y los espíritus se apartan de él. Un buen carácter invita a las virtudes y el mal carácter a los defectos. Quien tiene buen carácter es amado y quien lo tiene malo es odiado<sup>156</sup>.

Dijo<sup>157</sup>: Las mujeres son un cepo dispuesto, en el que no cae sino aquel que se deja engañar.

Dijo: No hay perjuicio mayor que la ignorancia, ni peor mal que las mujeres.

Mirando a una mujer enfermiza, exclamó: El mal es recompensado con el mal<sup>158</sup>. Contemplaba el entierro de una mujer y, como la naturaleza de las mujeres es gemir y vociferar, dijo: El mal se duele de la pérdida del mal. Miró a una anciana y engalanada mujer y dijo: Un fuego que alumbra poco, pero abrasa a quien se le aproxima. Añadió: Las mujeres no cazan al avisado, pero si cae, ve sus alas cortadas y nunca más le vuelven a crecer.

Dijo: Quien desee buscar la sabiduría, debe evitar que las mujeres se apoderen de su espíritu.

Dijo: El sensato está obligado a guardar los secretos, pues quien los divulga no tiene seso.

Dijo: Quien oculta sus secretos obtiene lo que deseaba en sus asuntos. Guardar tus secretos es causa de tu propia salvaguarda y guardar el secreto de otro es tu obligación<sup>159</sup>.

Dijo: Digno de loa es quien guarda un secreto que no (20v) le han pedido guardara, porque aquel a quien se le había pedido, está obligado<sup>160</sup>.

Dijo: Guarda tus secretos y los de los demás como quisieras que otros guardaran los tuyos<sup>161</sup>.

Dijo: Quien divulga su propio secreto se traiciona a sí mismo. Aquel que es capaz de traicionar su propio secreto, será aún más traidor con el ajeno. Guardar secreto es causa de aprecio y de la más honorable recompensa. Quien guarda una confidencia es lugar de depósito de los corazones. Has de saber que guardar tu propio secreto es más conveniente que que otro lo guarde por ti.

Acerca del tiempo dijo a uno de sus discípulos: Estate en guardia respecto al tiempo, porque es el enemigo más pérfido. Cuídate de él y yo te prometo que, con ese cuidado,

---

<sup>154</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 110.

<sup>155</sup> *Ibidem*.

<sup>156</sup> *Ibidem*.

<sup>157</sup> *Idem*, p. 114.

<sup>158</sup> Sigo la lectura de Badawi, *Adab...*, aunque tal como aparece en el ms. E, podría entenderse como una exhortación: *el mal debe ser evitado*; en *Mujtar al-Hikam: al-sarr bi-l-sarr 'l yukaffu*, p. 114.

<sup>159</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 110.

<sup>160</sup> *Ibidem*.

<sup>161</sup> *Ibidem*.

triunfarás sobre él. El tiempo consigue que el enemigo triunfe sobre el enemigo y hace que el amigo se entristezca por el amigo<sup>162</sup>.

Dijo: El tiempo pone en guardia contra sí mismo y advierte acerca de la maldad de sus calamidades. El tiempo es responsable del desmembramiento de lo que estaba unido y de enturbiar las cosas puras. El tiempo no es grato para quien se fue, ni lo será para quien permanece. El tiempo es un asesino cuyas acciones pasan desapercibidas y confiar en él es ignorar lo que ocurrió. El tiempo pone de manifiesto sus malas acciones descaradamente y la muestra está en aquel que lo contempla, pues no se deja engañar por él sino quien lo ignora. El tiempo advierte al que aún vive por medio de quien ya se fue. Los vaivenes del tiempo son causa de la aniquilación de unos y de la alegría de otros.

Confiar en el tiempo, conociéndolo, es el colmo de la estulticia. Estar seguro de sus promesas es el colmo del engaño y pensar(21) mal de él es la verdadera certeza. El tiempo es algo nuevo que no envejece, un filo que no se embota y algo imperecedero que no tiene fin.

Dijo: Aquel que ha visto transcurrir los días, no duda de que sus órganos se han desgastado y de que su vida escapa del mundo.

Dijo: De igual modo que aniquiló a los que te precedieron, así te exterminará<sup>163</sup>. De la misma manera que traicionó a los que te precedieron, así te traicionará.

Dijo a su discípulo: Eh, hijito, bástete del tiempo el ver los cambios que sobre ti efectúa, además de los que ves en otros. Cómo te lleva de un estado a otro y se abalanza sobre ti momento a momento. Te hará desaparecer sin desaparecer él. Te exterminará sin perecer él.

Dijo: El mejor carácter es el que impide que cometas malas acciones, porque no le son afines.

Dijo: Un buen carácter salva a quien lo posee de los peligros de muerte. Pero un mal carácter empuja a su dueño al extravío.

Dijo: Quien tiene buen sentido ve perdonados sus pecados y excusados sus tropiezos. Pero quien tiene mala condición es castigado en vida y no se le perdonan sus errores.

Mirando a una mujer que se había compuesto con afeites, dijo: Un fuego que recibe más leña con el fin de que aumenten su fulgor y su luz<sup>164</sup>.

A un discípulo suyo le dijo<sup>165</sup>: Eh, hijito mío, si no se puede prescindir de las mujeres, haz que tus encuentros con ellas sean como comer carroña; no la pruebes si no es en caso extremo. Tómala sólo en la medida que te permita sobrevivir y abandónala de inmediato. Si alguien toma de ella por encima de su necesidad/ (21 v), lo enfermará y lo matará. De

---

<sup>162</sup> En un sentido semejante en *Mujtar al-Hikam*, p. 112.

<sup>163</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 111.

<sup>164</sup> *Idem*, p. 114.

<sup>165</sup> *Idem*, p. 97.

igual modo, quien frecuenta a las mujeres según su necesidad está salvo, pero quien las frecuenta, pudiendo prescindir de ellas, se arrepentirá y se encontrará con lo que no quería.

Se le preguntó: ¿Qué dices acerca de las mujeres? Respondió<sup>166</sup>: Que son hermosas y floridas como la adelfa, pero, si el que no está advertido come de ella, muere.

A propósito de las mujeres se le dijo: Nunca se les confió nada sin que pereciera, ni nunca pudieron hacer algo y lo dejaron.

Una mujer le miró y comentó con otra que iba con ella<sup>167</sup>: ¡Qué desagradable aspecto el de ese viejo! El le replicó: Si no fueras un espejo herrumbrado me verías con mi auténtica imagen.

Se le dijo a Sócrates: ¿Qué huella ha dejado en ti la sabiduría? Respondió: He empezado a despreciarme a mí mismo.

Luego dijo: El mundo, aunque se lo ame, no es más que el parpadeo de quien se vuelve a mirar.

Alguien le preguntó: ¿Qué es bueno que el hombre aprenda en la niñez? Le respondió: Aquello que no puede ignorar en la madurez<sup>168</sup>. De aquí lo tomó el que dijo: Es bueno que el hombre aprenda<sup>169</sup> mientras viva<sup>170</sup>.

Se le dijo: ¿Por qué frecuentas adolescentes? Contestó: Lo hago porque sólo es posible domar a los potros de buena raza<sup>171</sup>.

Se le preguntó: ¿Qué es lo más próximo? Respondió: La muerte.

También se le preguntó: ¿Qué es lo más lejano? Respondió: La esperanza./(22)

Le preguntaron: ¿Qué es lo más agradable? Respondió: El amigo complaciente.

Se le preguntó: ¿Qué es lo más brutal? Respondió: La muerte.

Sócrates oyó a un hombre decir: La inteligencia está prisionera de la ignorancia<sup>172</sup>. Pero él le apostilló: No, más bien la ignorancia es expulsada por la inteligencia.

Sócrates dijo: No me place que el espíritu conozca todo lo que se le ha prometido. Uno de sus discípulos dijo: ¿Por qué, oh sabio? Le replicó: Porque si lo supiera todo, enloquecería y ya no le sería de provecho.

Se le preguntó: ¿Mediante qué se obtiene el saber? Respondió: Siendo perseverante y paciente, teniendo discernimiento que permita comprender y contando con alguien que lo explique y lo haga inteligible.

### *Enseñanzas de Platón*<sup>173</sup>

---

<sup>166</sup> *Idem*, p. 115.

<sup>167</sup> *Idem*, p. 109.

<sup>168</sup> En un sentido semejante en *Mujtar al-Hikam*, p. 115; véase Loewenthal, p. 101, n. 1.

<sup>169</sup> Aceptando la corrección marginal del ms. E.

<sup>170</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 101.

<sup>171</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 213 con variantes y atribuido a Aristóteles.

<sup>172</sup> En el ms. E añadido al margen: *del ignorante*.

<sup>173</sup> Loewenthal, p. 101.

Dijo el sabio Platón<sup>174</sup>: Si se coge el hábito se dominan todas las cosas. Añadió<sup>175</sup>: Una mala condición arruina las acciones, del mismo modo que el acíbar estropea la miel.

También dijo: No es fácil volver fácil lo difícil<sup>176</sup>.

Dijo: El corazón es luz y la tristeza sombra. Cuando sobre las luces se derraman sombras se convierten en algo tenebroso. La alegría es luz y cuando alcanza a las tinieblas las ilumina del mismo modo que la alegría se derrama sobre la tristeza del corazón. Así, el día sobreviene tras la noche.

Dijo: Del mérito del saber no poseo más que el conocimiento de que no sé nada<sup>177</sup>. Añadió: Si no fuera porque, cuando digo ‘no sé’, ya tengo una certeza de que algo sé<sup>178</sup>, diría que no sé.

Dijo: Al fuego(22v) no lo mengua lo que de él se toma, sino que se apaga si no lo alimentas con leña. Igual sucede con la ciencia, que no queda agotada por el mucho buscarla. En cambio, se acaba por ausencia de concedores<sup>179</sup>. Por eso, guárdate de ser avaro de tus conocimientos.

Dijo: La inteligencia es la pureza del espíritu y la ignorancia su turbiedad. Dijo: A aquel que se ocupa de lo que no le corresponde se le escapa lo que le concierne.

Dijo: Confiar en el destino es más tranquilo y no entregarse a la gente es más<sup>180</sup> digno.

Dijo: La muerte traiciona a los espíritus<sup>181</sup>.

Dijo: Las muertes son dos y la mayor de ellas es la pobreza<sup>182</sup>.

Dijo<sup>183</sup>: Si el sabio huye de la gente, búscalo; pero si la busca, huye de él.

Dijo: En el mundo no merece la pena obedecer a los rencores.

Dijo: Si el ojo comprendiera la pasión, el corazón sería ciego a la elección<sup>184</sup>.

Dijo: Si una palabra no te viene, no la cambies por otra, porque la propia lengua, si se alteran los significados, se ve en dificultades.

Dijo: Que yo me aparte de la justicia por ignorancia es preferible para mí que hacerlo por desprecio. Porque, si es por causa de ignorancia, no es más que una carencia en el

---

<sup>174</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 131.

<sup>175</sup> *Idem*, p. 131. Falta en hebreo.

<sup>176</sup> La frase es prácticamente un juego de palabras por la fuerte aliteración que presenta: *laysa bi-yasir taysir al-`asir*.

<sup>177</sup> *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, p. 201.

<sup>178</sup> En boca de Sócrates en *Mujtar al-Hikam*, p. 125, pero también atribuido a Platón en la misma obra, p. 167.

<sup>179</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 166.

<sup>180</sup> Creemos que aquí debe entenderse como neogriegos o bizantinos, siguiendo la opinión de Loewenthal, p. 51, n. 1.

<sup>181</sup> Falta en hebreo.

<sup>182</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 103, n. 1.

<sup>183</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 131.

<sup>184</sup> Siguiendo las correcciones marginales del ms. E.

órgano del bien. Sin embargo, si es por obstinación, se trata de un exceso en el órgano del mal.

Vio Platón a un hombre que se excedía hablando y que no escuchaba y le dijo: Haz justicia a tus orejas frente a tu boca, pues, Dios -glorificada sea su alabanza-/(23) nos dió dos orejas y una lengua sola, a fin de que escucháramos el doble de lo que hablamos<sup>185</sup>.

Dijo: La muerte es la desgracia de las personas. Procuran huir de ella, pero carecen de medios para eludirla.

Dijo a sus discípulos: A quien os de las gracias por lo que no es un favor ni un acto piadoso, hacedle pronto ambas cosas, pues, si el agradecimiento se invierte, se convierte en reproche.

A sus discípulos dijo: No está obligado el hombre a preocuparse de lo que perdió, sino, más bien, a ocuparse en lo que le resta<sup>186</sup>.

Dijo: El que no gratifica a sus hermanos, cuando está en el poder, se ve abandonado por ellos cuando cae<sup>187</sup>.

Dijo: El capital del necio es la traición y el interés la cólera<sup>188</sup>. El capital del sensato es el silencio y su renta la longanimidad.

A un hombre al que vio abatido por una desgracia le dijo: Si hubieras pensado en las varias desgracias que le ocurren a la gente, sería menor tu abatimiento.

Dijo: Si acompañas a un hombre enérgico, dale satisfacción irritando a su séquito, pero si acompañas a un hombre débil, encolerízalo satisfaciendo a su séquito.

Dijo: La decadencia de un reino estriba en que lo gobiernen los jóvenes y aquellos que carecen de experiencia para ello.

Dijo: Los deseos de la gente cambian según quieran el rey y sus deseos<sup>189</sup>.

Dijo: Rey feliz es aquel en quien el poder de sus padres culmina y desgraciado, aquel en quien el poder de sus antepasados se interrumpe<sup>190</sup>.

Dijo: Si el reino prospera es que han sido sometidas/(23 v) las pasiones por la inteligencia, y si se arruina, es que las pasiones dominan a la inteligencia.

Dijo: No se le concede a uno prosperidad sin que se vea, al tiempo, despojados de alguna buena disposición.

---

<sup>185</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 131.

<sup>186</sup> Con variantes en *Mujtar al-Hikam*, p. 132.

<sup>187</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 132. En el ms. E aparece al margen un añadido bastante extenso que Badawi, *Adab...*, recoge e introduce en el propio texto, aunque no lee una de las frases y dice que hay alguna palabra dudosa, así mismo afirma que la versión hebrea no lo recoge. El texto añadido dice: *Si das limosna, a pesar de que hagan mal uso, te perseguirán por ello. Dijo: Mantente firme ante el necio, ante las vicisitudes y ante el heredero(?) y si te es posible, no seas el más perjudicado de dos socios en la fortuna, pero si te toca, resignate. Dijo: Quien da testimonio con sus acciones es mejor que quien lo da de palabra. Dijo: Tienes en tu dinero a dos socios. Dijo: No es obrar bien jugársela a quien te la juega, sino que se trata de hacerle el bien a quien ha obrado mal contigo. El capital del necio...*

<sup>188</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 174.

<sup>189</sup> *Idem*, p. 167.

<sup>190</sup> *Idem*, p. 162.

Dijo: No pretendáis educar a vuestros hijos según lo fuisteis<sup>191</sup> vosotros, porque ellos pertenecen a un tiempo que no es el vuestro<sup>192</sup>.

Dijo: No busques que las cosas se hagan deprisa, sino bien, pues la gente pregunta por la calidad y no por el tiempo en que se hizo<sup>193</sup>.

Dijo: Una de las virtudes del saber es que nadie puede prestarte servicio en él del modo en que encuentras quien te sirva en otros asuntos, sino que habrás de servirle por ti mismo y nadie podrá arrebatártelo como se te puede arrebatar cualquier objeto.

Dijo: Tu bondad para con quien es bien nacido le moverá al agradecimiento, mientras que hacer bondad a quien es débil mental le moverá a reiterar las peticiones.

Dijo: Si censuras a alguien por alguna razón, no lo hagas de modo impulsivo, antes piensa en todos tus hábitos, pues todo el mundo tiene algún talento concedido por Dios - ensalzado y glorificado sea.

Dijo: Los malvados hacen recuento de las faltas de la gente, dejando de lado sus buenas acciones. Del mismo modo que las moscas van a los lugares infectos del cuerpo y no se acercan a los sanos<sup>194</sup>.

Dijo: La felicidad del hombre estriba en que no llegue a alcanzar una virtud por medio de un vicio.

Dijo: La inteligencia invita al espíritu a alejarse del mal,/ (24) pero si éste no acepta, no se aleja y no hay modo de obligarle. También debe mostrarle el mejor momento y la forma más conveniente de hacerlo, porque si no, se lo reprochará de la misma manera en que antes confiaba en ella.

Dijo: El más libre es aquel que acepta las injusticias del favor.

Dijo: La pobreza retiene al vil en la medida en que humilla al elevado.

Dijo: En presencia del jefe los que son sus hechuras se esmeran en el trabajo, en su ausencia se esmeran los enemigos<sup>195</sup>.

Dijo: Si dos que disputan buscan justicia, no lucharán porque su mira es una sola, pero si lo que buscan es la supremacía, combatirán, porque en ellos se juntan dos ideas de superioridad y cada rival buscará llevar a su oponente a su terreno<sup>196</sup>.

Dijo: No se encoleriza el jefe en una disputa contra quien puede superarle, a no ser que sea débil de espíritu o porque menosprecie la disputa. Si la causa es la debilidad, la pasividad lo hará excitarse y el dominio le hará apartarse de ello<sup>197</sup>.

---

<sup>191</sup> *Idem*, p. 138.

<sup>192</sup> En Yubran Jalil Yubran, *El Profeta*, se encuentra esta misma máxima, como ya señalé en un artículo acerca de la pervivencia de este tipo de sabiduría en la literatura árabe de todos los tiempos y tal como se ha recordado en la introducción. Véase M. Abumalham, «La Modernidad de la Filosofía Antigua», *Actas del III Congreso internacional Tres Culturas*, Toledo, 1984.

<sup>193</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 138.

<sup>194</sup> *Ibidem*.

<sup>195</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 139. En la versión hebrea faltan algunas de estas máximas, Loewenthal, p. 106.

<sup>196</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 139.

<sup>197</sup> *Idem*, p. 155.

Dijo: Si se te impide alcanzar lo que deseas, vuélvase tu cólera contra ti mismo y no contra quien te lo veda<sup>198</sup>. No recibas a la gente con excesivo ardor, en la miseria, porque esto hará que los corazones se aparten de ti, más bien procura que se te allanen los caminos rectos<sup>199</sup>.

Dijo: Que tu celo por tus propios asuntos no te haga odioso ante la gente ni te vuelva complaciente, pues estarás dando(24v) de ti mismo más de lo que recibes, pues toda dádiva que se entrega inmerecidamente es mal agradecida.

Dijo: No sé qué es el amor, sólo sé que se trata de una locura divina, ni loable ni reprochable.

Dijo: La amistad o la enemistad son de tres maneras: Por concordancia de los espíritus y en este caso no le queda al hombre más remedio que amar a su compañero. Porque se obtenga un beneficio y porque se comparta la alegría o la tristeza<sup>200</sup>.

La concordancia entre los espíritus se produce, en el momento de los nacimientos de ambos, por la coincidencia del sol y de la luna en un mismo signo del zodíaco o, en el caso de que estén enfrentados el sol y la luna, en la ubicación celeste en un trino o un sextil<sup>201</sup>. Por lo que se refiere al concepto de la amistad, si el caso es así, ambos nacidos llevan inherente la amistad, tanto el uno como el otro. En el caso de aquellos cuya amistad se produce por una alegría o una tristeza, se trata de que el ascendente de su signo del zodíaco es el mismo. Si divergen, se trata de que el nacimiento se ha producido en un aspecto trino o sextil. Aquellos que se tienen afecto en razón de un beneficio, sienten ese afecto porque el coseno de su felicidad, en el momento del nacimiento, pasaba por un mismo signo del zodíaco. Y si disputan, es que ese coseno estaba en un aspecto trino o sextil. Esto quiere decir, que el beneficio que puede afectar el momento de los nacimientos de ambos sólo afecta a uno, así, se beneficia uno de ellos a costa del otro, siendo eso lo que provoca la amistad entre ambos. O bien. se trata de un perjuicio que sólo afecta a uno y, en este caso. la concordancia se produce (25) en la tristeza y, por ese motivo, es por el que se tienen cariño. Todo ello queda reforzado por los ascendentes favorables del momento del nacimiento o debilitado por la presencia de astros funestos.

Uno de los discípulos preguntó a Platón acerca del comercio y éste le contestó: Un negocio se lleva a cabo por medio de la avidez, pero sabiendo conformarse. Le argumentó: Pero, la avidez está prohibida. Le Replió: No se obtienen ganancias sin preocupación<sup>202</sup>.

---

<sup>198</sup> *Idem*, p. 139.

<sup>199</sup> *Ibidem*.

<sup>200</sup> *Idem*, p. 148.

<sup>201</sup> R. Dozy, *Supplement aux Dictionnaires Arabes*, 2 vols. 3ª ed. Paris, 1967, T. I, pp. 162 y 642 *sub tatlit y tasdis*. *Diccionario de la Lengua Española*, T. I, *sub* 'aspecto'. Loewenthal no traduce este texto dedicado al análisis, a través de la astrología, de las discrepancias y coincidencias entre los caracteres en lo tocante a la amistad. *Musre...*, p. 107, n. 2.

<sup>202</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 167.

Se le preguntó: ¿Cómo sabe el sabio que ya lo es?<sup>203</sup> Respondió: Si cuando acierta en su opinión no se jacta, ni es amanerado en lo que hace. Si el enojo no le desborda cuando se ve censurado, ni se ve asaltado por el orgullo o se envanece cuando le elogian.

Le preguntaron: ¿Por qué ahorras dinero si ya eres viejo? Contestó: Es obligado. Que el hombre muera dejando riquezas a sus enemigos es preferible a necesitar de los amigos en vida<sup>204</sup>.

Le preguntaron: ¿Por qué medio puede un hombre vengarse de sus enemigos? Respondió: Aumentando sus propias virtudes.

Dijo: En el hombre se dan cuatro capacidades: Inteligencia, ignorancia, castidad y concupiscencia. La inteligencia reprende a la ignorancia. La ignorancia combate a la inteligencia. La castidad reprende a la concupiscencia y ésta combate a la castidad. El hombre, pues, tiene poder sobre su voluntad. Así, quien practica el bien se ve compensado y quien practica el mal, castigado.

Dijo: Platón (25v) se sentaba y se le rogaba que hablase, pero él replicaba: Hasta que venga la gente. Cuando llegó Aristóteles, dijo: Hablad, que ya ha venido la gente<sup>205</sup>.

#### *Enseñanzas de Aristóteles*<sup>206</sup>

Dijo Aristóteles: No hay persona indecente que sea alabada. No hay colérico que se alegre. No existe generoso que sea envidioso, ni ávido que sea rico. No existe impaciente que mantenga la amistad, ni quien, precipitado en entablarla, no se arrepienta<sup>207</sup>.

Dijo: Ser indiferente a quien te ama significa carencia en el carácter y apegarse a quien eres indiferente es bajeza de alma<sup>208</sup>.

Dijo: La longanimidad es instrumento contra el necio, protección contra las asechanzas de un enemigo y salvaguarda frente a los celos del envidioso. Pero no has de acoger al necio desatendiendo sus palabras, porque lo estarás humillando. Sería como si le quebraras el filo de la espada y desenvainaras contra él las de los testigos de tu longanimidad para con él, obligándoles a vengarte<sup>209</sup>.

Dijo: El saber es guía del entendimiento y la sensatez es el conductor de la benevolencia<sup>210</sup>.

---

<sup>203</sup> *Idem*, p. 132.

<sup>204</sup> Con ligeras variantes en *Mujtar al-Hikam*, p. 173.

<sup>205</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 166, con ligeras variantes; Loewenthal, p. 108, n. 1.

<sup>206</sup> Loewenthal, p. 108ss.

<sup>207</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 203.

<sup>208</sup> La versión hebrea añade aquí una máxima que no aparece en nuestro texto, Loewenthal, p. 108, n. 4.

<sup>209</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 204.

<sup>210</sup> *Ibidem*.

Dirigióse a Aristóteles un discípulo, hablándole mal de otro, y él le respondió: ¿Quieres que acepte lo que tú dices, a condición de que yo acepte lo que el otro dice de ti? Contestó: No. Añadió: Pues cesa de obrar mal, para que el mal cese en ti<sup>211</sup>.

Dijo: Cierta hombre dijo a Aristóteles: Me ha llegado a oídos que tú me habías criticado. Le replicó: No has alcanzado tanto valor a mis ojos como para que yo pierda por ti una de las tres (26) cosas más necesarias. Y preguntó: ¿Cuáles son esas tres? Respondió: Un saber en el que tenga ocupado mi entendimiento, un placer con el que alivie mi espíritu o bien, ocuparme en una buena acción<sup>212</sup>.

Decía: La maledicencia lleva el odio a los corazones. Quien te echa en cara algo, te injuria, y quien te traslada chismes, los cuenta de ti.

Dijo: El buen natural pertenece al espíritu y un hermoso rostro al cuerpo, pero, quien tiene mal talante tiene mala condición.

Dijo: Del discípulo esforzado es el placer de comprender y del miserable el descanso de la renuncia.

Dijo: El sabio conoce al ignorante porque él mismo había sido ignorante antes, pero el necio no reconoce al sabio, porque nunca antes lo fue.

Dijo: Así como, por mucha lluvia, no brota nada de las rocas, de igual modo, no se beneficia el tonto por mucho que se le enseñe.

Dijo: La lengua del hombre es secretario del corazón; si se le dicta algo, lo escribe<sup>213</sup>.

Dijo: No busco el saber, pretendiendo alcanzar sus confines ni dominar sus extremos, sino procurando aquello que no se debe ignorar ni conviene al sensato dejarlo de lado.

Dijo. Vio a un convaleciente que se excedía en comer y le dijo: Oh tú, el vigor no aumenta porque aumente la cantidad de alimento que ofreces a tu cuerpo, sino por la cantidad que éste es capaz de admitir<sup>214</sup>.

Dijo: La sensatez es la escalera del sabio. Quien prescinde de ella, renuncia a acercarse a su Creador, y quien es insensato, permanece enfermo.(26v)

Dijo: Pasó Aristóteles junto a un hombre al que le habían cortado las manos y dijo: Cogió lo que no era suyo y se le quitó lo que sí lo era.

Dijo: El significado de las cosas se encuentra en cuatro lugares: En la esencia de las cosas, está la esencia de su significado; en un pensamiento del espíritu, en lo que se dice o en lo que se escribe. Cuando están en la esencia de las cosas o en el pensamiento, los significados no cambian porque son entitativos, pero, en lo dicho o en lo escrito, pueden cambiar porque son accidentales. Así pues, en la escritura nada hay que indique que la esencia se encuentra en lo dicho, y en lo dicho nada hay que indique que la esencia se encuentra en el pensamiento.

---

<sup>211</sup> *Ibidem*.

<sup>212</sup> *Ibidem*. Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 109.

<sup>213</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 204.

<sup>214</sup> *Ibidem*.

Aristóteles dijo: El cálamo es la causa agente, la tinta la causa material, la letra la causa indispensable y la comprensión la causa final<sup>215</sup>.

Dijo: El ignorante es enemigo de sí mismo, ¿cómo podrá ser amigo de nadie?

Dijo: La lealtad es natural en la nobleza.

Dijo: Para aprender basta con la experiencia y con el sucederse de los días como amonestación<sup>216</sup>.

Dijo: Nada desgasta la reputación ni la rebaja tanto como el echar en cara un favor o que, quien lo ha hecho, se aproveche de su acción.

Se le preguntó a Aristóteles: ¿Qué es lo que adorna más a un hombre entre sus iguales, oh sabio? Respondió: La educación adorna la riqueza de espíritu y oculta la pobreza del indigente<sup>217</sup>.

Un hombre le dijo: ¿Qué es la elocuencia? Contestó: Ser extremadamente conciso y acertar(27) en una respuesta improvisada<sup>218</sup>.

Dijo: No se beneficia de la sabiduría un corazón apegado a obtener ganancias o a enriquecerse.

#### *Loa de Aristóteles a Dios*

¡Oh eternidad de eternidades, Tú, el antiguo que no cesa, el iniciador de las primeras cosas, protégeme de tu fuego<sup>219</sup>.

#### *Epístolas de Aristóteles a Alejandro<sup>220</sup>*

En alguna de sus epístolas le escribió: Así como no conviene al hombre noble andar escaso de bienes o esclavos, en la medida de lo necesario o imprescindible, sino que conviene adquirir esas cosas nobles que sirven al esplendor y al decoro; de igual modo, en las ciencias, no conviene al hombre limitarse a lo necesario para obtener provecho, privándose de adquirir las más nobles y excelsas de ellas.

Escribió Aristóteles a Alejandro, cuando éste consiguió sus grandes victorias y conquistó la mayor parte de los países<sup>221</sup>: Gobierna a los súbditos haciéndoles el bien y te

---

<sup>215</sup> Con variantes en M. Ibn `Ezra, *Kitab al-Muhadara...*,

<sup>216</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 205.

<sup>217</sup> *Idem*, p. 205.

<sup>218</sup> *Ibidem*.

<sup>219</sup> Estas obras de origen pagano, solían copiarse extrayendo elementos que pudieran encajar en la teología y la moral cristiana y, en su paso al árabe, sufrían una nueva adaptación a la moral musulmana. Si se han seguido las notas con atención, se verá que en algunas máximas no aparecen en la versión hebrea porque contradicen alguna cuestión básica del judaísmo.

<sup>220</sup> Se trata en realidad de la refundición de diversas epístolas de Aristóteles, entre las que se encuentra la editada por Lippert, *De Epistula Pseudaristotelica 'Peri Basileias' Commentatio*, Halle, 1891; véase Loewenthal, p. 112, n. 2.

<sup>221</sup> En la versión hebrea: *Cuando conquistes...*, Loewenthal, p. 112.

ganarás su afecto. Pues, si así lo haces, tu mandato será más duradero que si los tratas injustamente. Has de saber que tú no eres dueño de los cuerpos y no podrás dominar los corazones si no es mediante la bondad. Has de saber, también, que los súbditos si pueden hablar, pueden hacer; así que procura que no hablen y te librarás de que actúen<sup>222</sup>.

Igualmente le escribió: Te has convertido en rey (27v) de gentes con linaje y se te ha dado la gloria de la jefatura, porque tu nobleza es superior a la de ellos; y, entre las cosas que dan honor a la jefatura y aumentan la gloria, está el que hagas bueno al pueblo, a fin de que seas cabeza de los mejores entre los que son dignos de loa y no de malvados entre los que merecen reprobación. La jefatura por usurpación<sup>223</sup>, aunque sea recriminable por causas diversas, por la principal cosa por la que puede ser objeto de reproches es que mengua el poder y, ello sucede, porque las gentes bajo el dominio del usurpador son como esclavos y no como hombres libres.

Gobernar a gente libre es más digno de honra que gobernar a esclavos. Quien prefiere gobernar esclavos a gobernar hombres libres, es como el que escoge pastorear bestias en lugar de velar por un grupo de personas, creyendo que así acierta y obtiene provecho.

La situación del usurpador, en su actuación como tal porque tal es, apetece el lugar del rey y su dignidad, y no hay cosa más lejana de reinar que la usurpación, porque el usurpador aparece como señor, mientras que el rey desempeña el papel de padre. Una de las cosas que degrada la dignidad de la jefatura se da en lo que hacía el rey de Persia, el cual llamaba a su hijo<sup>224</sup> y a cualquiera otro de sus súbditos, esclavo<sup>225</sup>.

Gobernar a amigos y a gente honorable es mejor que dominar sobre esclavos, por muy numerosos que sean y, esto que es lo deseable para todo el mundo, lo es especialmente (28) para los hombres dignos y valiosos. Serás digno de arrancar el odio que el pueblo siente al poder, haciéndole disfrutar de tu suave cuidado y evitándole los males de la violencia, la brutalidad y la rudeza. Si a los esclavos, al ser expuestos ante los compradores, no se les pregunta acerca de su honra, sino que se les piden cuentas acerca de la fuerza que en ellos pueda haber; con cuánta mayor razón, los hombres libres no han de huir del poder si advierten en él ese defecto y se le pueden poner en contra. Si tienes noticias de algo así, depón con la guerra el enojo, porque, en ese caso, ellos son enemigos y, en éste, servidores, haciéndose necesario trocarles la ira por misericordia y afecto.

---

<sup>222</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 198.

<sup>223</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 205; la versión castellana (ed. H. Knust, *Mitteilungen aus dem Eskurial*, Tubinga, 1879) dice: *El regnado de soberbia...* y más adelante: *Pues esta es la manna del sennorio soberbio... porque el soberbio es /segunt/ sennor, e el rrey es segunt padre*; evidentemente se trata de una confusión del traductor entre las raíces *gsb* y *gdb* cuya única diferencia gráfica es un punto diacrítico.

<sup>224</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 205 dice: *aba-hu* ('a su padre'), con variantes en otros mss.; véase allí, n. 3, pero creo que el texto del ms. E tiene más sentido.

<sup>225</sup> Todo el texto, desde *Te has convertido en rey* en *Mujtar al-Hikam*, p. 205.

Es menester que el hombre conozca la medida de su enojo, a fin de que su ira no sea intensa o prolongada en exceso, ni poca y breve; porque aquella corresponde a las bestias y ésta es semejante a la de los niños<sup>226</sup>.

No es noble afán que el rey no sea compasivo con su pueblo, mas por el contrario, compasión y misericordia ennoblecen al rey y consiguen que su voz llegue lejos entre la gente.

Yo reconozco en ti esa virtud, pero temo te alcance lo que a mucha gente suele pasar por estar mal aconsejados. Muchos dan consejos que no aprovechan al aconsejado sino a sus propios intereses o que no son lo que podría ser útil en un asunto dado (28v) sino que sólo les aproveche a ellos mismos. Yo quiero para ti que sigas la opinión de Asyudis<sup>227</sup> cuando dice: Hacer el bien, en general, es mejor que hacer el mal. Tú puedes vencer al mal con el bien, sin hacer mal. Esta sería la más honrosa de las victorias; porque vencer por medio de la maldad es un azote y vencer con el auxilio del bien es virtud. Ello te permitirá legar al pueblo una fama, cuya memoria se publicará hasta los confines del país y perdurará a lo largo de los tiempos, siendo tú, por ello, recompensado en su momento.

Has de saber que lo que más admira la gente es la facundia y la grandeza, y ama más a quien es más humilde y apacible; reúne ambas cualidades y en torno a ti se agolpará el amor de la gente. Se maravillarán de que no te niegues a hablar de lo que al pueblo le agrada, porque la gente se deja llevar más por la palabra que por la fuerza. No consideres que esto mengua tu poder, pues te añadirá mérito al estar dando razones, cuando podrías actuar por la fuerza.

Sábetete también que tratar con caridad por parte del débil se considera lisonja, pero que lo haga el fuerte se considera humildad y grandeza de afanes; no hay óbice en que des muestras de afecto al pueblo con el fin de que te entregue su aprecio y obtengas honra de su parte.

Has de saber que los días pasan sobre/(29) todas las cosas, afectando a los hechos, borrando huellas y aniquilando el recuerdo; excepción hecha del amor que arraiga en los corazones de la gente y es heredado por sus descendientes. De modo que esfuézzate en conseguir ese recuerdo que no muere, infundiendo amor en los corazones de la gente, pues en ellos permanecerá la memoria de tu sabiduría y la dignidad de tus bondades.

No conviene al señor tratar a los súbditos como propiedad y posesión, más bien debe tratarlos como a deudos y hermanos. No apetezcas la consideración que se consigue del pueblo por medio del odio, sino aquella de la que uno se hace merecedor por sus buenas acciones y el acierto en su gestión. Y la paz<sup>228</sup>.

---

<sup>226</sup> En el mismo sentido en *Mujtar al-Hikam*, p. 196.

<sup>227</sup> En la versión castellana: *Azbidri*. Otro ms. castellano presenta la variante: *Asbidri* (f. 27 b), p. 35, n. 2; Badawi, *Adab...*, lo identifica con Hesiodo, p. 84, n. 2; en la versión hebrea: *Asbidri*, Loewenthal, p. 115, n. 1.

<sup>228</sup> Este saludo final podría traducirse por ¡adiós!

Escribió Aristóteles a un discípulo suyo, que se había portado mal con él, una carta en cuya despedida decía: La paz contigo, pero una paz de cortesía, no la de quien está satisfecho<sup>229</sup>.

*Enseñanzas de Alejandro<sup>230</sup>, hijo de Filipo<sup>231</sup>, el macedonio.*

Era conocido por Du-l-Qarnayn. Se le dio este apodo porque llegó a poseer el Oriente y el Occidente y ambos son los extremos del mundo<sup>232</sup>, aunque se dice, por el contrario, que llevaba dos trenzas y por ellas se le dio este nombre.

Se dice que Du-l-Qarnayn había oído de su maestro Aristóteles<sup>233</sup> que la tristeza enferma el corazón y la preocupación lo deshace y, queriendo comprobar la veracidad de esto, tomó un animal cuya naturaleza se asemeja a la del hombre, lo encerró varios días en un lugar oscuro y le dio de comer todo aquello que fuera conveniente a su cuerpo. Luego, lo sacó de allí, lo sacrificó y encontró que su corazón se había deshecho y diluido, no quedando de él sino una sombra./(29 v) Comprobó así que el sabio Aristóteles no había dicho más que la verdad.

Entre sus enseñanzas se encuentra el dicho: No te acerques al rey cuando los problemas le abruman, porque el mar, si apenas deja a los que navegan escapar indemnes cuando está en calma, ¿qué no hará con ellos cuando soplen los más variados vientos y se agiten sus olas?<sup>234</sup>

Alejandro dijo a su maestro Aristóteles: Aconséjame acerca de mis sirvientes<sup>235</sup>. Le contestó: Busca a alguien que haya tenido servidores y los haya tratado bien, a ése ponlo al frente del ejército; a quien tenía posesiones y las administraba correctamente, encárgalo de la hacienda.

Se le preguntó a Alejandro: ¿Qué cosa has alcanzado mediante el poder que te proporcione mayor satisfacción? Respondió: El poder recompensar a quien me hizo bien con un favor mayor<sup>236</sup>.

Censuraban a Alejandro por intervenir personalmente en la guerra, pero él les dijo: No es justo que mis compañeros combatan en mi defensa, en tanto que yo no lucho para defenderme<sup>237</sup>.

---

<sup>229</sup> Este saludo final, al igual que el anterior, se considera un rasgo musulmán, Cfr. C. van Arendok, *EII*, T. III, pp. 92-95, *sub salam*, aunque no hay que olvidar que es un saludo común en lenguas semíticas y por tanto en el siríaco usado por los cristianos; *Mujtar al-Hikam*, p. 198.

<sup>230</sup> Loewenthal, p. 116, n. 5.

<sup>231</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 222.

<sup>232</sup> La versión castellana: *El señor de los dos cabos*, p. 36, n. (a).

<sup>233</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 223; Loewenthal, p. 117, n. 1.

<sup>234</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 251.

<sup>235</sup> La versión castellana traduce con mayor desarrollo: *consejadme de que guisa puedo escoger omnes que me fagan servicio* (f. 29 al).

<sup>236</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 245.

<sup>237</sup> Fuerza y sabiduría son características propias del héroe y constituyen un tópico desde la antigüedad

Dijo: El hombre es digno de honra aunque sea pobre; de igual modo que es temible el león aunque esté tumbado. Sin embargo, al que carece de caballerosidad se le puede menospreciar, aunque sea rico, igual que se rechaza al perro, aun si va cargado de joyas<sup>238</sup>.

Dijo: Conversar con alguien falto de seso es igual que extender manteles para los habitantes de los sepulcros<sup>239</sup>. Pues la conversación de quien no entiende es igual (que la que pueda tener con ellos) el que sepulta a los muertos. Conversar con un necio es igual que regar un árbol seco que ya no puede aprovecharse de la humedad; transportar rocas desde las cimas de las montañas es más fácil que conversar (30) con quien carece de entendimiento.

Alejandro dijo a sus contertulios: Le es menester al hombre sentir vergüenza de actuar mal en su casa, entre su familia, sus hijos y sus deudos y, fuera de casa, delante de quien le pueda encontrar y se aperciba de su conducta y donde esté seguro de que nadie va a reparar en él ha de avergonzarse de sí mismo y, aún a salvo de todo esto, ha de tenerla de Dios -loado y ensalzado sea<sup>240</sup>.

Se le mencionó a Alejandro que dos hombres, uno rico y otro pobre, pidieron a la hija de Dimyas<sup>241</sup> por esposa y éste la entregó al pobre en lugar de al rico. Alejandro le preguntó acerca del asunto y él le respondió: He hecho esto, oh rey, porque el rico era un necio sin formación para conservar sus riquezas, mientras que el pobre era ilustrado y sensato, por lo que cabe esperar alcance riqueza; esto me llevó a preferirlo al rico.

Dijo Albut al-Bitriq<sup>242</sup> a Alejandro: Oh rey, tenemos muchos prisioneros que son enemigos tuyos y, puesto que Dios te dio poder sobre ellos, por qué no los haces esclavos. Respondió: No quiero convertirme en rey de siervos, cuando lo soy de hombres libres<sup>243</sup>.

Acerca de la pluma dijo: Si no fuera por su causa, no estaría en pie el mundo, ni se habría consolidado el reino; pues todo está bajo el dominio de la razón y la palabra, ya que

---

clásica, pero se le da un valor diferente que se contradice con la idea de “violentos contra el prójimo” con que Dante (Infierno, XII, 107ss) califica a Alejandro, entre otros héroes como Pirro o Atila, cfr. Curtius, *op. cit.*, T. I, p. 254 y T. II, p. 529. Sobre este mismo tema y acerca del hecho de que reyes y caudillos se expongan a los peligros de la guerra, véase también W. Jaeger, *op. cit.*, p. 958. Por su parte la literatura árabe más antigua ya presenta este mismo rasgo como constitutivo del héroe. El tópico perdura en la poesía panegírica y se halla presente en los poemas laudatorios de Al-Mutanabbi a Sayf al-Dawla. Véase, por ejemplo, mi traducción al célebre poema que comienza con *Ardía mi corazón por quien tiene un corazón helado*, en, M. Abumalham, «Poesía árabe y muerte: del dolor al sarcasmo» en F. Díez de Velasco (ed.) *Miedo y religión*, Madrid, 2002, pp. 349-350, n. 10.

<sup>238</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 245.

<sup>239</sup> La misma imagen y con sentido semejante en M. b. ‘Ezra en *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, p. 123, n. 2.

<sup>240</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 245.

<sup>241</sup> En el ms. E aparece corregido al márgen por *Damiano*; la versión castellana dice: *la fija de Damianos* (f. 29 bl); en *Mujtar al-Hikam*, p. 248: *Dimqaqus(?)*; Loewenthal, p. 118, n. 4.

<sup>242</sup> *El patricio*. En la versión castellana: *Alión, el patriarca* (f. 29 b2). *Alyun* es una transliteración frecuente para el nombre propio León. En *Mujtar al-Hikam*, p. 248, a este mismo personaje se le atribuye otro parlamento; Loewenthal, p. 118, n. 5.

<sup>243</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 245.

ambas lo juzgan todo y son las que dan noticia de todo, y la pluma las recrea y te las ofrece<sup>244</sup>.

Sobre el mismo asunto también dijo: La pluma es el correo de la inteligencia. Vigila, pues, sus equivocaciones y examina sus resultados, pues el correo (30v) si se equivoca o miente deja en entredicho a su señor<sup>245</sup>; de ahí que se diga: Si el embajador miente es inútil la gestión<sup>246</sup>.

Alejandro preguntó a Platón<sup>247</sup>, el sabio: ¿Qué cosa cumple hacer siempre al rey? Le replicó: Pensar, durante la noche, en el bien de sus súbditos y hacerlo cumplir durante el día.

Alejandro oyó a dos de sus privados, que disputaban insultándose, cuando ambos, antes, habían sido amigos íntimos, y dijo Alejandro a los miembros de su consejo: Aquel hombre que quiera agradar a su amigo ha de desearle bienes y no dificultades, pero tampoco ha de entregarse a él en algo que le pueda perjudicar<sup>248</sup>.

Entró a presencia de Alejandro un hombre mal vestido, pero comenzó a hablar con corrección y, al ser interrogado, respondió con acierto. Díjole Alejandro: Si tu ropa fuera tan buena como tu inteligencia, habrías dado a tu cuerpo el ornato que le corresponde, de igual modo que en la ciencia has hecho justicia a tu espíritu. El hombre replicó: Oh rey, la palabra entra dentro de mis posibilidades, mas tú eres quien puede disponer de la ropa adecuada. Entonces, dio la orden, le regaló un traje y le concedió otros favores<sup>249</sup>.

Dos de sus privados pidieron a Alejandro que fuera árbitro entre ambos y él les contestó: La decisión complacerá a uno e irritará al otro, así que usad del derecho entre vosotros para que ambos quedéis satisfechos<sup>250</sup>.

Dijo: Destituyó Alejandro a un servidor de un puesto escogido (31) y lo nombró para un empleo vil. Al cabo de un tiempo, fue a verle y le preguntó: ¿Qué te parece tu trabajo? El servidor respondió: Oh rey, no es un trabajo noble el que ennoblece al hombre sino, más bien, es el hombre quien ennoblece su trabajo<sup>251</sup>. Aunque el trabajo sea vil, puede transformarlo en algo digno, con su recto proceder y administrando justicia a los que de él dependen<sup>252</sup>. Alejandro quedó complacido de aquello y lo nombró para un cargo honorable.

---

<sup>244</sup> *Mujtar al-Hikam*, referido a *la ciencia*, p. 243. Los textos en que se hace referencia al cálamo y sus virtudes o las disputas entre él y la espada son numerosos, pues se trata de un motivo literario de mucho éxito; véase F. de la Granja, *Maqamas y risalas andaluzas*, IHAC, Madrid, 1976, p. 131. (reimp. 1997)

<sup>245</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 245.

<sup>246</sup> *Ibidem*.

<sup>247</sup> En el ms. E aparece una grafía poco habitual para este nombre: *Aflatus*. *Mujtar al-Hikam* dice: *Falatus*, transcripción más habitual para Pilatos(?), p. 245.

<sup>248</sup> *Mujtar al-Hikam*, pp. 244-245.

<sup>249</sup> *Ibidem*.

<sup>250</sup> *Ibidem*.

<sup>251</sup> En un sentido muy semejante en *Misná qiddusim*, 4,14.

<sup>252</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 248.

Recomendó Alejandro al caudillo de su ejército que hiciera atractiva al enemigo la huida. El respondió: Sí. Entonces, le preguntó: ¿Cómo lo harás? y contestó: Si permanecen firmes, arreciaré el combate, pero si huyen ante mí, no los perseguiré<sup>253</sup>.

Dijo Alejandro a sus pajes, después de que gentes malvadas lo recibieran con elogios: Mirad si he cometido alguna mala acción para merecer que me elogie semejante gentuza<sup>254</sup>.

Y dijo: El conocedor domina la tierra, mas la tierra domina a quien la desconoce<sup>255</sup>.

Pasó Alejandro por una ciudad que había sido gobernada por siete reyes, ya desaparecidos, y preguntó: ¿Queda algún descendiente de los reyes que gobernaron esta ciudad? Le contestaron: Sí, un sólo hombre. Dijo: Indicádmelo. Le dijeron: Habita en el cementerio. Lo mandó llamar, vino a su presencia y le preguntó: ¿Qué te ha llevado a vivir entre las tumbas? Respondió: He querido separar los huesos de los esclavos de los de los reyes, pero los he hallado idénticos. Le dijo: ¿Te gustaría seguirme, a fin de que yo haga revivir tu grandeza y la grandeza de tus antepasados, (31v) si es que eso te interesa? Contestó: Mi ambición es inmensa, le preguntó: ¿En qué consiste?, respondió: En una vida que no vaya acompañada de muerte, en juventud que no vaya seguida de vejez, en riqueza sin pobreza, en alegría sin adversidades y en salud sin dolencias. Le respondió: Esto no lo hallarás junto a mí. Le replicó: Lo buscaré en quien lo posea. Dijo: No he visto hombre más sabio que éste. Luego aquel hombre salió y siguió viviendo entre las tumbas hasta que murió<sup>256</sup>.

*Noticia sobre Alejandro al final de su enfermedad, cuando se cercioró de su muerte, pues le habían dado a beber el veneno<sup>257</sup>, y de la carta a su madre en la que le prohibía se entristeciera, recomendándole tener paciencia.*

Así pues, evita, madre, parecerte en flaqueza y debilidad a las otras mujeres, como yo he evitado asemejarme al resto de los hombres en sus acciones mundanas, absteniéndome de ello. Has de saber que no he pensado en la muerte ni me he fatigado, porque sabía que

---

<sup>253</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 246, Alejandro ordena a su caudillo que ponga en fuga al enemigo y éste le pregunta cómo ha de hacerlo y es el propio Alejandro quien sugiere el modo; la versión castellana y la versión hebrea siguen al texto que traduzco; véanse f. 30 bl y p. 120 respectivamente.

<sup>254</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 121.

<sup>255</sup> En Mijail Nuayma se halla una sentencia muy semejante, lo que insiste en la idea de que este tipo de máximas sigue viva en la literatura contemporánea árabe. Véase M. Abumalham, *Erase una vez...*, Sabadell, 1987.

<sup>256</sup> *Mujtar al-Hikam*, pp. 243-244; con variantes en la versión hebrea Loewenthal, p. 121.

<sup>257</sup> En Buenos Proverbios: *Este es el avenimiento de Alexander quando sopo que morrie del tessico (otro ms.: tóxico) quel dieran a beber...* (f. 31 a1) como se ve, ambas versiones ofrecen la interpretación de la muerte de Alejandro por envenenamiento, pero mientras en la versión castellana Alejandro es consciente de que ésa es la causa de su muerte, en la árabe no es él quien establece la relación, sino el narrador. En *Mujtar al-Hikam*, p. 249, Alejandro es consciente también de la cercanía de su fin, pero no se menciona el veneno. En la p. 239 de este último texto se recoge la versión que hace referencia a la predicción de los astrólogos; Loewenthal p. 171, n. 1.

ella vendría a mí. Por tanto, que no te canse la tristeza, porque tú no ignorabas que yo era mortal<sup>258</sup>. Sabrás que he escrito esta carta<sup>259</sup> porque creo que te consolarás con ella; no defraudes mi convicción, sabiendo que aquello a lo que voy es mejor y más puro que aquello en lo que me encuentro. Así, alégrate de mi partida<sup>260</sup> y disponte a seguir haciendo el bien para mí, pues se ha puesto límite a mi fama, en aquello por lo que podría ser recordado; tanto en el poder como en la inteligencia. Mantén viva mi memoria<sup>261</sup> en lo que parezca bien a tu juicio y resignación/(32) y en lo que veas me servirá de ornato. Que no te lleve el cariño que me tienes a hacer cosas que yo no he querido<sup>262</sup>, pues es señal de amor, en quien ama, el hacer lo que el amado prefiere y dejar de lado lo que detesta.

Has de saber que la gente exigirá esto de ti, que considerará lo que tú hagas en relación a mis deseos y tendrá en cuenta tu paciencia o tu angustia, para así saber, por tu obediencia o desobediencia hacia mí, tu aceptación o tu discrepancia conmigo.

Piensa<sup>263</sup>, madre, en las criaturas que están sujetas a la existencia y la corrupción; que van del comienzo al fin. Que el hombre, tras su nacimiento, es caduco y perecedero y ha de volver a su materia original. El que mora, a la larga, parte; y el reino, aunque dure, termina por desaparecer.

Date cuenta, madre, de todos los siglos precedentes que se acabaron, de las naciones que desaparecieron, de la cantidad de elevados edificios que se derrumbaron, de cuántas moradas excelsas que se alzaban sobre el horizonte o eran fortalezas y se desplomaron y qué gran número de hermosas construcciones se arruinó.

Has de saber, madre, que tu hijo jamás se conformó con la moral de los reyezuelos, así que no te dejes tú llevar por la de las madres de esos reyes. Evita, madre, todo aquello de lo que tu hijo se apartó, de modo que la grandeza de tu perseverancia sea igual a la magnitud de tu pérdida, pues es sensato aquel cuya perseverancia iguala en grandeza a la magnitud de su pérdida<sup>264</sup>.

Así mismo, has de saber,(32v) madre, que todo lo que Dios creó primero es pequeño y luego crece, excepto la desgracia que primero es grande y luego mengua. Conténtate, pues, con estos razonamientos y con este cálculo.

---

<sup>258</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 171.

<sup>259</sup> Véase T. González Rolán, «Las cartas consolatorias...», pp. 1120-1123.

<sup>260</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 172.

<sup>261</sup> La preocupación por la fama es una constante en la antigüedad clásica que hereda la literatura medieval, véase M<sup>a</sup> R. Lida de Malkiel, *La idea de la fama...*, p. 20 n. 4 y p. 31, n. 2. Es curioso notar aquí que Alejandro recomienda una actitud digna a su madre, no porque en ella se encierren valores éticos, sino porque constituye el único modo de perpetuar la fama del héroe.

<sup>262</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 172.

<sup>263</sup> La epístola, en general, va tocando todos los tópicos heredados de la antigüedad, como el tema del *ubi sunt*, que puedan conducir al consuelo o la resignación ante la muerte, Curtius, *op. cit.*, T. I, p. 123 y ss.

<sup>264</sup> El texto, en el ms. E, aparece corrupto y parcialmente corregido al margen, coincidiendo dicha corrección con el texto que edita Badawi. Este texto aparece más resumido y con alguna variante en la versión hebrea, Loewenthal, p. 172.

Ordena, madre, la construcción de una gran ciudad, cuando te llegue la noticia de la muerte de Alejandro y prepara en ella gran cantidad de comida y bebida e invita a la gente del país de LLuniyya, de Aruqiyya<sup>265</sup>, de Macedonia y de Asia, en un día concreto, a esa comida preparada y a esa bebida escogida, en las que te habrás esmerado y ocupado, a fin de que a quien las vea le agraden y la goce quien de ella coma, saboreándola quien la beba.

Cuando todo esté dispuesto, invita a toda la gente para que acuda a ese banquete; que no falte nadie a la mesa de la reina, que lo ha hecho para honrarles en ese día. Luego, haz pregonar que entre los que asistan al banquete de la reina y entren en su casa, no deberá haber nadie que haya sido objeto de una desgracia, de modo que el duelo por Alejandro sea distinto del duelo por los demás<sup>266</sup>.

Cuando llegó la noticia de la muerte de Alejandro, ordenó su madre la construcción de una hermosa ciudad y preparó en ella toda la comida y bebida que pudo e hizo pregonar a la gente que se dirigiera hacia allá, desde todos los lugares, mandando que no entrase en la ciudad ni se presentase al banquete quien hubiera sido afligido por una desgracia, mas no viendo/(33) a nadie, dijo: ¿Qué le pasa a la gente con nuestro ofrecimiento, que de nosotros se aparta?, y se le dijo: Ordenaste que no llegara a ti quien se hubiera visto afectado por una desgracia y a todo el mundo le alcanzan las desgracias y le sobrevienen pesares.

Entonces ella exclamó: Oh Alejandro, cuán semejantes son tu principio y tu fin; pues has querido darme el más completo de los consuelos<sup>267</sup>.

#### *Carta de Alejandro a su madre consolándola*<sup>268</sup>

En el nombre de Dios<sup>269</sup>. De quien acompañó brevemente a los vivos y acompañará a los habitantes de las tumbas por mucho tiempo a su madre, que no gozó en la morada presente de su presencia y le acompañará en la morada eterna mañana: La paz te desea quien se despide al partir. Oye mi escrito, medita lo que hay en él y consuélate con la mejor de las paciencias.

Evita ser como las mujeres; débil o temerosa de las desgracias, como lo fue tu hijo diferente de los hombres en su carácter y en la mayoría de sus actos, del mismo modo en

---

<sup>265</sup> La versión castellana de Bocados de Oro dice: *Livia y Europa*; *Mujtar al-Hikam*

dice: *Lubya y Uruftiyya*, p. 250. La versión castellana de *Buenos Proverbios*, dice: *e pregona por toda la tierra* (f. 32 al). En la versión hebrea: *Libia, Europa, Macedonia y Asia*, Loewenthal, p. 173.

<sup>266</sup> *Mujtar al-Hikam*, pp. 249-250. La idea del consuelo de las desgracias propias al contemplar las de los demás ya está presente en la literatura árabe más antigua; entre muchos ejemplos posibles es significativa una de las elegías de al-Jansa' a la muerte de su hermano Sajr, véase M. Abumalham, «Poesía árabe...», en *Miedo y religión*, pp. 450-355.

<sup>267</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 250.

<sup>268</sup> De esta segunda epístola sólo aparece el encabezamiento en *Mujtar al-Hikam*, p. 239, n. 3 y 4, El autor se excusa haciendo referencia a que ya la incluyó completa en otra obra suya.

<sup>269</sup> En *Buenos Proverbios: In Dei nomine* (f. 32 a2), parece un rasgo islámico, pero no forzosamente.

que no le permitiste ser menos que tú en la virtud que en ti hay y en la buena formación correspondiente a tu rango.

Oh madre, ¿acaso has encontrado que algo de este mundo sea una posesión permanente o un estado duradero?, ¿acaso no has visto cómo el árbol frondoso y verde agita sus ramas, se envuelve en hojas y se carga de frutos, mas no tarda en ver sus ramas quebradas y sus frutos dispersos? Madre, ¿no has visto las plantas lozanas, que amanecen tiernas(33v) y atardecen secas? Madre, ¿no has visto que la brillante luna, cuando llega la noche de plenilunio, se eclipsa? Madre, ¿no has visto que a las rutilantes estrellas las envuelve la oscuridad? Madre, ¿no has visto qué súbitamente se extinguen las llamas de un fuego ardiente? Mira, madre, esas criaturas que pueblan el mundo, de las que se llena el horizonte y de las que se maravillan la vista y la inteligencia, son seres que nacen y crecen, todos unidos a la muerte y la desaparición.

Madre, ¿has visto a alguien que dé y no tome; alguien que preste y no exija se le devuelva la deuda; quien dé un empréstito y no pretenda recuperar lo prestado o quien deje algo en prenda y no lo reclame?

Madre, si alguien tiene derecho al llanto, ¿no debería el cielo llorar por sus estrellas, o el mar por sus peces, o el aire por sus aves, o la tierra por sus plantas y todo lo que en ella hay? ¿No debería el hombre llorar por sí mismo, que a cada hora muere y a cada parpadeo se deshace?<sup>270</sup>, ¿por qué llora el que llora por lo que ya tenía perdido?, ¿acaso antes de ser abandonado por lo que le abandonó estaba a salvo de perderlo, de modo que le esté sucediendo algo con lo que no contaba y por eso le produce llanto y tristeza?

Madre, ¿has visto, tras la marcha de los que ya se fueron, que haya alguien permanente que no parta?; pues quien partió no regresa<sup>271</sup>. Si esto es así, no hay lugar para el que llora ni para el llanto, ni para quien se entristece ni para la tristeza<sup>272</sup>.

Madre, yo siempre tuve conocimiento<sup>273</sup> de la muerte y no fui(34) ignorante de que me habría de sobrevenir, ni de que caería sobre mí; así que busca refugio en la paciencia y deja de llorar por mí, pues el lugar al que voy es mejor que aquel en el que he estado, más puro y desprovisto de preocupaciones y más inaccesible al miedo y al cansancio, y prepárate a seguirme; a venir a mi encuentro.

El recuerdo que los hombres hayan de tener de mí o lo que ellos pudieran engrandecer mi memoria se ha terminado y sólo quedará lo que vean de tu longanimidad, paciencia, buena conformidad y obediencia a los sabios en aquello que te ordenen en relación a esas

---

<sup>270</sup> En la versión hebrea se ha entendido como una frase enunciativa, al igual que las siguientes interrogativas; Loewenthal, p. 175.

<sup>271</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 176, quizá por entrar en colisión con la esperada vuelta del profeta Elías.

<sup>272</sup> *Ibidem*.

<sup>273</sup> En *Buenos Proverbios* dice: *Madre siempre fuistes sabidor que yo avia de morir mas non sabedes el tiempo ni la razon que yo avia de morir* (f. 33 a2), mientras el texto árabe emplea la primera persona.

conformidad y paciencia, y la generosa recompensa que Dios prometió en esta vida y la otra: La paz sobre ti, oh madre, la misericordia de Dios y sus bendiciones<sup>274</sup>.

*Palabras de la madre de Alejandro cuando leyó el escrito de su hijo consolándola*

El destino mortal se cumple cuando quiere quien lo gobierna, y las sentencias de muerte se ejecutan, sobre todo ser viviente, del modo que decreta quien puede hacerlo. Así, la vida, aun prolongada, se ve alcanzada por el fin y, si breve, desaparece tan sólo por haber tenido comienzo. Las cosas nuevas del mundo no existen sino para desaparecer, las civilizaciones no son sino para ser destruidas, los reinos no son sino para pasar, los placeres para mudarse, la dicha para corromperse, las alegrías para tornarse tristeza; te alegras y te entristeces, te regocijas y te apenas, te diviertes y te fatigas<sup>275</sup>.

Así que tú, habitante del mundo, para abandonarlo fuiste puesto en él, y tú, poseedor, para perder (34v) tu reino lo poseíste. Tú que lo habitaste, para salir de él en él moraste. Tú que en él resides, para partir de aquí te habías establecido. Tú que comandabas ejércitos, hacia el otro mundo los conducías.

¡Vanidad, vanidad!<sup>276</sup>, ¿dónde están los siglos, dónde las naciones, dónde los reyes, dónde los antepasados? Los pueblos se sucedieron y unos tras otros dominaron; tanto los felices como los miserables y, sólo quien actuó rectamente, se salvó, mas quien hizo mal pereció<sup>277</sup>.

Balbució: Tenías razón, hijo mío, no les queda a las ramas florecientes otro remedio que secarse, a las hojas de los árboles que caer deshechas, a las estrellas relucientes que oscurecerse, a la brillante luna que eclipsarse y a los fuegos encendidos que extinguirse. Quien da, toma; quien presta, exige el pago; quien deja en prenda, reclama su devolución, y quien concede un empréstito, apremia; pues el que sigue no hace sino ir tras la huella de quien le precedió.

Me consuela de tu pérdida, hijo mío, el hecho de que iré tras de ti dentro de poco y me distrae de la pena que siento por ti el que voy a seguir el camino que tú has seguido; marcharé a donde tú has ido y llegaré a donde has llegado.

Me aparta de la tristeza y el llanto aquello en lo que espero mañana y tarde, en el transcurso de las horas y en la sucesión de los instantes; que si un ser vivo pudiera servir de rescate por otro, yo sería el rescate por ti y, si esto no fuera a servir de nada, que Dios,

---

<sup>274</sup> La epístola que recoge *Buenos Proverbios*, pp. 41-43, es en todo idéntica a la del ms. E que aquí se traduce, sólo se eliminan las fórmulas de saludo e invocaciones finales, tal vez por su carácter islámico.

<sup>275</sup> *Buenos Proverbios* entiende como sujeto de todos estos verbos *el mundo*, pues dice: *este siglo alegre e adolesce, e tuelle cuydado e faze cuydado...*; del mismo modo se podría entender el árabe.

<sup>276</sup> El tema de *Eclesiastés* 1, es también un tema de éxito en este tipo de literatura y de su explotación existen innumerables ejemplos.

<sup>277</sup> La versión castellana se aparta del texto árabe aunque manteniendo el sentido general, *Buenos Proverbios*, p. 44.

entonces, me haga reunirme contigo y, mientras seguiré teniendo paciencia y buen consuelo, pues tú tenías razón; y la paz<sup>278</sup>.(35)

*Muerte de Alejandro y su traslado en un ataúd de oro hacia su madre y las palabras de ella cuando vio el ataúd*

Cuando murió Alejandro en tierras de Babilonia, fue transportado en un ataúd de oro junto a su madre, en Alejandría.

Cuando fue colocado el ataúd ante ella, descubrió su rostro y dijo: Es sorprendente que aquel cuya sabiduría alcanzó los cielos y cuyo poder los extremos de la tierra, aquel a quien se sometían los reyes con temor, al que se entregaban sin remedio en calidad de esclavos y al que se rendían, vencidos, los leones<sup>279</sup>, aparezca hoy como durmiente que no despierta, como mudo que no habla, llevado por las manos de aquellos que no osaban mirarle. ¿Quién dará, de mi parte, a Alejandro recado de que me aconsejó y me dejé aconsejar, que me consoló y quedé consolada, que me invitó a la paciencia y tuve conformidad, que me evitó preocupaciones y ya no me afligí, que me hizo reflexionar y lo he hecho, que me corrigió y me he enmendado, que me prohibió y me he abstenido, que me enseñó y he aprendido?

Sin embargo, si yo no fuera a seguirle; a caminar por donde él ha caminado, ni llegase a ser lo que él, sin duda lloraría y me lamentaría. Así, sobre ti la paz, vivo y muerto, pues fuiste el mejor de los vivos y el mejor de los muertos eres<sup>280</sup>.

Entonces, las mujeres que estaban en su presencia rompieron a llorar.

Dijo una plañidera: Nos ha conmovido Alejandro con su quietud.

Otra dijo: Alejandro nos ha hecho hablar con su silencio.

Añadió otra: Ayer Alejandro fue un buen orador, mas hoy lo es aún mejor.(35v)

Dijo otra: Ya es bastante duelo el que tú existieras ayer, que tu mando se extendiera a los extremos del mundo y que hoy ya no exista en absoluto tu poder<sup>281</sup>.

*Presencia de un grupo de filósofos y sabios de las naciones*

Transporte del ataúd de Alejandro en Babilonia y lo que dijo cada uno de los filósofos<sup>282</sup>:

---

<sup>278</sup> Coincide en general con *Buenos Proverbios*, salvo en la despedida final que el traductor entiende como un rasgo islámico.

<sup>279</sup> En el ms. E está corregido al margen por *aswar* ('murallas'); el texto castellano traduce también *leones* (p. 44) que tiene más sentido.

<sup>280</sup> Con ligeras variantes en *Mujtar al-Hikam*, p. 241.

<sup>281</sup> La traducción de *Buenos Proverbios* sigue fielmente al texto árabe del ms. E, p. 45.

<sup>282</sup> Este episodio también lo recoge Mas`udi en *Muruy al-Dahab*, Parte I, pp. 289-291.

Forma parte de la historia de Alejandro, cuando murió, que fue colocado en un ataúd de oro y luego partieron con él, llevándole a hombros los nobles, los grandes y los príncipes, hasta traerlo a Alejandría, donde fue expuesto a la vista de los presentes - habitantes del reino y filósofos- a fin de que pronunciaran frases que se recordaran y sirvieran de ejemplo y advertencia.

Luego, estando él allí presente, lo rodearon sus parientes, antes de que se lo llevaran de Babilonia; y el príncipe de la comunidad, que era el más afectado por la desgracia<sup>283</sup>, dijo: En este día aún más terribles son las calamidades, pues el velo del poder ha sido alzado, sobreviniendo todo el mal que antes se mantenía alejado. Todo el bien que había ha huido; así que quien haya de llorar por un reino, que llore ahora y quien se vaya a asombrar por lo que pueda acontecer, tienen aquí ocasión de asombrarse.

Después se acercó a los filósofos y dijo: Que cada uno de vosotros diga algo que consuele a los nobles y edifique al pueblo.

El primero de ellos dijo<sup>284</sup>: Es necedad llorar hoy por algo a lo que(36) se había acostumbrado ayer y reírse ayer de algo por lo que habría de llorar hoy.

Otro dijo: ¡Ay!, ha sido sincera con la gente esta muerte, si no fuera porque tienen la inteligencia aturdida, pues les ha estado advirtiendo continuamente, mas hacían oídos sordos. Aún más, cuán claras señales les hacía, pero tenían los ojos ciegos y las mentes oscurecidas.

Dijo otro: Si has de llorar porque la muerte se repite, habrás de saber que la muerte seguirá renovándose y, si te entristece que haya recaído en alguien a quien amabas, aprovecha la lección, porque con frecuencia recae en alguien a quien detestas. Dijo: ¿Acaso fuiste ignorante para que te disculpe o sabio para que te reprenda?, ¿acaso eras ignorante y te dejaste engañar o sabio y perdiste tu sabiduría? .

Otro dijo: El resplandor de esta muerte es un destello que no engaña<sup>285</sup>; es una nube que presagia lluvia cierta, es un retumbar de truenos que no induce a error y el buen entendedor no se pone a sacar agua<sup>286</sup>.

Dijo otro: ¿Estás, acaso, rechazando esta muerte, como si pudieras rechazar algo que escapa a tu dominio pues, más bien, se trata de algo a cuyo poder tú estás sujeto? ¡Cuán

---

<sup>283</sup> El traductor castellano parece que no entendió del todo este pasaje, pues traduce: *e dixo el mayor de todos: el que mayor perdida en este dia a, crecieron los periglos...*, p. 46.

<sup>284</sup> El texto en *Mujtar al-Hikam* es muy semejante, aunque el primero en tomar la palabra es expresamente un discípulo de Aristóteles, p. 240.

<sup>285</sup> Se trata de un juego de palabras en el que el verbo tiene un sentido figurado; el resplandor se refiere al del relámpago y quiere decir que lo que se preveía se cumplirá, al igual que los relámpagos son anuncio de lluvia o tormenta. Véase Ibn Qutayba, *Kitab al-si'r wa-l-su'ara'*, (ed. y trad. De Goeje, Gaudefroy-Demombynes), Paris, 1947, p. 5.

<sup>286</sup> Quiere decir que el labrador experimentado, cuando amenaza lluvia, no se ocupa en acarrear agua para regar. Este texto no fue bien comprendido por el traductor castellano de *Buenos Proverbios*, pp. 45-46. M. bn. 'Ezra lo recoge como refrán, *Kitab al-Muhadara...*, vol II, p. 77.

malos fueron tus excesos de ayer y tu soberbia, comparados con tu capitulación ante la muerte!

Otro dijo: Las cosas han cambiado del todo para ti, los recursos te han abandonado finalmente y te han sobrevenido contrariedades que alejan a las alegrías (36v) de ti. ¿Podrás darme razón de la gloria que poseías o retroceder del lugar vil en que te hallas hoy?; de ningún modo, antes bien, ¿cómo podrías hacer tal?

Dijo otro: Eras feliz y te has vuelto digno de lástima. Estabas en lugar dominante y ahora estás humillado, ¿acaso podrás compensar esto en lo que te has convertido con algo de aquello en lo que estabas? Si hubieras adelantado, en los días en que aún estabas vivo, un préstamo sustancioso, te rendiría beneficios a la hora de tu muerte.

Dijo otro: Te han sido cortados los lazos de la vida y ya no pueden volver a unirse. Sobre ti ha caído una calamidad que no te ha de tener consideración. ¿Nos será posible, ante tal acontecimiento, alcanzar la salvación o, más bien, no tomaremos ejemplo y pereceremos?

Dijo otro: Si te entristeces por aquello a lo que has llegado, excusaremos tus acciones por aquellas otras en que te corregiste, mas, ¿quién puede regresar a este mundo para obrar el bien y quién, si obró mal, para enmendarlo y salvarse?<sup>287</sup>

Otro dijo: Tú que acreciste gloria hasta tu muerte y que sobresaliste en ciencia hasta tu desaparición, ¿qué te impidió hacer aquello que te hubiera permitido ganarte la vida eterna, mientras viviste, y que no te perjudicara a la hora de la muerte?

Dijo otro: ¿Qué te pasa que no te pones a salvo de este lugar estrecho, cuando siempre preferiste los espacios (37) abiertos?<sup>288</sup>

Dijo otro: Bástanos la indiferencia hacia el poder que reuniste y las cosas que poseías, al ver lo que has perdido en particular, por no hacer referencia a lo que los reyes poseen en general. Quien de nosotros, en el pasado, te reconvenía, ahora te compadece en lo que queda y, quien de nosotros te ensalzaba por tu condición, ya no desea tu destino. Nada bueno hay en lo que es efímero, de modo que se vuelva bueno si dura, como tampoco lo hay en lo duradero que se vuelve efímero<sup>289</sup>.

Dijo otro: ¡Pobre Alejandro!, cuán parecida es su salida del mundo a su llegada a él; entró como un extraño que nada posee y de él sale como despojado que nada tiene.

Luego se levantó otro y dijo<sup>290</sup>: Escuchadme y comprended lo que voy a decir: ¿Acaso no se ha desechado el poder de Alejandro igual que pasa la sombra de las nubes?

---

<sup>287</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 180.

<sup>288</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 181.

<sup>289</sup> Esta última parte no aparece en *Buenos Proverbios*, p. 48.

<sup>290</sup> El texto de *Buenos Proverbios* introduce una serie de máximas que el texto árabe del ms. E presenta en el f. 40, línea 15, ocupando aquéllas el lugar de éstas. Esta alteración en el orden del texto ya la detectó Merkle y argumentó a partir de ella a favor de una autoría distinta de la de Hunayn. Sin embargo, al existir una escasa relación temática y ser las máximas independientes unas de otras, no se puede hablar de modo concluyente de desorden o descuido. Véase Loewenthal, p. 181.

Otro levantándose dijo: Este destino, tan efímero como su gente, contiene un ejemplo y una maravilla para quien reflexione y sea sensato.

Luego se levantó otro y dijo: En este sino hay enseñanzas y maravillas, así pues, tomad advertencia de esas maravillas que hablan, como la tomó Alejandro en vida y tras su muerte.

Otro se levantó y dijo: ¿Dónde está tu formidable poder, tu buscada virtud, tu permanente dominio, tu oculta gloria; dónde tus conocimientos filosóficos y tu saber (37v) lógico? Todo ello ha desaparecido y toda aquella virtud se ha convertido en carencia. La filosofía se ha vuelto nada y el saber mudez; el asustado está seguro y el que busca se ve frustrado, ¿acaso no escarmentarás en quienes desaparecieron en lenta procesión?

Se levantó otro de aquellos y dijo: ¡Oh rey que paseó su gloria, cuán claras han sido tus huellas y qué evidente tu historia!, mas ahora ya no dejas huella, ni de ti quedan noticias; de ti se han quedado las mansiones vacías, tu acompañante sin tu compañía y tus contertulios te han abandonado.

Otro, levantándose, dijo: De ti se ha separado hoy lo que ayer estuvo unido. Por ti se ha apagado lo que ayer estuvo encendido. Los soldados se han dispersado y has sido depositado en una fosa. Tu vida fue un viaje y tu muerte ofrece una enseñanza. En ti han quedado deshechos los lazos y no se aguarda tu retorno. Tus bienes han sido distribuidos y quebrados tus miembros<sup>291</sup>. ¿Hasta cuándo vas a ser saqueado, hasta cuándo arrastrado a la fuerza?

Dijo otro: ¡Qué cerca está la grandeza de la humillación, el perjuicio del beneficio, lo desagradable de lo agradable, la alegría de la preocupación y qué lejos el cesar del continuar y la acción que viene tras la caída! ¡Ea, cesó la acción, quedó el temor y pasó la esperanza, se han quedado vacíos los caminos<sup>292</sup> y han quedado separados los efectos de las causas!

Dijo otro: ¡Qué cerca está la vida de la muerte (38) y el habla de la mudez! Los espíritus están ligados a las acciones y si éstas son correctas, aquéllos son felices y si incorrectas, desgraciados. Los cuerpos, por su parte, sirven de enseñanza a los que entienden y de prueba a los precavidos.

Otro dijo: Todo poder camina hacia su destrucción y todo placer a mudarse, pues todo lo efímero desaparece y todo lo que está asentado puede sufrir mudanzas. Ojalá supiera yo qué viaje has hecho y cómo te has trasladado.

Dijo otro<sup>293</sup>: No se fatigue el hombre por la muerte de su pueblo, mas bien llore por la muerte de sus nobles, pero que la muerte no le arrebate el gusto por la vida ni la vida le prive de conocer a la muerte.

---

<sup>291</sup> *Sal.* 22,19; *Mt.* 27,35; *Jn.* 19,24. La mención de texto evangélico es prueba de su origen cristiano.

<sup>292</sup> En el ms. E el texto aparece corrupto, propongo la lectura: *jalat al-subul*.

<sup>293</sup> En *Buenos Proverbios*, p. 48; en la versión hebrea cambiado de lugar, Loewenthal, p. 182. Véase más adelante nota al f. 40 v.

Otro dijo: Cese la gente de atesorar oro y plata y los celos que genera, porque Alejandro atesoró oro y es ahora el oro el que lo atesora a él<sup>294</sup>.

Otro: De Alejandro se han apartado sus ambiciones, aquellas que le engañaban acerca de su final; pues le ha sobrevenido la muerte que pone distancia entre él y el poder.

Otro: La muerte: Ha llegado su reinado. La vida: Se ha roto; éste es el momento en que ha sido destituida.

Otro<sup>295</sup>: Tu espada no se secaba, ni se podía estar a salvo de tus venganzas, tu rango no se podía pretender. Tus dones eran causa de alegría y tus luces no se eclipsaban, pero ahora, tu luz se ha apagado, tus venganzas no son temidas, ni tus dones deseados.(38v) Tu tumba ha sido habitada, mientras tu casa está en ruinas. Las dignidades que ostentabas pueden ya ser objeto de ambición y tu luz se ha eclipsado.

Otro: Era tu voz temida y tu poder grande. Ahora tu voz ha enmudecido y tu poder se ha humillado.

Otro: Cuando estaba vivo podía oír, pero ahora no puede hablar.

Otro: Mirad el sueño de un durmiente, antes brillaba y ahora la sombra de las nubes se ha ido<sup>296</sup>.

Otro: Si este hombre débil de hoy hubiera sabido de su debilidad ayer, hubiera sido dichoso<sup>297</sup>.

Otro: Ayer estaba en lo más alto y hoy está en tierra<sup>298</sup>.

Otro: ¡Cuánto necesitó en vida de esta cordura y este silencio!

Otro: Aquel poder largo y ancho cabe ahora en la distancia de dos codos<sup>299</sup>. El que tenía el afán de todo lo elevado no supo que esto acrecentaba la humillación.

Otro: Se alejó de nosotros hablando y vuelve mudo.

Otro: Éste fue un orador disertor, mas nunca pronunció un discurso más elocuente que su silencio.

Otro: Es sorprendente que aquel contra quien nadie se atrevía sea el mismo contra quien todo el mundo se atreve<sup>300</sup>. Has caído en manos del que te va a enseñar lo que no sabías.

Dijo otro: No consideréis importante a aquel que enseña a la gente, sino a aquel (39) que se enseña a sí mismo.

Otro dijo: La muerte iguala a nobles y plebeyos en el lecho de la tierra, cosa que la vida no hace con el poder y las preocupaciones<sup>301</sup>.

---

<sup>294</sup> En un sentido semejante en *Mujtar al-Hikam*, p. 240.

<sup>295</sup> En *Buenos Proverbios*, p. 49.

<sup>296</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 241.

<sup>297</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 182.

<sup>298</sup> En la versión hebrea se introduce otra máxima más, Loewenthal, p. 182.

<sup>299</sup> En un sentido semejante en *Mujtar al-Hikam*, pp. 240-241.

<sup>300</sup> En un sentido semejante en *Mujtar al-Hikam*, p. 241.

<sup>301</sup> El texto castellano de *Buenos Proverbios* (pp. 49-51) introduce algunas máximas que no aparecen en el texto árabe del ms. E, además de las ya señaladas como fuera de lugar, aunque muchas de ellas no hacen

Dijo Rustiq<sup>302</sup>, hija de Darío el rey, su mujer<sup>303</sup>: Esta muerte es justa, medida por medida<sup>304</sup>, peso por peso; nunca pensé que quien mató a Darío pudiera ser vencido.

Su despensero dijo: Me encargaba guardar y ahorrar; ¿a quién entregaré ahora lo ahorrado?, ¡cuán grandes son los gastos de las almas o los espíritus!

El encargado de su mesa dijo: Aquel para quien yo disponía la comida es ahora alimento para la tierra. Aquel que se alimentaba de los mejores manjares es ahora comida para el polvo. Aquel que consumía animales y frutos para comer es pasto de las bestias en los campos.

El tesorero dijo: Estas son las llaves de la tesorería. Más vale que las cojas, antes de que reclamen lo que yo no quité o me pidan lo que no se me dio.

Dijo su camarlengo: Yo apartaba de ti a nobles y plebeyos, cuando estabas en tus aposentos, haciendo que retrocediera a la puerta de tus habitaciones aquel al que tú no permitías la entrada y todos se retiraban. Ahora te has marchado de lugar seguro y ha entrado a tu presencia la que no es visible, por lo que no se le puede impedir la entrada y, aunque se la rechace, no se retira. Te ha vencido, te ha sacado de tu reino y te ha aislado igual que tú lo habías hecho<sup>305</sup>.

Su portero dijo: Ha entrado la muerte en tu zona reservada,(39v) sin pedir permiso, y llegó hasta tu lecho sin consultarte.

Dijo el jefe de su guardia: ¡Oh tú, cuya cólera era temida, cuya compañía estaba prohibida!, ¿por qué no te encolerizaste para que te temiera también la muerte o por qué no le prohibiste la entrada y la arrojaste lejos de ti?<sup>306</sup>

Su verdugo dijo: ¿Qué ha pasado que las espadas de tu venganza han sido envainadas mientras las espadas de la muerte se desenvainaban contra ti?

Dijo su secretario: Entramos en el mundo desconociendo, lo habitamos neciamente y lo abandonamos a disgusto.

### *Noticia del traslado del ataúd desde Babilonia a Alejandría*

---

sino repetir otras semejantes. A partir de la máxima en boca de la esposa de Alejandro ambos textos vuelven a coincidir. Lo mismo ocurre con la versión hebrea, Loewenthal, pp. 182-184.

<sup>302</sup> Véase Badawi, *Adab...*, p. 103, n. 1.

<sup>303</sup> Una nota marginal del ms. E parece corregir *rey* por *su mujer*, aunque ambas cosas se pueden mantener. En *Buenos Proverbios* dice: *e dixo su muger de Alexandre e avio nombre Eurapica, fija de Adaramis* (otra variante: *Odorcanis*) *el rrey...* p. 51 y n. a. En la versión hebrea *Roxana*, Loewenthal, p. 184, n. 2.

<sup>304</sup> Reproduce el sentido de la expresión hebrea que se refiere a la justicia divina: *Middah keneged middah*

<sup>305</sup> En la versión hebrea el texto es más breve y falta también una segunda máxima en boca del camarlengo, Loewenthal, p. 185.

<sup>306</sup> En la versión hebrea es más extenso este texto, Loewenthal, p. 185.

Luego, cargaron el ataúd y, cuando llegaron a Alejandría, informaron del asunto a los filósofos que allí estaban y también fue informada su madre. Ella vino a su encuentro y, cuando vió el ataúd, lo abrazó diciendo: Hoy se ha roto el esplendor del mando y se ha consolidado la muerte del poder. El reino se ha escapado de las manos de Alejandro y lo ambiciona quien no lo ambicionó; lo codicia quien no lo codició. ¡Cuán inmensa es la desgracia y cuán lejano el consuelo!

Luego gimió, aumentando sus sollozos y, por su llanto, lloraron los privados que estaban con ella. Luego cesó de llorar y dijo: Oh hijo, en consolarme de tu pérdida encuentro virtud y honor, pues me habías advertido de tu muerte antes de que ocurriera, y me consolaste antes de que tuviera lugar. A Dios vayan, pues, los lamentos, pues Él oye los secretos y de Él se debe esperar/(40) el consuelo y de su parte llega la recompensa. De Dios somos y a El volveremos mañana. Luego se ocultó tras su velo.

Se adelantaron hacia el ataúd los filósofos<sup>307</sup>, que eran diecisiete, y uno de ellos comenzó a hablar y, poniendo la mano sobre él, dijo: Oh valiente esforzado, ¿qué te ha impedido oír y argumentar? Reuniste riquezas y todas tus culpas se han juntado contra ti y tus pecados no te dejan: Ay de tu alma que está por todos lados en angostura, pues se han desbordado sobre ti las aguas de la muerte; ya no tienes parientes que te auxilien, ni ministros que te rediman.

Luego se levantó otro y dijo: ¿Acaso no es cierto que Alejandro ha sido enterrado en el oro que él atesoraba despreocupadamente<sup>308</sup> y hoy está mudo y no contesta, ni sabe cómo atinar, ni puede abrir ninguna puerta?

Luego otro, levantándose, dijo: Este es aquel cuya carrera se ha desviado, cuyo extravío se ha prolongado. Ha dado a su vida la muerte, pues se dedicó a atesorar, escogiendo la vida presente en lugar de la eterna; sus ambiciones percederas le engañaron del mismo modo que habían engañado a sus predecesores. Derramó sangre y se apropió indebidamente de mujeres, ignoró y fue necio. Ahora está entre los suyos envuelto en un sudario<sup>309</sup>.

Dijo otro<sup>310</sup>: Los guardias se han descuidado y te has dejado seducir, te han fallado los soldados y has sido vencido; si no, ¿cómo entró en tus aposentos privados la muerte sin(40v) pedir permiso o cómo llegó hasta ti sin que dieras la orden?

Otro dijo: ¿Dónde está aquel cuya cólera era temida y cuyos aposentos estaban vedados a todos? ¿Cómo es que no te enfureciste con el fin de que la muerte sintiera temor de tí, o bien no lanzaste una orden para arrojar de tu lado semejante humillación?

---

<sup>307</sup> En este parlamento de los filósofos se encuentran las máximas a las que ya he aludido y que aparecen en otro lugar en el texto de *Buenos Proverbios*.

<sup>308</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 186.

<sup>309</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 186.

<sup>310</sup> Véase una nota anterior relativa a la imagen de Alejandro como prototipo de ambición y violencia.

Otro dijo: Tiene bastante ejemplo el pueblo en la muerte de los reyes y, a los reyes, les basta el ejemplo de la muerte del pueblo.

Dijo otro: Este es el camino que hay que seguir y este es el cáliz que hay que apurar. Quien piense que se puede librar de ello, disfrute de su vida y, quien piense que no escapará, reconozca a su Señor.

Dijo otro: Oh tú, aquel que consiguió sus ambiciones y alcanzó sus esperanzas, ¿no estuviste rondando a la muerte para alcanzar por su medio alguna de tus esperanzas o más bien, no consideraste entre tus esperanzas que algo impidiera el momento de la muerte?<sup>311</sup>

Dijo otro: Que nadie confíe en la vida, pues es engañosa, ni desconfíe de la muerte porque es veraz.

Otro dijo: ¡Ay de esta muerte no deseada!, ¡cómo vence a la vida de la que no hay hastío y cómo se somete ésta a una muerte no deseada!<sup>312</sup>

Se levantó otro y dijo: La partida es rápida y el regreso lento. Bienaventurado quien fue puro y se salvó y desgraciado el que fue impuro y permaneció quieto<sup>313</sup>.

Luego, se levantó otro de aquellos y dijo: Te apartaste de la familia, de los hijos, de los ejércitos y sus pertrechos y, hoy, apareces tendido ante tus compañeros como advertencia para los que miran(41) y tienen corazón.

Estás en un lugar estrecho, tras haber vivido confortablemente y te ves despojado tras haber acumulado riquezas<sup>314</sup>.

Luego, otro de aquellos, levantándose, dijo: Aunque ahora estés aquí humillado, después de haber sido vencedor y aparezcas convertido en nada, después de haber sido mucho, largo tiempo fuiste tal como te temían las miradas y se turbaban, por tu causa, los corazones y las mentes.

Luego se levantó otro y dijo: Te has librado del vicio para ir a la virtud, de la desesperación para ir a la esperanza, de la miseria por la prosperidad y de la fatiga para el descanso y la tranquilidad. Tu vida está salvada y así permanecerá para siempre. Enhora-buena, por esto a lo que has llegado.

Luego fue trasladado desde el lugar donde se encontraba hacia la casa de su madre. Fue ella a su encuentro y estrechó el ataúd contra su pecho, se inclinó sobre él largo rato llorando. Luego se adelantó hacia los habitantes de Alejandría y les conminó y les tomó juramento de que sacarían el ataúd del modo más conveniente y con el más hermoso ornato que pudieran.

Luego la madre se dirigió a él, diciendo<sup>315</sup>: Oh hijo mío, tú que habías alcanzado los cielos con tu sabiduría y todos los rincones del país con tu palabra, a quien venían los reyes

---

<sup>311</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, 181, n. 2.

<sup>312</sup> Todo este texto aparece en otro lugar en la versión castellana de *Buenos Proverbios*, p. 48; en la versión hebrea, Loewenthal, p. 181.

<sup>313</sup> Loewenthal, p. 188.

<sup>314</sup> Más breve en la versión hebrea, Loewenthal, p. 188.

<sup>315</sup> El texto que sigue es repetición del de f.35, l. 5 y coincide con el de *Mujtar al-Hikam*, como ya se ha

en señal de obediencia y a quien se entregaron las naciones en esclavitud, a quien los habitantes de la tierra reconocían y al que todas las criaturas temían y, hoy, como véis, aparece como un durmiente que no puede despertar, como un mudo que no habla, echado y sin poder levantarse, cargado a manos de hombres que antes no recibían su mirada, ni podían alcanzarle(41v) con sus ojos. ¿Quién será el que dé noticia de mí, de que es grande su consideración ante mí y excelente su honor?; pues él me consoló y quedé confortada, me inspiró conformidad y me resigné. Si no supiera que voy a reunirme con él no lo hubiera podido hacer.

Sobre ti, pues, hijo mío, la paz, vivo y muerto; pues el mejor de los vivos fuiste y ahora eres el mejor de los muertos<sup>316</sup>.

A continuación, dio la orden y fue enterrado en el ataúd en que había sido trasladado hasta ella. Cuando los filósofos terminaron de hablar, pasando uno a uno delante del ataúd, la mayoría de ellos se marchó, pero cinco se acercaron a la madre de Alejandro para confortarla. Adelantándose el caudillo del pueblo, se detuvo frente al ataúd por detrás del velo, y dijo: Oh madre de Alejandro, ¿cómo podremos consolarte por quien te dio consuelo él mismo, o invitarte a la paciencia por quien te la hizo aparecer hermosa y la asentó en tu alma hasta que sentiste el consuelo y te recogiste en la conformidad y dominaste la desgracia, aceptando la verdad e inclinándote por el consuelo real, convirtiéndote en la mujer más firme de ánimo, en la de mayor fe y más perfecta esperanza, en la de más virtuoso conocimiento, en la de más verosímil belleza, en la más paciente, en la de corazón más limpio y mejor recompensada, en la de más bella memoria? Te consoló y te has consolado, te invitó a la paciencia y la has tenido, te amonestó y lo tuviste en cuenta, te confortó y te has sentido confortada y te exhortó y has aprendido la lección. Dios te de una recompensa(42) misericordiosa y la honra de la vida eterna.

Le contestó la madre de Alejandro: Que Dios no te despoje de la bondad de tu dignidad, ni te prive de la bendición que mereces por tus palabras, pues has sido elocuente y has estado acertado en la expresión, en la exhortación y el consuelo, en confortar, en hacer sentir conformidad y en la amonestación. Has llevado a cabo lo que te correspondía hacer, añadiéndole a tu sensatez y buen entendimiento aquello en que eres más disertado y experimentado.

Luego se adelantó otro de los sabios del pueblo al lugar de su compañero y dijo: El consuelo es necesario para aquel cuya aflicción y dolor son evidentes y el alivio para aquel que es presa de la tristeza y la turbación; la conformidad corresponde a aquel que se lamenta y suspira y, constantemente, solloza y se queja, mas quien está revestido de

---

señalado. La repetición evidencia que el autor debía tener ante sí distintas versiones y que no ordenó adecuadamente los materiales. Este desorden, como ya se ha comentado, sustenta la argumentación de Merkle y también la de Derenbourg acerca de la autoría de Al-Ansari, del que por otra parte no existe ningún dato biográfico. El texto, por otra parte, es idéntico en *Buenos Proverbios*, p. 53; y en Loewenthal, pp. 188-189.

<sup>316</sup> Fin de la repetición.

hermosa paciencia y se cubre con el ropaje de la aceptación del destino y admite, como persona pura y recta, lo que le depara, puede prescindir de todo eso y no necesita hacerlo secreta ni públicamente.

Le respondió la madre de Alejandro: Dios, por tu medio, conduzca por la buena senda y te guíe y guíe hacia ti, pues has elogiado y lo has hecho excelentemente, me has consolado de un modo bello, has predicado con elocuencia, has hablado con gran sensatez y has acertado plenamente.

Luego se acercó otro y, deteniéndose en el lugar de su compañero, dijo: ¡Qué gran pérdida y qué inmensa desgracia!, pero mayor es aún el dolor y la tristeza, el resquemor y el ardor. Sin embargo, enérgico es aquel que remedia el dolor de su corazón con la paciencia y medica (42v) su pecho dejando de pensar.

La madre de Alejandro le dijo: Te dé Dios hermosa recompensa y te lleve por el buen camino, haciéndote ver con claridad los senderos de la justicia, pues te has elevado a una dignidad honrosa, has hecho una buena acción, así eres merecedor de que se te pague el doble y se te de tal puesto. Que Dios te bendiga y te haga bien.

Luego se adelantó otro de ellos y se detuvo en el lugar de su compañero, diciendo: Quien tenga penas se acoja a la paciencia. Quien esté afligido se consuele, pues el lugar de retorno para todo el que se mueve es la quietud y la meta de todo ser viviente es la muerte y la desaparición. Tú, gracias a Dios, eres de aquellos a los que Dios adornó con la paciencia y cuya memoria ensalzó con el consuelo, de modo que se consolaron por inspiración y tuvieron paciencia por atención piadosa y se exhortaron a sí mismos con fe y confianza. Dios le dé su recompensa y te dé a ti, tras su muerte, buen consuelo.

Le dijo la madre de Alejandro: Te recompense Dios con el bien, pues eres uno de los sabios que ha hablado del muerto con sincero afecto y cariño y dedicado al vivo el consuelo que merece, exhortándole a la paciencia.

Luego se levantó otro y habló en el mismo sitio que su compañero, diciendo: Si hay quien se consuela de su vida y del fruto de sus entrañas porque le repiten ese consuelo o por los muchos motivos de alivio que se le proporcionan; tú has sido consolada con el consuelo de Dios y confortada por su inspiración y reprendida por su ejemplo, hasta el punto de que en tu presencia se han levantado los sabios para hablar por tu buen juicio y tu gran sensatez; ambos son los que(43) gobiernan tus asuntos. Ha cundido, por ello, tu loable memoria y se cuentan tus obras por causa de tu hermosa paciencia, por lo inmenso de tu valor y tu pudor. Decrete Dios para ti la más completa recompensa y te otorgue el mejor premio<sup>317</sup>.

*Escrito de Aristóteles a la madre de Alejandro para consolarla*<sup>318</sup>

---

<sup>317</sup> *Buenos Proverbios*, pp. 54-55, sigue al ms. E con ligeras variantes.

<sup>318</sup> El texto de esta epístola, con ligeras variantes, se encuentra en *Mujtar al-Hikam*, pp. 215-216, y nota 3; en *Buenos Proverbios*, pp. 55-56; y en Loewenthal, p. 191.

Así pues, oh madre de Alejandro, el rey famoso, es éste un decreto de Dios que afecta a todas las criaturas y una sentencia cuya ejecución se hace efectiva en todo lo que ha creado; éste es el que ha afectado a tu hijo en su casa real, lugar de su gloria, sede de su poder y gobierno, y que no ha dejado de afectar al mayor rey y a su corte, a los deudos y seguidores, a todos los sirvientes y al resto de las criaturas, tanto grandes como pequeños, ricos o pobres, como decreto que Dios ha decidido y mandato que ha hecho e impuesto sin escapatoria, del que el rey más digno de honor no se ha librado y el cual, por fuerza, se ha de acatar. Nadie se puede apartar de esto, sino que hacia ello va, ni de ello puede huir, sino que a ello se encamina. El vivo lo está esperando y el muerto ya lo goza. Los que se quedan están sumidos en él y los que pasaron ya están libres. Es feliz quien escarmienta en otro. Es recto el que prepara el viático para la marcha y digno de alabanza el que entrena su alma para el descanso(43v) de su cuerpo.

Oh madre de Alejandro, considera desde la piedad al Señor del mundo, su Juez, y deja las cosas en manos del Rey Justo, que es quien lo encaminó hacia el poder, lo guió a la sabiduría y le reservó la otra vida como morada y reino. Le dio su gloria por gloria y le sacó de este mundo en pleno esplendor y poder, como rey victorioso. Vuélvete al Creador de las almas, hacia el que vamos y en cuya voluntad nos movemos<sup>319</sup>. Consuélate por quien te consoló antes de que esto le aconteciera y consolida tu espíritu en la paciencia, para que dure tu memoria por ello hasta el fin de los tiempos, pues has de saber que engañado es el que se engaña y desgraciado es el que se apena. La paz contigo y la misericordia de Dios.

#### *Respuesta de la madre de Alejandro a Aristóteles*<sup>320</sup>

Cuando la madre de Alejandro leyó el escrito de Aristóteles, le escribió: He leído tu carta, oh sabio que muestra el bien y conduce a la felicidad en esta vida y en la otra, ojalá sigas siendo el que señala el bien con que sea feliz aquel que se esfuerza y sigas indicando la vía recta que conduce, al que por ella camina, a un ánimo feliz en la vida y a la alegría tras la muerte. El consuelo está en relación con la magnitud de la desgracia por este gran rey<sup>321</sup>.

---

<sup>319</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 216, el texto dice: *...las almas que hacia Él se dirigen y que a su voluntad obedecen.*

<sup>320</sup> En *Buenos Proverbios*, pp. 57-58, antes de esta epístola de respuesta se introduce un nuevo parlamento de filósofos y, aunque se anuncia que los que tomarán la palabra serán dieciocho, sólo hablan ocho. Véase también Loewenthal, p. 192.

<sup>321</sup> Parece faltar texto, pero este párrafo es muy semejante a otro lugar de la epístola de Alejandro a su madre donde dice: *Que el consuelo sea el correspondiente a la magnitud de la pérdida.*

Una hermosa conformidad debe corresponder a una terrible calamidad; esta desgracia cogió de improviso, pero el consuelo estaba ya establecido y, aunque la calamidad sobrevino repentinamente, la paciencia ya estaba asentada.

¡Desgracia que se hermanó a una más grande (44) paciencia! ¡Inmensa calamidad acompañada, al acaecer, de un gran consuelo, de modo que conformidad y paciencia quedaron de manifiesto! Pasó el dolor, tras la desgracia, y se convirtió en silencio y sosiego, afirmándose en el consuelo y la conformidad. Qué cerca está el vivo del muerto y cuán próximos el que se queda y el que se va. Es más importante ocuparse en preparar la partida que emplearse en llorar, gemir y prolongar la tristeza. Contentarse con lo ocurrido es más positivo que lamentarse de ello. Todo hombre que está seguro en el presente debe temer al mañana, ya que quien está hoy libre de preocupación, no debe confiar en que no le afecte una mayor desgracia.

Me llegó la noticia de la desgracia, pero iba precedida del consuelo. Me informaron de su muerte, pero ya me defendía su advertencia y había yo aceptado su desaparición y el consuelo por su pérdida estaba ya en mi corazón.

Ahora, espero un día como el suyo y hacia él voy, en ello estoy, con ello me he de cubrir. Gracias a Dios sean dadas y, luego, a ti, sabio, por tus enseñanzas y tu recuerdo; y la paz<sup>322</sup>.

### *Enseñanzas de Diógenes*

Dijo Diógenes<sup>323</sup>: Si haces el bien, pero no te revistes de él sino para ser objeto de loa, no eres mejor que aquellos que obran mal queriendo por eso ser alabados. Pues mucha gente hace el mal para que les alaben.

Dijo<sup>324</sup>: No hables en presencia de nadie, sin antes prestar atención (44v) a sus palabras y tras considerar qué cosas elevadas hay en tu espíritu. Si encuentras que lo que tu espíritu encierra es superior, reténlo y procura preservar en tu ánimo el objeto en que tú eras superior junto con aquello que has aprendido de él. Caso de que su espíritu encierre más cosas, entonces es necesario que desees aumentar aquello en lo que él es superior a tí, aquello en lo que te supera.

Dijo<sup>325</sup>: Si el que injuria te parece abyecto, el que se hace eco de la injuria lo es más aún. En cambio, es honorable quien, al recibir una injuria, la soporta.

Diógenes vio a un hermoso adolescente que carecía de educación y dijo: ¡Qué casa tan hermosa sería si no le faltaran los cimientos!

---

<sup>322</sup> El texto de esta epístola es idéntico en *Buenos Proverbios*, pp. 58-59. La versión hebrea, como se ha dicho, ordena todos estos capítulos al final de la obra, Loewenthal, pp. 170-193.

<sup>323</sup> Loewenthal, p. 121.

<sup>324</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 79.

<sup>325</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 80; con variantes en Loewenthal, p. 122.

Mirando a una mujer colgada de un árbol que se había quemado, exclamó: ¡Ojalá todos los árboles dieran frutos como éste!

Dijo: Bueno no es quien se aparta del mal, sino quien practica el bien.

Dijo: Vio a un anciano que se había teñido la barba y exclamó: Anciano, aunque has ocultada tus canas con el tinte, cómo podrás ocultar tu decrepitud<sup>326</sup>.

Vio a un maestro que enseñaba a escribir a una esclava y le dijo: Maestro, no añadas mal al mal<sup>327</sup>.

Contemplando a una mujer a la que la marea había arrastrado, exclamó: El mal por el mal perece.

Viendo a una mujer hermosa, dijo: Un poco de bien y mucho mal<sup>328</sup>.

Vio a dos hombres entregados a la amistad y, cuando preguntó por la situación de ambos, le respondieron: Son amigos. Y exclamó: ¿Y cómo es que son amigos si uno es rico y el otro pobre?<sup>329</sup>

Vio a un joven que se parecía (45) a su padre y le dijo: Tú eres el mejor testigo a favor de tu madre.

Dijo: El buen estado de la mente se alcanza mediante cinco cosas y se corrompe por las contrarias. Ese buen estado se consigue con un buen natural, con salud estable, con buen carácter, ocupándose de la ciencia y discutiendo con los sabios y teniendo buenas costumbres.

Dijo: El mejor instrumento contra las desgracias es la paciencia, porque quien huye de lo presente, cae en manos de quien lo busca.

A cierto rey le dijo<sup>330</sup>: He venido a ti esperanzado y he soportado con paciencia tus errores. En tu presencia he visto a personas favorecidas por su fortuna y a otras rechazadas por su pobreza. Sin embargo, quien se ve favorecido no debe confiar, ni el que se ve rechazado, desesperarse, porque el principio del conocimiento es la experiencia; así que prueba y comprueba.

Dijo<sup>331</sup>: No hay bien más provechoso que la inteligencia, ni pobreza más temible que la ignorancia, ni mejor amigo que el buen natural, ni seguridad más firme que pedir consejo, ni provecho mejor que el apoyo divino, ni mejor herencia que la educación.

Dijo: La enfermedad es la prisión del cuerpo y la preocupación lo es del espíritu.

Dijo: El corazón es portador de sutileza y el cuerpo de grosería. Lo grosero guarda a lo sutil, del mismo modo que la luz de una lámpara se protege de los accidentes en el candil. Así quien se deja vencer por la tristeza, se ve muy perjudicado.

Dijo: La alegría es para el corazón, vida y honor, y la preocupación, tristeza y angustia.

---

<sup>326</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 78.

<sup>327</sup> Atribuido a Sócrates, *vide supra*, f. 18.

<sup>328</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 75.

<sup>329</sup> *Idem*, p. 77.

<sup>330</sup> *Idem*, p. 81.

<sup>331</sup> *Idem*, p. 80.

Ciertos hombres ricos echaron en cara (45v) a Diógenes su modo de vivir y éste les respondió: Si yo quisiera vivir como vosotros podría, pero, si vosotros quisierais vivir como yo, no podríais<sup>332</sup>.

Dijo<sup>333</sup>: No trato de vencerte en manera tal que el vencedor sea el inferior de entrambos, más bien, tú de lo que llevas dentro destilas, pues cada cacharro rezuma lo que contiene.

Dijo<sup>334</sup>: Yo soy más rico que el rey de Persia y tengo la mente más descansada. ¿Cómo es eso? se le preguntó, y respondió: Porque poseo poco y me basta, mientras que él tiene mucho y no se conforma. Yo no me preocupo de nadie y él está muy preocupado.

Estas palabras están tomadas de las del Mesías -sobre él la paz- que es anterior<sup>335</sup>.

¡Oh hijo de Adán! si del mundo deseas obtener lo que te sea suficiente, con muy poco te bastará, pero si lo que anhelas excede de lo que necesitas, todo lo que el mundo contiene no te será suficiente.

Se le preguntó<sup>336</sup>: ¿Qué les pasa a los ricos que nunca acuden a la puerta de los sabios y son éstos, en cambio, los que van a la puerta de los ricos? Replicó: Los sabios conocen el valor del dinero, pero los ricos ignoran el mérito del saber.

A Diógenes se le preguntó acerca de la comida y respondió<sup>337</sup>: Los que se lo pueden permitir comen cuando tienen hambre, y los que no, cuando encuentran.

#### *Enseñanzas de Pitágoras a sus discípulos y a todos aquellos que buscan aprender*<sup>338</sup>

Enseñanzas que Galeno denominaba ‘áureas’<sup>339</sup>: Lo primero que os recomiendo es la glorificación de aquellos a los que Dios -ensalzado y glorificado sea- apartó de la muerte y a los que se les asemejan. Es decir, los ángeles. Pues su honor procede de lo que prescriben la ley,(46) la fidelidad y la fe.

El mismo consejo os doy en relación con los auxiliadores. Es decir, los filósofos y ascetas. Que sigáis sus escuelas. Que honréis a los que poblaron la tierra. Es decir, aquellos que murieron. Porque hay prescripción legal de honrarlos. Su naturaleza se asemeja también a la de los ángeles.

Además os recomiendo que honréis a vuestros antepasados y deudos y os encarezco a que escojáis, de entre la gente, a aquellos que tienen mejor condición, para que os asociéis

---

<sup>332</sup> *Idem*, p. 74.

<sup>333</sup> *Idem*, p. 79.

<sup>334</sup> *Idem*, p. 77.

<sup>335</sup> Esta es una afirmación curiosa, Badawi, *Adab...*, propone el siguiente texto: *tomadas de él son las palabras del Mesías -sobre él la oración y la paz- porque él, es decir Diógenes, es anterior*, p. 114, n. 4; véase Loewenthal, p. 124, n. 5.

<sup>336</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 80.

<sup>337</sup> *Idem*, p. 74.

<sup>338</sup> Loewenthal, p. 125.

<sup>339</sup> Badawi, *Adab...*, p. 116, n. 1; Loewenthal, p. 125, n. 3.

a ellos en la virtud. Así, cuando traten con vosotros, de palabra o de obra, les seréis agradables.

De entre aquellas cosas que producen un beneficio, tened lo que os sea posible alcanzar. Considerando la posibilidad como algo muy semejante a la necesidad.

Esto es todo lo que os es menester saber. Pues luego, necesitaréis acostumbraros a dominar vuestro espíritu en las cuestiones siguientes: La primera de ellas, es que controléis vuestros estómagos y vuestro apetito sexual, el sueño y la cólera. Cuidaos de hacer el mal en cualquier momento, tanto en soledad como en compañía y recataos ante cualquiera. Luego, os convendrá acostumbrar a vuestros espíritus a ser justos de palabra y de obra. No os enredéis en asuntos, sin antes ejercer la crítica, más bien debéis tener presente que la muerte afecta necesariamente a todo el mundo.

En cuanto al dinero<sup>340</sup>, lo que hay que pretender es ganarlo lícitamente y gastarlo (46v) del mismo modo. Que vuestro método no sea atesorar y acaparar.

Entra dentro de lo posible que se derive un perjuicio para la gente de algo magnífico, así que conformaos con algo que lo supla y que no os obligue a arrepentiros, aspirando a obtener auxilio en la medida de vuestra capacidad<sup>341</sup>. Es conveniente que sepáis que, para los que son superiores, no existen muchas cosas que suplan a lo que es magnífico<sup>342</sup>. Habréis oído que la gente califica muchas cosas de malas o buenas. Que eso no os lleve a irritaros o a vuestro espíritu a rechazarlas. Si oís mentiras, dad a vuestros oídos paciencia<sup>343</sup> y dedicaos a vuestros asuntos, cualquiera que sea la cosa que emprendáis, sin que nadie os pueda arrastrar de palabra o de obra a hacer algo intolerable, ni a que hagáis mal, con vuestras acciones, que os pueda ser reprochado.

Tened cuidado de decir algo por lo que se os pueda tachar de ignorantes, lo que os conviene hacer es todo aquello que no haya de reportaros perjuicio; así, no hagáis nada ignorando lo que estáis haciendo, sino conociendo lo que es procedente en cada acto, pues así estaréis contentos en vuestra vida.

No es conveniente que descuidéis la salud de vuestros cuerpos. Ocupaos en alcanzar moderación en la comida y la bebida y en las diversas suertes de ejercicios físicos.

Cuando digo moderación, quiero significar aquello que no os perjudique.

Habituad a vuestros espíritus para que vuestra disposición sea recta y no desordenada. Cuidaos de hacer aquello que atraiga (47) sobre vosotros la envidia. No os suméis a la postura de quien nada bueno se trae entre manos. No seáis codiciosos, pues quedaréis excluidos de la bondad.

Lo más deseable, en toda clase de asuntos, es la moderación; que aquello que hagáis no se vuelva en contra vuestra.

---

<sup>340</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 63.

<sup>341</sup> Este consejo recuerda el dicho castellano muy común de: *Lo mejor es enemigo de lo bueno*.

<sup>342</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 126.

<sup>343</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 63.

Reflexionad antes de hacer. No cerréis los ojos<sup>344</sup>, cada día, sin antes haber pasado revista a las acciones que habéis llevado a cabo durante todo el día, fijándoos especialmente en tres aspectos: Reparando en el punto en que os excedisteis, viendo si hicisteis lo que debíais y si cometisteis algo reprobable. Todo esto ha de aterraros, pero si cumplisteis un deber que ello os alegre.

Estribe en estas cosas vuestro empeño, sed perseverantes en ellas y a ellas dirigid vuestros amores y pasiones, porque facilitan el que os elevéis a la bondad divina.

Cuando tengáis que emprender una acción, comenzad por pedir a Dios el éxito en ella, pues, si os aferráis a estos mandatos y los lleváis a cabo en la esencia de lo ordenado, seremos<sup>345</sup> salvos, oh gentes, de lo que es efímero, distinguiéndolo de lo permanente. Así conoceréis lo establecido por la naturaleza en todas las cosas y no buscaréis lo que no se puede conseguir y así no se os escapará asunto alguno.(47v)

Sé que cierta gente es desgraciada en la suerte que había elegido pues, estando a la vista de los bienes, no se dieron cuenta de ellos, y aún ni tan siquiera procuraron sanar sus espíritus de los males que les afectaban<sup>346</sup>.

A los menos, entre la gente, les es dado librarse de las cosas malas y, lo que de ellas les afecta, es lo que les roe el entendimiento y les hace mudar de estado, según las circunstancias, yendo a dar en situaciones diversas y cayendo en males incontables. Todo ello ocurre porque lo que el instinto necesita es que su pasión desaparezca sin que se de cuenta. Es menester pues, que no lo fomentes, sino que, aparentando estarle sometido, huyas de él.

Oh Señor, dador de la vida, en verdad digo que Tú eres el que puede apartar de ellos muchas calamidades, si les muestras la presencia divina que en ellos pusiste. En cambio tú, oh ser humano, eres del género divino y la naturaleza divina te lleva a detenerte en un sólo objeto, del que sólo alcanzas una porción. Si te apegaras a lo que te estoy señalando y te librases de esas pesadillas, escaparías con bien.

Sin embargo, aléjate de las comidas que te he mencionado y haz ejercicio para avivar el espíritu. Haz cada cosa de aquellas a las que te dediques, estableciendo como valor controlarlas<sup>347</sup>(48) con correcto discernimiento. Pues, en ese instante, si abandonas este cuerpo para que vaya a un lugar en el espacio, se convertirá en algo que flota, pero no regresará al carácter humano, ni estará ya sujeto a la muerte.

También os conmino a que respetéis a los pobladores de la tierra, según lo que la ley obliga a honrarles. El sentido de esto es que los que poblaron la tierra son aquellos espíritus que abandonaron a los cuerpos y fueron hacia una situación de inmovilidad para ser juzgados allí, y lo que la ley prescribe es que se ore y se den limosnas por ellos<sup>348</sup>.

---

<sup>344</sup> *Idem*, pág. 65, con ligeras variantes.

<sup>345</sup> Por el sentido general deberíamos esperar una 2ª persona plural en lugar de la 1ª que aparece en el ms. E.

<sup>346</sup> Esta máxima y la anterior presentan un texto corrupto, por lo que la traducción es aproximada.

<sup>347</sup> El texto parece corrupto, las lecturas de la edición de Badawi no contribuyen a una mejor comprensión, por ello presentamos una traducción aproximada.

<sup>348</sup> En la versión hebrea falta todo este párrafo y es significativo porque coincide con Macabeos, libro que no

Dijo: El lugar que la gracia ocupa en el corazón es igual al que los ojos ocupan tras los párpados.

Dijo<sup>350</sup>: El corazón sufre pruebas que son la congoja y las preocupaciones. La congoja produce sueño y las preocupaciones, vigilia. Y esto es así porque la preocupación hace pensar en el miedo de lo que ocurrirá y de ahí viene la vigilia; en cambio, la congoja no produce ningún pensamiento porque se refiere a algo ya pasado.

Dijo: El corazón está hecho de sangre sólida y la preocupación produce un calor natural que licúa la solidez de la sangre. Por ello es rechazada la preocupación; por sus desgraciadas consecuencias que producen el calor e inflaman el temperamento, deshaciéndose así la solidez de la sangre y mermando todo el sistema.

Dijo<sup>351</sup>: El alma simple, persiguiendo sus deseos, perece ella sola.

Dijo: No debe ser la enfermedad de tu amigo,(48v) aunque se prolongue, más dolorosa que tu amistad.

Dijo<sup>352</sup>: El que acompaña al sultán no debe sorprenderse de su crueldad, de igual modo que el buceador no debe extrañarse de la salinidad del mar.

Dijo<sup>353</sup>: Quien busca la vida de su espíritu lo hace morir.

Dijo<sup>354</sup>: La ciencia es mucha y la existencia breve; así que toma de la ciencia lo poco que te permita saber lo mucho.

Dijo<sup>355</sup>: El amor se da entre dos hombres sensatos por causa de su afinidad en la cordura, pero no se da entre necios a pesar de ser afines en la estulticia; porque la sensatez sigue un orden y es posible que dos coincidan en un mismo sentido, mientras que la necesidad no sigue un orden y no es posible que entre dos se dé acuerdo en ella.

Acerca de la pasión dijo<sup>356</sup>: Es una disposición que nace en el corazón, reuniendo en sí las esencias del deseo y, cuanto más se fortalece, más aumentan las preocupaciones de su poseedor, su aflicción, desasosiego e insomnio. Entonces es cuando se produce la combustión de la sangre y su transformación en bilis negra y la inflamación de la bilis amarilla y su transformación en bilis negra. Del desbordamiento de la bilis negra se sigue corrupción en el pensamiento. A causa de esta corrupción se producen la cretinez, la mengua en la inteligencia, el buscar lo que no es posible y desear aquello que no se puede

---

forma parte de la biblia hebrea, Loewenthal, p. 128.

<sup>349</sup> Loewenthal, p. 128.

<sup>350</sup> En *Mujtar al-Hikam*, pp. 49-50.

<sup>351</sup> *Ibidem*.

<sup>352</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 50.

<sup>353</sup> *Ibidem*.

<sup>354</sup> *Ibidem*.

<sup>355</sup> *Ibidem*.

<sup>356</sup> *Idem*, p. 52.

llevar a cabo, llevando todo ello a la locura. Entonces, tal vez, el amante se suicide o muera de tristeza o, al alcanzar su deseo, muera (49)de alegría<sup>357</sup> o perezca de aflicción. Es también posible que sufra un fuerte desvanecimiento que haga al alma huir de él durante veinticuatro horas y se demore así y, pensándose que está muerto, se le entierre, cuando en verdad estaba vivo. Es posible, igualmente, que dé un profundo suspiro y se ahogue en la propia sangre de su corazón, contrayéndosele éste sin posibilidad de distenderse y muriendo. Existe la posibilidad de que descansa y quiera ver o vea a quien ama de repente y entonces, se le escape toda la vida de una vez.

Tú has visto a un enamorado que al oír mencionar a su amado se le va la sangre y muda de color. Quien sufre esto, sólo se libra por la gracia del Dios de los mundos, no mediante estratagemas humanas.

Todo ello ocurre porque estos accesos odiosos son por un motivo aislado existente en su espíritu que, con habilidad, puede suprimirse, eliminando la causa. Pero si se dan dos causas, cada una de ellas es una enfermedad para quien la tiene y no hay forma de librarse de ellas. Si la bilis negra es un motivo para que persista la preocupación por ese asunto, esta preocupación es a su vez causa del ardor de la sangre y de la bilis amarilla y de su transformación en bilis negra. Y, la bilis negra, cuanto más se fortalece, más fortalece esa preocupación y la preocupación, cuanto más se fortalece, más fortalece a la bilis negra y ésta es, pues, una enfermedad incurable que no tiene tratamiento posible.

#### *Enseñanzas de Galeno*<sup>358</sup>

Dijo: La preocupación es la que hace perecer al corazón y la tristeza es su enfermedad. Luego lo aclaró añadiendo: La tristeza se produce por algo que pasó y la preocupación por lo que habrá de suceder<sup>359</sup>.(49v)

En otro lugar, dijo: La tristeza se produce por lo ya pasado y la preocupación por lo porvenir. Guárdate de la tristeza que es la que acaba con la vida. ¿No has visto a un ser vivo cuyo rostro está triste, deshacerse por esa tristeza?

Galeno describió el corazón diciendo<sup>360</sup>: En él hay dos cavidades, una diestra y otra siniestra. En la cavidad diestra hay más sangre que en la siniestra y en ambas hay dos venas que van al cerebro. Si se expone al corazón a algo que no sea acorde con sus humores, se contrae; al contraerse, se contraen las dos venas y, por ello, se crispa el rostro y el cuerpo se duele.

Sin embargo, si le afecta algo que es compatible con sus humores, las venas se distienden al distenderse el corazón.

---

<sup>357</sup> *Ibidem*.

<sup>358</sup> Loewenthal, p. 131.

<sup>359</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 293.

<sup>360</sup> Loewenthal, p. 132, n. 2.

En el corazón hay una pequeña venita, como una caña, que va al pericardio y al fondo del corazón y, cuando el corazón se ve afectado por la tristeza, esta venita se contrae y de ella gotea sangre sobre el fondo del corazón y el pericardio, desbordándose, en ese momento, sangre, de las dos venas, y anegándolo. Es tal la presión sobre el corazón que se nota en el corazón, en el espíritu, en el alma y en el cuerpo, que se parece a cómo obnubilan el cerebro los vapores de la bebida y se produce la embriaguez.

Se dice que Galeno demostró todo esto<sup>361</sup> tomando un animal dotado de percepción, al que estuvo martirizando algunos días. Cuando lo degolló, encontró que su corazón se había apergaminado, deshecho en su mayor parte, demostrando con ello que el corazón, al verse afectado por las aflicciones y rodeado de preocupaciones, se arruga (50) y extenúa. Entonces, advirtió contra las consecuencias de la preocupación y la tristeza.

Dijo a sus discípulos: Quien hace bien el trabajo merece la recompensa<sup>362</sup>.

Les dijo: No le aprovecha la ciencia a quien no la comprende, ni el entendimiento a quien no lo utiliza<sup>363</sup>.

En el *Libro de las cualidades del alma* dijo: De igual modo que al cuerpo afectan la enfermedad y la fealdad -enfermedad es, por ejemplo, la epilepsia o la pleuresía y fealdad es tener joroba, ser pelón o tener tiña- así la enfermedad afecta al alma y la fealdad también. Enfermedad del alma es la cólera y fealdad la ignorancia.

Dijo: Las enfermedades sobrevienen al hombre por cuatro causas: Por designio divino<sup>364</sup>, por la vida desordenada, por el alimento y los pecados o por el enemigo diablo.

Dijo: La muerte se produce por cuatro causas: Hay una muerte natural que es la muerte por decrepitud; una muerte accidental que es una desgracia que afecta a un individuo; la muerte por propia voluntad o pasión que es la de quien se suicida o es muerto por una venganza y una muerte repentina que es instantánea.

Dijo: Habiéndose mencionado el cálamo en su presencia, dijo: El cálamo es el médico de la lógica.

De entre sus dichos acerca del amor: El amor es un acto del alma y ésta está escondida en el cerebro, en el corazón y en el hígado. En el cerebro hay tres compartimentos<sup>365</sup>: El de la imaginación en la parte de delante; el del pensamiento en la parte del centro y el de la memoria en la parte de atrás. Y no se le da a alguien propiamente el nombre de enamorado sin que, si es abandonado por el objeto de su amor, tenga ocupados su imaginación, su pensamiento,(50v) su memoria, su corazón y su hígado<sup>366</sup>. Entonces, se ve impedido de comer y beber, por tener el hígado ocupado, y de dormir, por tener ocupados, del cerebro,

---

<sup>361</sup> Esta misma prueba la lleva a cabo Alejandro para demostrar las teorías de su maestro Aristóteles acerca del mismo asunto, *vide supra*; Loewenthal, p. 133, n. 1.

<sup>362</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 293.

<sup>363</sup> *Ibidem*.

<sup>364</sup> Falta en hebreo, Loewenthal, p. 133.

<sup>365</sup> Según *Mujtar al-Hikam*, *quwwa* ('potencias'), que conviene mejor al sentido, p. 294.

<sup>366</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 294.

la imaginación, el pensamiento y la memoria. Así pues, todos los compartimentos del cerebro están ocupados. Si no lo están, en el momento de la separación, es que no estaba enamorado. Y si se vuelve a reunir con el amado, entonces los compartimentos esos se vacían.

*Enseñanzas de Ptolomeo*<sup>367</sup>

Dijo: Sensato es quien se refrena, salvo en lo tocante a invocar el nombre de Dios, altísimo, pero necio es quien ignora su propia capacidad<sup>368</sup>.

A quien la palabra amedrenta, da asilo el silencio.

La sabiduría no se aposenta en el corazón del impostor más que de pasada<sup>369</sup>.

La educación de un hombre es hermana de su inteligencia y su abogada ante la gente.

La muerte es la puerta de la eternidad<sup>370</sup>.

Las acciones de este mundo han de ser comercio para el otro<sup>371</sup>.

No muere quien da vida a una ciencia, ni es pobre quien posee entendimiento.

Los sabios son raros, pues hay muchos ignorantes entre ellos<sup>372</sup>.

La sabiduría es un árbol que brota en el corazón y que da frutos en la lengua<sup>373</sup>.

Uno mismo es el peor de los enemigos<sup>374</sup>.

La intención es el fundamento de la acción y la acción es la seguridad del futuro.

Carecer de hermanos se compensa con la facilidad de palabra<sup>375</sup>.

Los sabios más humildes son los que más saben, del mismo modo que una depresión en el terreno es la que almacena más agua<sup>376</sup>.

La esperanza es un compañero afable, aunque no te lleve al éxito ya habías gozado con ella<sup>377</sup>.

Que el siervo se complazca en sí mismo provoca la cólera de Dios.

Los bienes de los necios son como jardines que brotan (51) de la basura.

Quien desmiente una mala opinión con una buena posee un corazón tranquilo y una amistad correcta<sup>378</sup>.

---

<sup>367</sup> Loewenthal, p. 134.

<sup>368</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 255.

<sup>369</sup> *Ibidem*.

<sup>370</sup> *Ibidem*.

<sup>371</sup> Está repetida la frase: *La muerte es la puerta de la eternidad*; *Mujtar al-Hikam*, p. 255; se añade otra máxima acerca de la muerte en la versión hebrea, Loewenthal, p. 135 y n. 2.

<sup>372</sup> En *Mujtar al-Hikam*, dice: *Los sabios son raros por la cantidad de ignorantes que hay*. Así, parece tener más sentido, p. 252 y n. 6.

<sup>373</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 253.

<sup>374</sup> *Idem*, p. 255; Loewenthal, p. 135, n. 7.

<sup>375</sup> En *Mujtar al-Hikam*: *La belleza está en la lengua y la pobreza viene de los hermanos*, p. 255; Loewenthal, sólo la primera parte de la máxima, p. 135.

<sup>376</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 253. En la máxima hay un juego de palabras a partir de la idea del que se abaja o es humilde.

<sup>377</sup> *Idem*, p. 254.

Dijo: No contrae matrimonio el que se hace novio en secreto<sup>379</sup>.

La compañía que da seguridad aleja el pesar de la soledad, mientras el miedo aleja el solaz de la compañía<sup>380</sup>.

No favorecer al que conserva es mejor que dar a un manirroto<sup>381</sup>.

No disputes si no es siendo justo, ni respondas más que al que busca guía, ni confíes tus secretos más que a persona de tu confianza.

La esperanza no abandona al espíritu sino para entrar en la muerte<sup>382</sup>.

Se da el nombre de ‘amigo’ por la fidelidad que alguien te demuestra y el de ‘enemigo’ por su enemistad contra ti<sup>383</sup>.

No dañarás a quien te haga mal, pues Dios -ensalzada sea su mención- lo reprueba. Sin embargo, le perjudicarás más si le haces el bien, aunque él te haga daño<sup>384</sup>.

Quien quiera permanecer ha de habituarse, con corazón paciente, a las desgracias.

Con la educación se estimula la inteligencia.

La casa estrecha es la ceguera menor<sup>385</sup>.

Los hombres producen el dinero y éste es útil a los hombres<sup>386</sup>.

Aquel cuya educación sobrepasa a su inteligencia es como un débil pastor con mucho ganado<sup>387</sup>.

Alégrate más de los errores que no llegaste a pronunciar que de los aciertos que no has callado<sup>388</sup>.

Si te encolerizas, que tu cólera no llegue a ser pecado. Se indulgente, siempre que al abandonar tu venganza, no pases por incapaz<sup>389</sup>.

Si sabes, no pienses que el resto son necios, más bien fíjate en aquellos que te sobrepasan en conocimientos<sup>390</sup>.

La enfermedad es prisión del cuerpo y la preocupación lo es del espíritu<sup>391</sup>.

El sensato debe sentir vergüenza ante su Señor, si se le pasa/ (51v) por el pensamiento algo contrario a la obediencia<sup>392</sup>.

Las canas son la última cita de la decrepitud<sup>393</sup>.

---

<sup>378</sup> *Idem*, p. 255

<sup>379</sup> Algo diferente en Loewenthal, p. 136, n. 6.

<sup>380</sup> Alterado el orden en Loewenthal, p. 136.

<sup>381</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 255.

<sup>382</sup> En un sentido algo diferente en *Mujtar al-Hikam*, p. 255.

<sup>383</sup> *Idem*, p. 254.

<sup>384</sup> *Idem*, pág. 255.

<sup>385</sup> En *Mujtar al-Hikam*, dice: *La casa estrecha es la preocupación menor*, p. 253.

<sup>386</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 254.

<sup>387</sup> *Ibidem*.

<sup>388</sup> *Idem*, p. 253.

<sup>389</sup> *Ibidem*.

<sup>390</sup> En un sentido semejante en *Mujtar al-Hikam*, p. 255.

<sup>391</sup> *Idem*, p. 256; falta en hebreo, Loewenthal, p. 137.

<sup>392</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 252.

<sup>393</sup> *Idem*, p. 253; con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 138.

Las peores cosas son aquellas que más dudas encierran y las mejores las que muestran la certidumbre.

Quien mira a la muerte con los ojos de la esperanza la ve muy lejana, mas quien la contempla con mirada realista la ve muy cerca.

No se contrastan opiniones acerca de algo oculto sin que ello quede al descubierto<sup>394</sup>.

Los corazones de los hombres nobles son fortalezas para los secretos<sup>395</sup>.

Aquel que no toma advertencia en los demás es usado por Dios como advertencia para la gente<sup>396</sup>.

Saber la recompensa que hay en las desgracias permite olvidarlas<sup>397</sup>.

También dijo: Las manos de la inteligencia sujetan las riendas de los espíritus<sup>398</sup>. El que es esclavo de las pasiones es más despreciable que el verdadero esclavo<sup>399</sup>.

La gente es de dos clases: Una que obtiene, pero no se sacia, y otra que busca, pero no halla<sup>400</sup>.

Quien se engríe con su poder, se humilla al ser destituido<sup>401</sup> y confinado. Quien ocupa su corazón en pensar en dar gracias por los beneficios recibidos, se libra de la ingratitud<sup>402</sup>.

Cuanto más cerca estés de tu fin, más habrás de trabajar.

Cuán dócil es la montura del que confía en Dios y cuán amable la morada del que obedece.

De Dios es, en la alegría, el don de la condescendencia y, en la desgracia, el de la purificación y la recompensa.

El envidioso ve en que tú pierdas tu bienestar, el suyo propio<sup>403</sup>.

La persona más justa es aquella que hace justicia a su sensatez frente a sus pasiones<sup>404</sup>.

Quien da un consejo, si acierta, no carecerá de quien lo elogie y, si yerra, de quien lo disculpe<sup>405</sup>.

La falsedad trae malas consecuencias para quien en ella se apoya; igualmente, quien confía en la mentira se ve defraudado.

Tu dinero ha de ser para quien te elogie en vida o para quien te insulte/(52) cuando mueras.

Hombre enérgico es aquel que, en el bienestar, no deja por petulancia de ocuparse del futuro, ni, en las desgracias, de buscar un medio para escapar de ellas.

---

<sup>394</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 254.

<sup>395</sup> *Idem*, p. 253.

<sup>396</sup> En sentido parecido en *Mujtar al-Hikam*, p. 253.

<sup>397</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 255.

<sup>398</sup> *Idem*, p. 253.

<sup>399</sup> *Idem*, p. 254.

<sup>400</sup> *Ibidem*.

<sup>401</sup> *Ibidem*.

<sup>402</sup> *Idem*, p. 255.

<sup>403</sup> *Idem*, p. 254.

<sup>404</sup> *Idem*, p. 255.

<sup>405</sup> *Idem*, p. 254.

El que oculta ciencia es que no está seguro de acertar<sup>406</sup>.

Quien acepta tus dádivas te ayuda a ser justo y generoso. Si no fuera por quien acepta la generosidad no existirían los generosos.

Hacer el bien a los súbditos es más beneficioso que tener muchos soldados<sup>407</sup>.

Tu ayer es pasado, tu presente es futuro y tu futuro es confuso.

Rechaza el mal con el mal, pues el hierro con el hierro se trabaja<sup>408</sup>.

### *De la opinión*

La opinión es la llave de la certidumbre<sup>409</sup>.

Así como al cuerpo, si enferma, no le aprovechan comida ni bebida, al corazón, si lo domina el amor a lo mundano, no le benefician los sermones<sup>410</sup>.

A la gente de mayor valor no le preocupa en manos de quién esté el mundo.

Lo que pasó no vuelve, ni hay nada corrompido en el mundo que esté prohibido; yo soy el que advierte a quien reflexiona.

Se le preguntó a Ptolomeo acerca del amor y dijo: Dios -ensalzado y glorificado sea- creó cada alma redonda, con el aspecto de una esfera. Luego, la dividió en dos y en cada cuerpo puso una mitad. Así todo cuerpo que halla a otro en que se encuentra la otra mitad separada de la suya propia, ve aparecer en sí el amor, por causa de la antigua unión, asemejándose de ese modo los caracteres de la gente; tanto en la fuerza como en la debilidad por la fuerza de sus naturalezas<sup>411</sup>.

Oración que murmuraba Ptolomeo, cada día antes de la salida del sol, en secreto ante sus discípulos (52v) y que fue encontrada entre sus escritos, tras su muerte: ¡Oh causa de las causas, oh tú el antiguo que no cesa, oh aquél de quien se pide sin que Él pregunte!, por Ti se fortalece la esperanza y en Tu mente se cumple el plazo. Hazme ir a Ti en derechura, pues me he esforzado en lo que no he podido alcanzar. Mas, bastará con que Tú lo digas. Así que dí ‘alcánzalo’, y lo alcanzaré.

### *Enseñanzas de Luqman el sabio*<sup>412</sup>

Dijo: La paciencia es de dos clases: Una por aquello que rechazas, aunque te corresponda en justicia, y otra por aquello que quieres porque a ello te arrastra la pasión.

---

<sup>406</sup> *Idem*, p. 253.

<sup>407</sup> *Idem*, p. 254.

<sup>408</sup> *Ibidem*.

<sup>409</sup> *Idem*, p. 255.

<sup>410</sup> *Idem*, p. 254.

<sup>411</sup> Falta una parte en la versión hebrea, Loewenthal, p. 139.

<sup>412</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 260 y n. \*; Loewenthal, p. 140.

Dijo: Da gracias a quien te beneficia y se generoso con quien te da las gracias, pues el bienestar no le dura a quien reniega ni se ve privado de él quien lo agradece.

Tres cosas sólo se conocen en tres ocasiones: Al acostumbrado a la tolerancia en la cólera, al valeroso en la guerra y a tu hermano cuando lo necesitas.

Dijo: Ten cuidado con la mentira que es más deliciosa que la carne de ave y, si te acostumbras, no podrás pasarte sin ella<sup>413</sup>.

El corazón vive de una sola palabra de sabiduría, así como la tierra vive de un solo aguacero.

La más despreciable de las condiciones es la del que traiciona al amigo o revela un secreto, la de quien confía en todo el mundo, la de quien habla mucho sin sentido<sup>414</sup> y la del que busca la virtud en los que son innobles.

Dijo: Dos tipos de carácter son feísimos: Que el generoso se exceda o que el rico se vuelva petulante.

Dos circunstancias hay contra las que no valen recursos: La adversidad en el bienestar y el bienestar en la adversidad<sup>415</sup>.

Dijo: De igual modo que el enemigo, por el trato, se convierte (53) en amigo, así el amigo se torna enemigo por las desavenencias.

Es incapacidad en un asunto el darlo a conocer antes de perfeccionarlo.

La incapacidad para hablar informa acerca del entendimiento; considere el hombre que es lo que dice.

La reflexión es el espejo del hombre: Le muestra su hermosura o su desdoro.

Lo que has ocultado a tu enemigo no se lo muestres a tu amigo<sup>416</sup>.

El que es noble, si renuncia al mundo, se hace humilde, pero el que es vil, si renuncia al mundo, se ensoberbece.

Preguntar es la mitad del saber y fingir con la gente es la mitad de la sensatez.

Economizar en la vida es la mitad de la provisión.

Si ves a alguien que compite en este mundo, compite tú por la otra vida.

Es sensato guardar lo que tienes a tu cargo y dejar lo que se te ha vedado.

Confiar en Dios es lo que más descansa y no necesitar de la gente es lo que demuestra mayor entereza.

La recompensa de quien miente es que no se le crea.

No converses con quien temas te tiene por embustero, ni pidas a quien sospeches te dará una negativa, ni prometas algo que no puedas llevar a cabo.

---

<sup>413</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 140

<sup>414</sup> Las máximas acerca de los beneficios del silencio se atribuyen siempre a Luqman, véase Qur. XXXI, lo que además lo relaciona directamente con la 'sabiduría de Ajicar' (*vide supra*), y en M. Abumalham, «La relación discipular...», Mexico, (en prensa).

<sup>415</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 141. También en boca de Pitágoras en *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, p. 103; en *Mujtar al Hikam*, p. 277.

<sup>416</sup> Añadido al margen en el ms. E: *pues tal vez se convierta en tu enemigo*.

Desconfía de quien tu corazón rechace, no respondas de aquello que no estás seguro de poder hacerlo, ni te aventures en un asunto para el que temas no estar capacitado, apártate de la compañía del falaz y, si tienes que recurrir a él, no le creas, pero no podrás darle a entender que lo consideras embustero, pues mudará su afecto, pero no mudará su forma de ser.

No te apresures a ocupar el lugar preferente en una reunión, porque el lugar al que uno es elevado es preferible a aquél del que uno es desalojado<sup>417</sup>.

Los envidiosos son más abundantes que los bienes<sup>418</sup>. Ellos creen (53v) que aquel al que envidian tiene en realidad lo que no tiene y por ello le envidian.

Dijo, advirtiendo a su hijo: Hijito mío, te recomiendo la pureza, que ha de ser tu fortuna y tu deber. Que tu boca no deje nunca de mencionar a Dios, porque el mérito de mencionar a Dios sobre cualquier otra palabra es como la bondad que Dios tiene para con sus criaturas<sup>419</sup>. Prefiere al Creador y rechaza a la criatura<sup>420</sup>. Que no te prenda, respecto a Dios, la reprobación del que reprocha<sup>421</sup>. Haz bien tus oraciones<sup>422</sup>, las que te han sido prescritas, porque son como la nave en el mar; si ella se salva, se libran los que van en ella, pero si naufraga, perecen los que en ella van. Cumple con tus obligaciones religiosas, porque son el obsequio que el hombre hace a su Señor. Frecuenta<sup>423</sup> a la gente que se acuerda de Dios pues, si ya eres sabio, eso beneficiará a tu saber y, si eres ignorante, te enseñarán. Si sobre ellos descende la misericordia o la recompensa, te verás asociado a ellos en ambas. No frecuentes<sup>424</sup> a la gente que no menciona a Dios pues, si eres ignorante, aumentarán tu ignorancia y, si sabio, tu saber no te beneficiará. Y si sobre ellos descenden la maldición o la cólera, tú te verás asociado a ellos en ambas. Una morada<sup>425</sup> que, un día u otro de tu existencia, sabes tendrás que abandonar, no te reporta ningún beneficio, así que, más bien, piensa en tu alma y en lo que puedas conseguir para ella. Si el rey<sup>426</sup> te concede preferencia, proporciónale tú más devoción. No debe el sensato exigir obediencia de otro cuando se ve impedido de conseguir la obediencia de su propio espíritu<sup>427</sup> La disputa es la llave de la importunidad y ésta es la llave de la prevaricación.

Dijo: La peor contrariedad es la imprevista<sup>428</sup>.(54)

---

<sup>417</sup> *Prov.* 25,6, *Lucas* 14, 7-11.

<sup>418</sup> Habría que entender esta frase en el sentido en que aparece en la versión hebrea: *Los envidiosos acrecen tus bienes*, Loewenthal, p. 142.

<sup>419</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 274.

<sup>420</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 142.

<sup>421</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 274.

<sup>422</sup> *Ibidem*.

<sup>423</sup> *Idem*, p. 275.

<sup>424</sup> *Idem*, p. 273.

<sup>425</sup> *Idem*, p. 275.

<sup>426</sup> *Ibidem*.

<sup>427</sup> *Ibidem*, y también p. 20, atribuida a Hermes.

<sup>428</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 143.

La inteligencia sin educación es como un árbol estéril, en cambio la inteligencia acompañada de educación es como un árbol cargado de frutos<sup>429</sup>.

La preocupación es la enfermedad del espíritu y la alegría es su salud.

No seas perezoso, pues si tienes pereza no cumplirás tu deber.

No te aburras, pues si te aburres, no tendrás paciencia para esperar la justicia<sup>430</sup>.

No te niegues a lo justo, porque no hay siervo que prive de lo justo, al que Dios no le abra la puerta de la injusticia y le de su merecido.

La bondad en la intención proviene de la devoción<sup>431</sup>.

El buen comportamiento social corresponde a los distinguidos<sup>432</sup>.

La mejor atención procede del saber. El mejor carácter proviene de la generosidad. La mejor vecindad es de la indulgencia. En cambio, el peor carácter es la vileza. Hacer buena cara con alegría, prodigar dádivas y visibles sonrisas, saludos y gracias en el trato y dejar el apego a lo propio, favorecen el afecto de la gente.

### *Enseñanzas de Hermes*<sup>433</sup>

Dijo: La riqueza es patria y la pobreza exilio<sup>434</sup>.

El ansia es esclavitud y la renuncia libertad.

Qué poco beneficia el saber si va acompañado de la supremacía de las pasiones, pero cuán grande es el poco entendimiento si va acompañado de la supremacía del espíritu<sup>435</sup>.

Quien gobierna los asuntos públicos debe recordar tres cosas: La primera, que una sola mano suya alcanza a mucha gente; que su dominio sólo dura un cierto tiempo; que aquellos sobre los que domina no son esclavos sino hombres libres<sup>436</sup>.

La educación es la imagen de la inteligencia; mejora tu educación y tu inteligencia (54v) se verá como tú quieras.

Repetir las excusas es recordar la falta<sup>437</sup>.

La inteligencia es un instinto que se adorna con la experiencia.

Uno mismo es el peor de los enemigos<sup>438</sup>.

La intención es el fundamento de la acción.

El consejo dado en público es reprensión<sup>439</sup>.

<sup>429</sup> En *Mujtar al-Hikam*, p. 19, atribuido a Hermes.

<sup>430</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 144.

<sup>431</sup> Faltan en la versión hebrea, *Ibidem*.

<sup>432</sup> Hermes Trimegistos, *Mujtar al-Hikam*, p. 11; Loewenthal, p. 144.

<sup>433</sup> Se refiere a Hermes Trimegistos, *Mujtar al-Hikam*, p. 11; Loewenthal, p. 144. Véase el Prólogo en A.J. Fuestigière, *Corpus Hermeticum*, 2ªed. Paris, 1960

<sup>434</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 25.

<sup>435</sup> *Idem*, p. 19; en la versión hebrea una máxima semejante, Loewenthal, p. 144.

<sup>436</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 23. Esta máxima es muy semejante a otras ya vistas.

<sup>437</sup> *Idem*, p. 20; falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 145.

<sup>438</sup> Se repite atribuida a Ptolomeo en el f. 50 v.

<sup>439</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 20.

No tengas en poco las bondades que Dios te añada, porque evitarás que permanezcan a tu lado las restantes<sup>440</sup>.

El bienestar del necio es como un jardín en un estercolero<sup>441</sup>.

Al sensato sus vicios no le permiten alegrarse de sus virtudes visibles<sup>442</sup>.

Aléjate del embustero y de su compañía, porque en él nada tienes que permanezca, sino que es un espejismo que brilla pero no sacia la sed.

Quien por ti haga algo puede hacerlo contra ti.

Perdona la falta quien ha caído en ella.

Quien mucho adula no se sabe cuándo está jubiloso.

Quien guarda mucho rencor recibe pocos reproches.

Hombre resuelto es aquel a quien la arrogancia del bienestar no le impide trabajar por la retribución, ni deja de preocuparse por los acontecimientos, buscando un modo de defenderse de ellos.

**La gente malvada es como el árbol del fuego; uno hace arder al otro.**

El triunfo es abogado del que comete injusticia contra alguien bondadoso.

El detractor miente a aquel a quien se dirige, o traiciona a quien calumnia.

A quien te elogia por algo que no posees, no le tengas confianza porque te criticará por algo que no tienes.

La burla acaba con el respeto como el fuego destruye la madera.

La muerte es como una flecha lanzada y tu vida depende de la distancia que deba recorrer hasta alcanzarte.

La más firme de las causas de longanimidad es la misericordia con los necios.

La cólera mata el entendimiento para que su dueño no distinga/(55) el bien y no lo pueda hacer, ni el mal y así no lo pueda evitar<sup>443</sup>.

Quien se ocupa de lo que no le concierne, deja escapar lo que le interesa<sup>444</sup>.

El envidioso demuestra su amor en presencia, pero lo hace menguar en ausencia; su nombre es amigo, pero es un enemigo<sup>445</sup>.

Nadie puede dar gracias a Dios -ensalzado y glorificado sea- por sus favores, de mejor manera, que haciéndolos a su vez<sup>446</sup>.

La ignominia del escándalo enturbia su voluptuosidad.

No abandones a tu hermano, a no ser que te veas incapaz de reformarlo, ni lo vendas, sino tras haber roto tu relación con él y, si lo vendes, ciérrale el camino de vuelta a ti, así los avatares de la vida tal vez te lo devuelvan cuando ya se haya enmendado<sup>447</sup>.

---

<sup>440</sup> *Idem*, p. 19.

<sup>441</sup> Se repite atribuida a Ptolomeo f. 50v-51; *Mujtar al-Hikam*, p. 21; falta en hebreo, Loewenthal, p. 145.

<sup>442</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 20.

<sup>443</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 21.

<sup>444</sup> *Ibidem*. Falta en hebreo, Loewenthal, p. 146.

<sup>445</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 19.

<sup>446</sup> *Idem*, p. 11.

La mirada es el extremo de la conciencia<sup>448</sup>.

El ignorante es un menor, aunque sea un anciano, y el sabio es adulto, aunque sea un niño<sup>449</sup>.

Al que está muerto le disminuyen los envidiosos y se miente mucho sobre él<sup>450</sup>.

La ocasión rápido escapa y despacio regresa.

El mundo abandona a quien antes honraba y la tierra devora a quien alimentaba.

No hay nadie más esforzado que un inocente, ni más cobarde que el culpable.

La cólera del ignorante ha de ser por lo que dice y la del sabio por lo que hace.

Quien da rienda suelta a su esperanza tropieza con la muerte.

Es como si el envidioso hubiera sido creado para irritarse y para que te dé la satisfacción de entristecerse cuando tú te alegras.

¡Qué breve es toda pasión en la que contrarías a tu inteligencia!

A veces, el que bebe agua se atraganta en lugar de saciarse y quien sobrepasa lo conveniente no se ve satisfecho.

#### *Enseñanzas de Homero*<sup>451</sup>

Dijo: La escritura es algo que permite a la inteligencia manifestarse /(55 v) con un instrumento que es el cálamo y, cuando se corresponde con el espíritu, éste se une a él por su propia esencia.

La cólera, si se produce por una razón válida, alcanza fácilmente satisfacción, mas si es inmotivada, entonces se hace muy difícil obtener satisfacción, porque lo absurdo puede aparecer en cualquier circunstancia<sup>452</sup>.

Quien pierde la energía, confiando en el destino, actúa con precipitación respecto a sí mismo y a sus asuntos<sup>453</sup>.

El mayor perjuicio alcanza a quien pide consejo para alcanzar el éxito<sup>454</sup>.

Lo mejor del mundo es el pesar por lo perdido y lo peor el arrepentimiento.

El consejo es descanso para ti y fatiga para otro<sup>455</sup>.

Los reproches son la vida del cariño<sup>456</sup>.

Da lo que ignoras por lo que sabes<sup>457</sup>.

---

<sup>447</sup> *Idem*, p. 21.

<sup>448</sup> *Idem*, p. 19; falta en hebreo, Loewenthal, p. 146.

<sup>449</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 20.

<sup>450</sup> *Ibidem*.

<sup>451</sup> No queda muy clara la atribución a Homero de estas máximas ya que algunas se atribuyen a Hermes en otros textos.

<sup>452</sup> Atribuido a Hermes en *Mujtar al-Hikam*, p. 19; en la versión hebrea falta una parte de esta máxima, Loewenthal, p. 147.

<sup>453</sup> Con muchas variantes todas estas máximas en la versión hebrea, Loewenthal, p. 147.

<sup>454</sup> La lectura del texto es dudosa y por tanto la traducción sólo aproximada.

<sup>455</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 30.

<sup>456</sup> *Ibidem*.

*Dijo Abu Wasus*<sup>458</sup>:

En el cálamo se encuentran las más hermosas voces: La voz del hombre que escribe y que, por ese medio, pone de manifiesto la actividad de su inteligencia<sup>459</sup>.

El mejor de los instrumentos es el cálamo, si acompaña a los perspicaces<sup>460</sup>.

Si vienen malos tiempos, las virtudes carecen de mercado y sólo sale ganando la maldad. En ese tiempo, el temor del rico es mayor que el del indigente.

En la vida pide saber y dinero, para, con ambos, alcanzar el dominio sobre la gente, pues estarás entre los nobles y el vulgo. Los nobles te preferirán por aquello que hagas bien y el pueblo por lo que poseas. El oro en una casa es como el sol en el universo.

La muerte de los poderosos es preferible a que dominen los innobles<sup>461</sup>.

Si los reyes son avaros aumentan las críticas contra ellos<sup>462</sup>.

Una buena administración, en su justa medida,(56) es mejor para el hombre, que tener mucho y gastar demasiado.

Un poco de renuncia<sup>463</sup> es mejor que pedir a los demás.

La honradez en el trabajo, acompañada de mala suerte, es preferible a mendigar y ser inmoral<sup>464</sup>.

Quien trabaja con las manos, con frecuencia deja de trabajar, pero quien piensa se vuelve perspicaz y quien reflexiona se torna paciente<sup>465</sup>.

La mayor dicha del hombre es tener un amigo íntegro. Así pues, haz amistad con la gente de bien y serás uno de ellos y apártate de los malvados y así te diferenciarás de ellos<sup>466</sup>.

El despego es señal de odio.

Poner muchos pretextos es señal de avaricia.

Incriminar es un modo de romper relaciones.

Hacer injusticia al débil es la más detestable de las injusticias.

Tener paciencia ante las desgracias quebranta la dureza de corazón.

Puede que la benevolencia sea ineptitud y la ineptitud benevolencia, y puede que la medicina sea enfermedad.

---

<sup>457</sup> *Ibidem*.

<sup>458</sup> Añadido al margen en el ms. E; Badawi, *Adab...*, lee: *Adab Anusus*; el ms. M lee: *Adab Inusus*; la versión hebrea: *Antoninus*, Loewenthal, p. 148, n. 2.

<sup>459</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 148.

<sup>460</sup> *Idem*.

<sup>461</sup> En un sentido semejante en G.W. Freytag, *Arabum Proverbia*, Bonnæ ad Rhenum, 1839, T. III, p. 3001; *Mujtar al-Hikam*, p. 161; *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, p. 86.

<sup>462</sup> *Idem*.

<sup>463</sup> Añadido al margen en el ms. E: *es mejor que riqueza acompañada de...*

<sup>464</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 148.

<sup>465</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 31.

<sup>466</sup> Según la corrección marginal del ms. E: *El que aventaja en dignidad*.

Puede que el que defraude aconseje bien y que quien aconseje bien, defraude<sup>467</sup>.  
No vayas por leña de noche, ni seas como quien recolecta burbujas de agua.  
Renegar de los dones es vileza y amigarse con necios es infortunio.  
Aprovecha la ocasión antes de que se convierta en un trago amargo.  
La determinación proviene de la auténtica decisión<sup>468</sup>.  
De la corrupción proviene la pérdida del sustento<sup>469</sup>.  
Quien es indulgente aventaja en dignidad, quien pregunta obtiene beneficio y quien comprende aumenta su saber.  
Entrar en relación con gente de bien es prosperidad para los corazones.  
Si has conseguido apartarte de la maldad, apresúrate a borrarla con el arrepentimiento.  
No dejes el trabajo de hoy para mañana.  
Di a la gente cosas buenas y hazlas.  
Cumplir con las promesas es generosidad.  
A quien piense bien de ti hazle acertar.  
Reconoce el bien en quien te lo reconoce, sea plebeyo o noble.  
La codicia acarrea (56v) el arrepentimiento<sup>470</sup>.  
Es amigo aquel cuyo afecto es sincero.  
Forma parte del éxito prestar atención al asunto y experimentarlo.  
El resultado de la mentira es la perdición y el de la verdad la salvación.  
Es un extraño aquel que no tiene parientes.  
Buen cambio de conducta es mostrarse generoso<sup>471</sup>.

### *Enseñanzas de Solón*<sup>472</sup>

Dijo acerca del cálamo: El cálamo es de pequeño volumen, pero sobrepasa en cualidad a cualquier cosa grande. Es aquel cuyo filo no deja de rozar el saber, su punta lo recorre y lleva sus riendas. La escritura está en potencia en todas las personas, pero no es acto sino por medio del cálamo del que es sabio.

Los asuntos religiosos y los mundanos están sometidos a dos cosas, y una de ellas está sometida a la otra: La espada y el cálamo. La espada está sometida al cálamo<sup>473</sup>.

No es capaz de mantener firmes muchas cosas quien no es capaz de sostener su solo espíritu<sup>474</sup>.

---

<sup>467</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 148.

<sup>468</sup> *Idem.*

<sup>469</sup> *Idem.*

<sup>470</sup> En la versión hebrea en un sentido semejante, Loewenthal, p. 149.

<sup>471</sup> Ordenadas de otro modo en la versión hebrea, *Ibidem.*

<sup>472</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 34; Loewenthal, p. 150.

<sup>473</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 37.

<sup>474</sup> *Ibidem.*

Si deseas que tu amor por alguien permanezca, mejora su educación.

La preocupación fatiga más que la paciencia<sup>475</sup>.

Es menester que el que manda comience por formarse a sí mismo, antes de ponerse a edificar a sus súbditos, porque si no estará haciendo lo mismo que quien quiere que la sombra de un árbol torcido esté derecha, sin preocuparse del tronco del que es sombra<sup>476</sup>.

Cualquier rey que actúe conforme a la justicia y el derecho, domina las conciencias de sus súbditos. Pero quien lo haga por la violencia y la injusticia no reina sino por su sometimiento, pero las conciencias buscarán quien las rija.

El alma virtuosa está por encima de la alegría y de la tristeza,(57) porque la alegría consiste en prestar atención a las cosas buenas que hay en la vida, sin prestar atención a las malas, y la tristeza consiste en ver las cosas malas, sin ver las buenas. Un alma virtuosa contempla las cosas de forma global; tanto en lo que tienen de buenas como de malas y no vence en ella ninguna de ambas<sup>477</sup>.

Es conveniente que el hombre contemple su rostro en un espejo y, si es bueno, que le parezca mal añadirle una mala acción y, si es malo, que le parezca mal juntar dos maldades.

Lo más difícil del mundo es corregir a quien no se deja<sup>478</sup>.

Si las circunstancias te son adversas, no te aconsejes con la pobreza, porque ella no te aconsejará cosa buena<sup>479</sup>.

El acierto en los sabios es como la ignorancia en los necios.

#### *Enseñanzas de Apolonio, el sabio*<sup>480</sup>

El cálamo es el mayor talismán.

Por buena que, en el necio, sea la gracia, se tornará en un defecto mayor.

Se le dijo: ¿En qué para la tristeza?, respondió: En la melancolía. Se le preguntó: ¿Y en qué para la melancolía? y contestó: En la ruina del espíritu. Se le preguntó de nuevo: ¿Cómo es eso?, respondió: La tristeza limpia el cuerpo de residuos y otras cosas, de modo que se queda en los huesos y la piel, sucediéndose los dolores en el corazón, alimentados con los motivos del pensamiento y, entonces, se ulcera el corazón que, si se desborda, se agrieta por su endurecimiento; y en esto consiste la enfermedad, es decir que muere y, si revienta, pues ya no(57v) le beneficia ninguna medicina<sup>481</sup>.

---

<sup>475</sup> *Idem*, p. 39.

<sup>476</sup> *Ibidem*.

<sup>477</sup> *Idem*, p. 38.

<sup>478</sup> *Idem*, p. 39.

<sup>479</sup> *Idem*, p. 37.

<sup>480</sup> Loewenthal, p. 151.

<sup>481</sup> En la versión hebrea en sentido semejante, Loewenthal, p. 151.

Se le dijo: ¿Cómo se produce todo esto y cómo es la melancolía?, ponnos un ejemplo. Dijo: Supón que tu suerte es melancólica, triste y que aflige a tu espíritu con continuas desgracias. Si el triste se vuelve melancólico, se ve atormentado y si se ve atormentado se agota. En resumen: Nada es más duro para la gente que una tristeza muy prolongada, pues produce melancolía. La melancolía es una herida que no se cura, si no es con la muerte.

Entre sus dichos se encuentra: El canto del triste es cura de su melancolía<sup>482</sup>.

Los ojos no se humedecen si el corazón no se inflama, mas si éste se inflama, sus llamas arden y su humo se eleva hasta la cabeza y produce lágrimas, que se derraman en la medida en que el corazón arde. Si la mente está perturbada, el dolor desaparece del corazón y, si el dolor desaparece, las lágrimas cesan junto con la congoja, pero si la inflaman y conmueven, se entristece y llora.

Se le preguntó: ¿Qué le pasa al triste cuyo corazón reacciona si se entristece y al que sus ojos secundan cuando se conmueve? Respondió: Cuando la tristeza acomete al que está triste, inunda su cuerpo, dando a cada miembro su parte, luego se vuelve hacia el corazón y la cabeza, y los paraliza. Cuando el corazón se conmueve, se mueve y comienza el ardor que sube y se provocan las lágrimas, desde los conductos de la cabeza, hasta que llegan a los ojos y entonces las dejan fluir los párpados.

Se le preguntó: ¿Y el sollozo que deja escapar el que llora, tras el llanto? Replicó: Si el llanto comienza por inspiraciones y espiraciones (58) y termina con sollozos, se trata de un llanto adolorido y agitado, pero si las lágrimas se derraman silenciosa y calladamente, se trata de una debilidad que afecta al corazón que las hace ir a los ojos.

### *Enseñanzas de Euclides*<sup>483</sup>

Dijo: La escritura es longitud sin anchura.

El trazo es la forma de poner de manifiesto lo que existe en la conciencia por medio de la escritura.

La mejor tintura es la de la escritura, que es la joya de las inteligencias.

Dibujaba imágenes reales y esferas y decía: Lo que los cálamos trazan, el tiempo ni siquiera intenta borrarlo, pues ¿acaso no has visto que la escritura es algo menudo que posee un significado glorioso?

Es señal de la grandeza del cálamo el que no se ha escrito el libro de Dios -ensalzado y glorificado sea- sin su concurso.

---

<sup>482</sup> *Ibidem*, falta.

<sup>483</sup> Loewenthal, p. 152.

La escritura es lo primero que el alma dio a conocer, tras la aritmética que es una materia espiritual que se manifiesta por medio del cuerpo.

La página, si en ella no se escribe sabiduría, aunque esté en blanco, es como el suelo de tierra negra, que al ennegrecerse con la escritura, resplandece con las flores de las margaritas y florece en sabiduría, como la tierra floreciente con blancas flores engalanada<sup>484</sup>

### *Preguntas que se le hicieron a los sabios y sus respuestas*

Se le preguntó a *Asanis*<sup>485</sup>: ¿Qué cosa es la más difícil para la gente? y respondió: La salud lo es para la mayoría, porque me refiero a la del espíritu.

*Asanis* fue hecho prisionero y un hombre que quería comprarlo por su raza, le preguntó y él le contestó: No te fijes en mi raza, más bien en mi inteligencia<sup>486</sup>.

Se le preguntó a *Arsastaratis*<sup>487</sup> ¿En qué momento se produce el coito? Respondió: Cuando (58v) deseas que tu cuerpo se debilite<sup>488</sup>.

Viendo a un hombre preocupado que reflexionaba, le dijo: Deja de pensar, porque eso es lo que lleva la perdición al entendimiento.

Le preguntaron: ¿Por qué los malvados impresionan a la gente? Contestó: La gente se preocupa de lo que se les atribuye, en lugar de recordar sus defectos.

Se le dijo a uno<sup>489</sup> ¿Por qué te tiñes de negro? Respondió: Odio que se me exija la experiencia de los ancianos.

Se le preguntó a Solón: ¿Qué cosa es la más difícil para el hombre? Respondió: Conocer sus propios defectos y callar cuándo ha de abstenerse de hablar de algo.

Se le dijo<sup>490</sup>: ¿Qué hace que tu ciencia sea mejor que la de otro? Y replicó: Mi conocimiento de que es escasa<sup>491</sup>.

Un hombre insultó a un sabio y éste le dijo: No quiero entrar en una guerra en que el vencedor es peor que el vencido<sup>492</sup>.

También dijo: Quien se avergüenza ante la gente, pero no siente vergüenza de sí mismo, es que no se da a sí mismo ningún valor ni importancia<sup>493</sup>.

---

<sup>484</sup> *Idem*, p. 153.

<sup>485</sup> *Eusebius*, Loewenthal, p. 153; la máxima es diferente en esta versión.

<sup>486</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 297; con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 153.

<sup>487</sup> *Aristóteles*, Loewenthal, p. 153, n. 5.

<sup>488</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 297.

<sup>489</sup> *Farutuyus*, añadido al margen en el ms. E. *Proteus*, Loewenthal, p. 154, n. 3.

<sup>490</sup> En el ms. E parece añadido al margen *Maqradis. Democrito*, Loewenthal, p. 154 n. 5.

<sup>491</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 297; *Kitab al-Muhadara*, vol. II, p. 201.

<sup>492</sup> *Ibidem*. Según la versión hebrea atribuido a *Agis*, Loewenthal, p. 154, n. 6.

<sup>493</sup> *Ibidem*.

Se oyó a un hombre<sup>494</sup> pedir a su Señor que le liberase de sus amigos y se le preguntó ¿Por qué no le pides que te proteja de tus enemigos? Respondió: Porque yo puedo librarme de mis enemigos, pero no de mis amigos<sup>495</sup>.

Se cuenta de *Hafirnat*<sup>496</sup> que dijo a sus discípulos: Quien no se adiestra mediante el ejercicio del espíritu se ve superado en la carrera hacia la bondad.

Se le dijo a uno<sup>497</sup>: ¿Qué es lo que ha hecho aumentar tus enemigos? Dijo: Dejar de corresponder a su afecto.

Se le dijo: ¿Qué es lo que te aparta de la gente? Respondió: Lo que viene después de conocerlos.

Se le preguntó<sup>498</sup>: ¿Por qué soportas que la gente te censure? Contestó: Porque somos iguales en defectos(59) y por eso ellos son para mí como yo para ellos<sup>499</sup>.

Se le dijo: ¿Por qué no te gusta la compañía de tus hermanos? Respondió: Porque no agradezco su compañía, ni me complazco en frecuentarlos, porque siento repulsión hacia ellos<sup>500</sup>.

Se le dijo: ¿Por qué fulano acompaña con frecuencia al sultán? Respondió: Porque es grande su afán de pecado<sup>501</sup>.

Se le dijo: ¿Cuál es el fin al que aspiras? Contestó: Librarme de los ignorantes<sup>502</sup>.

Se le dijo a Icaro<sup>503</sup>: ¡Qué bien se controla fulano! Replicó: Si es así no lo abatirán sus pasiones.

Se le comentó a *Saqlasus*<sup>504</sup>: Fulano tiene nobles afanes. Comentó: Entonces, no se sentirá satisfecho sin alcanzar el Paraíso<sup>505</sup>.

Se le dijo a Icaro<sup>506</sup>: Sin duda fulano es un entendido. El replicó: ¡Sin duda a nosotros nos bastaría con un mínimo de su saber.

Se le preguntó a Aarón: ¿Por qué fulano se aparta de tí? Respondió: Da igual que esté como que no esté<sup>507</sup>.

Se le dijo: Fulano te amenaza. Respondió: Quien crea que hace daño que se ocupe de buscarse un beneficio para sí mismo<sup>508</sup>.

---

<sup>494</sup> *Ibidem. Nitafsin*, según Loewenthal, p. 155, n. 1.

<sup>495</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 155.

<sup>496</sup> Añadido en el ms. E al margen: *Que era Nitafurus. Nitaforas*, Loewenthal, p. 155, n. 1.

<sup>497</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 155.

<sup>498</sup> En el ms. E añadido al margen *Lurusis. Geraus*, Loewenthal, p. 155.

<sup>499</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 313.

<sup>500</sup> *Idem*, p. 315.

<sup>501</sup> En el ms. E, *Arasatib*; añadido en *Mujtar al-Hikam*, p. 304; en la versión hebrea, *Aristides*, Loewenthal, p. 155.

<sup>502</sup> *Pitagoras*, Loewenthal, p. 155.

<sup>503</sup> *Pitagoras*, Loewenthal, p. 155.

<sup>504</sup> *Asclepius*, Loewenthal, p. 155.

<sup>505</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 298.

<sup>506</sup> *Porphyrius*, Loewenthal, p. 156 n. 2.

<sup>507</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 304.

<sup>508</sup> *Ibidem*.

Se le dijo a *Filasis*<sup>509</sup>: ¿Qué es la caballerosidad? Contestó: Consiste en no hacer nada en secreto de lo que te puedas avergonzar públicamente<sup>510</sup>.

Se le preguntó a *Bikrsaryis*<sup>511</sup>: ¿Qué cosa no te es posible abandonar? Replicó: Que las pasiones no me inciten a la ignorancia. Pero, tampoco puedo abstenerme del conocimiento, ni de sentir vergüenza de no aprender.

Se le dijo a *...ruha`is*<sup>512</sup>: ¿Qué es lo que da placer al espíritu? Contestó: Aspirar la brisa de la vida perdurable, en la que reposan las almas y en la que hallan descanso los corazones. Llegar a la comprensión de las cosas ocultas con la conciencia interior y ver en la reflexión el fondo de los secretos.

Se le preguntó a *Ar`asaqus*<sup>513</sup>: ¿Qué ciencias deben aprender los jóvenes? Respondió: Aquellas que, cuando envejecan, quede feo que no las hagan bien<sup>514</sup>.

Dijo *Itagoras*<sup>515</sup>: No debe ninguno<sup>516</sup>(59v) de vosotros poner los asuntos relativos a la sabiduría en manos de alguien perezoso, porque, así como las bestias sólo notan de la plata y el oro el peso, pero no el valor, de igual modo el que es perezoso sólo aprecia de la sabiduría el peso y el cansancio, pero no siente su utilidad. Aquel que sabe que ha de morir no se abruma ante una dificultad que le sobreviene, porque no existe mayor contratiempo que la muerte. Así pues, a no ser por ella, que no tiene remedio, nada hay por lo que preocuparse.

Dijo uno a un discípulo suyo: Si pretendes alcanzar el saber de manera natural al nivel de los antiguos, te será menester enriquecerte con sus riquezas, pues ellos te legaron tesoros del saber en sus libros. Así que descúbrelos, examínalos y enriquece tu espíritu con ellos y no seas como el ciego, que tiene en su mano una joya y no puede saber si es verdadera o falsa.

Un hombre elogió a un filósofo por su ascetismo respecto al dinero y éste dijo<sup>517</sup>: ¿Qué puedo necesitar? La suerte<sup>518</sup> lo trae, la avaricia lo conserva y la prodigalidad lo agota.

Dijo Homero: La ceguera es preferible a la ignorancia. Lo peor que te puede suceder en la ceguera es que caigas en un precipicio, pero lo peor de la ignorancia es caer en la muerte.

Se le dijo a Filón<sup>519</sup>, el filósofo, ¿Qué has obtenido con la sabiduría? Respondió: Hago lo que debo de modo voluntario y sin odiar la norma.

---

<sup>509</sup> Faltan en la versión hebrea, Loewenthal, p. 156.

<sup>510</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 298.

<sup>511</sup> *Abronikas*, Loewenthal, p. 156.

<sup>512</sup> Parcialmente ilegible en ms. E. *Arqanis*, *Ibidem*.

<sup>513</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 298.

<sup>514</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 298.

<sup>515</sup> *Pitagoras*, Loewenthal, p. 157.

<sup>516</sup> En la versión árabe del ms. E siguen dos folios que no están en la versión hebrea, Loewenthal, pp. 156-157.

<sup>517</sup> Traducimos aceptando la corrección de Badawi, p. 147.

<sup>518</sup> Traduzco aceptando la corrección de Badawi, *Adab...*, p. 147.

<sup>519</sup> *Mujtar al Hikam*, p. 298. En el ms. E el nombre del filósofo está añadido al margen, al igual que en la

Dijo *Dimuqrat*<sup>520</sup>: La peor de las cosas es que un hombre sabio se vea sometido a la autoridad de un necio.

*Escritos a los sabios y sus respuestas*(60)

Un sabio escribió a otro: Te voy a preguntar tres cosas, si contestas a ellas, me convertiré en tu discípulo. Le respondió: Pregunta, pero sólo a Dios corresponde el éxito. Preguntó: ¿A qué persona alcanza la misericordia? ¿cuándo se pierden los asuntos? que interesan a la gente? ¿con qué se obtiene el beneficio? Dios, ensalzado y glorificado sea.

Y le respondió: Tres tipos de gente alcanza misericordia: El que es fiel domina al<sup>521</sup> pecado; pero el destino se le vuelve triste por lo que ve y oye, el sensato que se ocupa en educar a un necio tiene un destino fatigoso y oscuro, y el generoso que necesita de un avaro tiene un destino que le traiciona. Los asuntos que interesan a la gente se pierden, si la decisión la ha de tomar uno que no entiende, o las armas están en mano de quien no puede usarlas o el dinero en manos de quien no lo sabe emplear.

Finalmente, se obtiene la recompensa divina dándole gracias, permaneciendo en su obediencia y no rebelándose contra El.

Aquel sabio aceptó esta respuesta y se convirtió en su discípulo hasta que murió. Se cuenta que se trataba de Sócrates y Platón<sup>522</sup>.

Escribió un sabio a otro quejándose de su suerte y le respondió: No existe nadie a quien su tiempo le haya hecho justicia ni cuyo estado correspondiera a sus merecimientos; así verás que la gente es, únicamente, de dos tipos: O bien uno aventajado, pero al que su suerte ha retrasado, o bien uno que iba retrasado, al que su suerte ha hecho avanzar<sup>523</sup>. Así que confórmate voluntariamente con la situación que tienes, aunque no corresponda ni a tus esperanzas ni a tus merecimientos, para no tener que aceptarla obligado

*El rey de Hayar escribió a un sabio*<sup>524</sup>:

Escribe algo que me sirva de provecho, pero sé breve. Y el escribió(60v): El más oportuno de los asuntos es abandonar lo indebido y no equivocarse<sup>525</sup>.

El mayor de los aciertos y el modo de vida más válido consisten en cuidar el dinero y economizarlo, pues dilapidar es la llave de la pobreza. De la incapacidad y de la dejadez se obtiene ruina. El que más necesita riqueza es el que no recibe ayuda de otro. En el consejo

---

máxima anterior.

<sup>520</sup> *Demócrito*(?), véase *Mujtar al-Hikam*, p. 298.

<sup>521</sup> En el ms. E añadido al margen.

<sup>522</sup> En el ms. E añadido al margen.

<sup>523</sup> *Kitab al-Muhadara...*, Vol. II, p. 104 n. 1.

<sup>524</sup> Véase *EI2*, vol. III, sub *Hadjar* y *Al-Hasa*, pp. 31 y 244-245.

<sup>525</sup> El texto aparece corrupto en el ms. E, por tanto la traducción es aproximada.

se encuentra el bienestar de los súbditos. El placer de la gente es una meta inalcanzable, así que no odies los insultos de aquel cuyo placer sea la injusticia y que la censura de alguien no te ponga contra Dios.

Un hombre escribió a un sabio quejándose de lo muy difíciles que eran sus circunstancias. Este le respondió: Hermano mío, no obtendrás aquello que deseas hasta que no seas capaz de ser paciente con muchas de las cosas que detestas, ni te librarás de lo que detestas hasta que no aceptes pacientemente estar privado de mucho de lo que apeteces. Y la paz.

Un sabio escribió a otro: El que te llamaba te ha injuriado y el que te buscaba se ha quedado corto contigo, pero el asunto acaba en arrepentimiento, pues nadie sufre mayor infortunio que quien pierde la certidumbre o es traicionado por la esperanza.

Un sabio escribió a otro sabio: Así pues, Dios ha rodeado el mundo con las pasiones, luego lo ha llenado de desgracias, mezclando dulzuras y amarguras y lo ilícito con sus consecuencias y castigos<sup>526</sup>.

#### *Enseñanzas del filósofo Hadaryis<sup>527</sup>, el maestro*

En nombre de Dios, todo misericordia, principio y fin de sabiduría, bondad y clemencia, colmo de longanimidad y justicia. El que es Uno en cualquier lugar<sup>528</sup>.(61) El que otorga por medio del bien su gracia y puso, como medio para aumentar sus dones y regalos, la acción de gracias, y estableció la impiedad, como impedimento para obtener sus dádivas y protección.

Yo soy Madaryis y el favor más grande que Dios me otorgó, junto con todo lo demás que me concedió, como la felicidad de servir al rey y el estar bajo la protección de su compañía, fue la excelente suerte en la que me encuentro, el elevado rango al que he sido llevado y el haberme guiado al amor a la cultura y al interés por la ciencia y a propagarla, a dedicar amor y afecto a su gente y a engrandecer a sus maestros y preceptores. Pues no cabe duda de que lo que más impresiona a los reyes y a algunos plebeyos son una elevada educación y la ciencia. Porque los restantes pertrechos mundanos y sus moradas son prendas perecederas y dones pasajeros, y el poseer mucha ciencia y atesorarla permite a su dueño disfrutar y le aumenta la felicidad, por ser algo que no se deteriora por el mucho uso ni se rae por mucho que se utilice. Siendo yo uno de los que se preocupaba de la ciencia y de adquirir educación o una posición en la religión, siendo la consideración de la que yo era objeto debida a esto, pues forma parte del agradecimiento del sabio por la ciencia que

---

<sup>526</sup> El texto aparece corrupto en el ms. E, por tanto la traducción es aproximada.

<sup>527</sup> En latín *Medargis*; en *Mujtar al-Hikam*, *Mahadaryis*, esta misma variante del nombre aparece en nuestro texto más adelante, se identifica como una transcripción del nombre *Mercurio*, Steinschneider, *Jahrbuch für romanische und englische Litteratur*, XII, p. 364. Además véase la interpretación de este nombre a la que se alude en la Introducción y que permitiría pensar que el texto aquí recogido pertenecería al propio Hunayn bn. Ishaq.

<sup>528</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 280.

le ha sido otorgada, el compartirla con quien la merece, estándole prohibido excusarse de lo que es un depósito en el corazón, que debe entregar exactamente, todo ello me movió a registrar, en éste mi libro, palabras de sabiduría que yo he reunido de otros hombres.(61v) De aquellos que son autoridades en materia de religión y portadores de educación, y El es mi apoyo en la claridad del pensamiento y en la pervivencia en los corazones. Me he apresurado, pues, a anotarlos por temor a la vejez en la que no se puede uno precaver del olvido. He deseado adquirir las cosas buenas para mí mismo, mientras aún viva y tras de mi muerte: Mientras esté vivo, haciéndome acreedor de virtud; y, cuando muera, en lo que haya de alcanzar mi espíritu en bendiciones.

Sería en mí culpa atroz y grave traición abandonar el saber y prescindir de hacerlo fructificar; sería gran culpa si la cometiera en lo que a mí mismo afecta, por privarme, y traición hacia un grupo de gente, por el descuido de mi obligación de corregirlos y orientarlos, dejando de desear para ellos lo que yo deseaba para mí mismo. El beneficio que he buscado para mí, proveniente de quien lo leyera, fuera noble o plebeyo, rey o súbdito, es que lo considere según está recopilado y compuesto. Por eso, quisiera obtener, de aquel a quien llegue éste mi libro, la más manifiesta de las excusas.

Dijo<sup>529</sup>: Dos asuntos hay que benefician al hombre en esta vida: Educación con la que enderezar su alma y esfuerzo mediante el cual su existencia sea útil. De dos cosas está necesitado el hombre para la vida eterna: Sensatez por la que pueda conocer sus limitaciones y rectitud para superar sus pasiones.

Dijo: Lo mejor a lo que puede aspirar el sensato es poseer la voluntad de reunir el provecho de esta vida y la eterna.(62)

Dijo: Quien sabe llevar donosamente los favores, obtiene, en el agradecimiento, el múltiplo<sup>530</sup>.

Dijo<sup>531</sup>: Obliga al agradecimiento quien es generoso y aquel cuya longanimidad vence a su cólera.

Dijo<sup>532</sup>: Desobedece a tus pasiones, incluso en aquello que consideres pasajero, aunque creas que las dominas.

Dijo<sup>533</sup>: Callar y no errar en el momento adecuado es preferible a hablar acertadamente fuera de hora<sup>534</sup>.

Dijo<sup>535</sup>: De tu inteligencia te ha de bastar aquello que te permita distinguir el camino recto del equivocado.

---

<sup>529</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 280.

<sup>530</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 160, otra máxima ocupa su lugar.

<sup>531</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 281.

<sup>532</sup> *Ibidem*.

<sup>533</sup> *Ibidem*.

<sup>534</sup> Ya se ha hecho mención repetida de los elogios del silencio, pero véase la acumulación de máximas en este sentido aportada por Mose bn. `Ezra en el *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, pp. 90-92.

<sup>535</sup> *Ibidem*.

Dijo<sup>536</sup>: No hay cosa que de más que sentir que un beneficio concedido al que carece de linaje y educación.

La cosa<sup>537</sup> más digna de guardar y honrar es el conocimiento con que se abarca la suerte de esta vida y de la eterna.

Más útil que los tesoros es aquello que sirve al hombre sensato para preservarse a sí mismo y le da buena fama si lo gasta<sup>538</sup>.

No alaba<sup>539</sup> el hombre sensato, del poder y el gobierno, sino lo que corresponde a una lengua veraz y a las buenas acciones.

Quien<sup>540</sup> te hace el bien de su afecto hacia ti, te convierte en su igual.

Con un entendimiento penetrante conoce el hombre el camino recto y, analizándolo, alcanza sus límites, pues, de igual modo que el hombre no puede aprovechar con su vista toda la luz del sol, así el que describe no puede abarcar la descripción de quien posee una educación impecable.

Dijo: Es riqueza la continencia del alma y el dominio de las pasiones<sup>541</sup>.

El mejor gobernante es el que trata a sus súbditos como a sí mismo y les hace el bien del mismo modo que se ocupa de su propio cuerpo y no deja (62v) que la cólera llegue a tal punto que tenga que arrepentirse de sus actos y estar descontento del gobierno, ni le empuje a un estado que le lleve a desentenderse.

La aparición del temor a los gobernantes anula las desgracias producidas por los malvados y los impíos.

Dijo: Las personas más merecedoras de duradero poder y gobierno son aquellas que practican la más llana justicia con los súbditos, aquellas que les aligeran las fatigas y los costes.

Así como una explicación desentraña una duda, igualmente un consejo hace desaparecer la ceguera y la perplejidad.

Dijo<sup>542</sup>: Quien tiene buena disposición ve enderezarse su camino y quien suaviza sus palabras obliga a ser apreciado.

Dijo<sup>543</sup>: Los mejores frutos de tu favor los obtendrás cuando te adelantes a hacerlos sin que se te haya pedido.

Dijo<sup>544</sup>: Cuánta educación queda abandonada por una mala desviación, convirtiéndose en lo que acarrea la ruina a quien la poseía<sup>545</sup>.

---

<sup>536</sup> *Ibidem.*

<sup>537</sup> *Ibidem.*

<sup>538</sup> Se refiere al conocimiento. En Misná Abot 2,1 dice: *¿Cuál es el camino recto que ha de recorrer el hombre? El que es honor para sí mismo y comporta el reconocimiento de los demás.*

<sup>539</sup> *Ibidem.*

<sup>540</sup> *Ibidem.*

<sup>541</sup> *Ibidem.*

<sup>542</sup> *Ibidem.*

<sup>543</sup> *Ibidem.*

<sup>544</sup> *Idem*, p. 282.

Todo aquello<sup>546</sup> que el mundo encierra en bienes de alegría consiste en tener afecto a los hombres religiosos y honestos.

Quien tiene su amor puesto en la honradez goza del reconocimiento de la gente.

Quien más goza el favor recibido en prolongada satisfacción, es aquel que lo recibió sin copartícipes.

Dijo: Tener mermada la capacidad es preferible a ser incapaz del todo, aunque se obtenga de ello beneficio y provecho.

Dijo<sup>547</sup>: La inteligencia no fuerza al amor sincero, sino a los que son fieles.

Dijo: La resurrección sólo es fructífera para quien lleva viático<sup>548</sup>.

Dijo: Dominar el entendimiento es una prueba que pone de manifiesto el conocimiento, y tratar con gente cultivada te puede llevar a ser tenido por fiable.

Dijo: Una de las banderas de(63) la razón es la seguridad en la opinión.

Dijo: Es ocasión de abominación dejar la confianza y abandonar el trato de las personas de buena opinión y recto consejo.

Da forma completa a la honradez quien la practica sin esperar obtener beneficio y sin verse impulsado a la precaución por temor.

Es hombre digno de loa quien multiplica sus afanes en favor de la honradez y su cumplimiento.

No existe nadie más alejado del bien que aquel que no conoce el dulce sabor de la fraternidad y su honorable rango.

Persiste en la honra y consideración de aquel cuyo afecto te prefiere a sus parientes y contempla a tu enemigo con el ojo del aborrecimiento y el odio.

Controla a tu espíritu con tu razón y pon a tu educación como espejo que te ayude a alcanzar las cosas que se te escapan.

Se benévolo en pactar con tu enemigo, aunque estés seguro de tu fuerza y tu victoria.

Dijo: Gran precaución y abandono de la negligencia: Ambos son el conjunto que permite la salvación del hombre enérgico en las ocasiones de peligro<sup>549</sup>.

El ornato de la caballerosidad es la protección del hombre a su persona y la represión de sus pasiones y deseos. Y su fruto es la loa y el buen aprecio que se obtienen.

No estuvo remiso en su esfuerzo quien se expuso, en su fortuna, a lo que no le gustaba.

Dijo: Igual que es desgracia, en la ayuda, la falta de criterio, también la falta de longanimidad y caballerosidad es desgracia del conocimiento.

Desear<sup>550</sup> lo que no se puede alcanzar es causa de fatiga y preocupación, de igual modo que intentar educar al ignorante es lo que debilita la inteligencia y la caballerosidad.

---

<sup>545</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 162.

<sup>546</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 282.

<sup>547</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 282.

<sup>548</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 162.

<sup>549</sup> Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 163 y hay otra máxima en su lugar.

<sup>550</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 282.

No es de alabar otra desobediencia que aquella que se hace/(63v) contra lo inadecuado<sup>551</sup>.

A aquel que quiere aprovecharse de tu generosidad, demandándote un bien que te compensará con otro, hazle desistir e impídele el fruto de su afán.

De ti merece<sup>552</sup> ruptura de la amistad quien te ponga en aprietos al privarte de un buen consejo y, a quien te sostiene en razón de la amistad, hazle participe del esperado provecho.

De igual modo<sup>553</sup> que educación y conocimientos son los pilares de la felicidad, así indulgencia y modestia son el compendio de la honradez y la causa que permite alcanzar respeto.

Es feliz<sup>554</sup> aquel que domina sus pasiones con paciencia y organiza con resolución sus propósitos.

Quien<sup>555</sup> tiene malas convicciones amarga su existencia y ve aumentar sus desgracias.

Del mismo modo que una lámpara engendra brillante luz, así una buena educación limpia el pesar y los agravios en quienes la poseen.

Nada mejor para preservar<sup>556</sup> el bienestar que abandonar en él la altivez.

La gente<sup>557</sup> más sensata es la que mejor vence a la pasión y la de más fácil victoria sobre los deseos.

La honra de la consideración es un auxilio para que fructifique la buena educación y guardar fidelidad hace que se desarrolle un amor que era escaso.

La gente que está más libre de la mancha de los vicios es la que está más lejos de la maldad que los corazones contienen.

Merece<sup>558</sup> el nombre de vil y traidor quien, además de agradecer poco los beneficios, no los reconoce y los recompensa poco.

Quien se limita<sup>559</sup> a pedir lo justo se hace acreedor a no verse privado de la victoria sobre su enemigo.

### *Enseñanzas de los filósofos de los genios*

Y de lo que hablaron ante Salomón, hijo de(64) David -sobre él la paz- acerca de la sabiduría y de lo que registraron los que vinieron tras él<sup>560</sup>: Se le recordó a Salomón, hijo

---

<sup>551</sup> El texto esta corrupto, por ello la traducción es sólo aproximada. Falta en la versión hebrea, Loewenthal, p. 163.

<sup>552</sup> *Mujtar al-Hikam*, p. 282.

<sup>553</sup> *Ibidem*.

<sup>554</sup> *Ibidem*.

<sup>555</sup> *Ibidem*.

<sup>556</sup> *Ibidem*.

<sup>557</sup> *Ibidem*.

<sup>558</sup> *Idem*, p. 283.

<sup>559</sup> *Ibidem*.

de David -sobre ambos la paz-, que en cierta isla del mar, había unos sabios de entre los genios que hablaban sabiduría<sup>561</sup>. Quiso Salomón -sobre él la paz- oírles, así que convocó al céfiro que le arrebató, hasta depositarlo en aquella isla.

Junto a él se reunieron los genios y les pidió que cada uno citara los proverbios que conociera<sup>562</sup>. Cada uno de ellos dijo unas palabras que Salomón -sobre él la paz- retuvo en la memoria y dejó reseñadas en su libro de sabiduría.

El número de genios filósofos que se reunió junto a él era de 110 sabios.

El primero empezó diciendo:

1. El destino te muestra aquello que no se te había ocurrido.
2. Aquel a quien sus parientes perjudican, Dios le da otros ajenos.
3. Todo hombre tiene en sus manos una llama, si es sensato.
4. Se busca la sabiduría para saber, no para ser ignorante.
5. Si tu hermano te habla, préstale atención.
6. La precaución no impide que el destino se cumpla<sup>563</sup>.
7. Haz adecuadamente tu petición y tendrás tu parte.
8. Quien deja de preguntar se ahoga en la ignorancia<sup>564</sup>.
9. La prueba de que lo que tienes entre tus manos no es tuyo es que fue de otro y llegó a tí.
10. Quien convierte su preocupación en única, puede prescindir del resto de las preocupaciones.
11. El viajero llega sin remedio a su meta.
12. Tras llegar hay que partir.
13. El ganador se conoce sólo en la meta.
14. El mejor(64v) viático es el que sirve para la vida eterna.
15. El día de la resurrección obtiene quien alcanza sus deseos.
16. Las muertes tienen sus causas<sup>565</sup>.
17. El camello protege a la camella y a sí mismo.
18. Un mal pequeño en seguida crece.
19. La peor posada para un huésped es la guarida de un león hambriento.
20. Las consecuencias de hechos reprobables se perdonan.
21. No se alcanzan las metas con los deseos.
22. El huésped puede elogiar o vituperar; cuídate. <pb n="126"/>

---

<sup>560</sup> En el ms. E, añadido al margen: ...*Dijo Jayr ibn...*, como atribuyendo el pasaje a alguien.

<sup>561</sup> Cada máxima de los genios aparece numerada con una cifra gubarí; a este respecto véase *Khatt, EI2*, III, 1155, y *Hisab al-gubar*, 485, por ello he numerado las máximas.

<sup>562</sup> Véase Loewenthal, p. 164, n. 5 y p. 20, n. 4.

<sup>563</sup> Ibn Hudayl (Granada, s. XIV), en su *'Ayn al-Adab wa-l-Siyasa*, (Edición y traducción española de F. Ruiz Girela, TD inédita) lo incluye entre los dichos atribuidos al Profeta, I, 48 (8), aunque el autor de la tesis no parece haber localizado este texto como *hadiz*.

<sup>564</sup> En un sentido semejante en *Kitab al-Muhadara...*, vol. II, pp. 162-163.

<sup>565</sup> La versión hebrea lo entiende de otra manera, relacionándolo con el Salmo 68, Loewenthal, 165, n. 7.

23. El aumento de la indigencia está siempre dispuesto<sup>566</sup>.
24. Si te rasas el rostro no encontrarás quien te lo renueve.
25. Quien mucho piensa, saca provecho.
26. No es de ti quien te defrauda.
27. Es tu amigo íntimo quien te ama.
28. En las ocasiones se conoce a los hermanos<sup>567</sup>.
29. Cuántos testigos hay a tu favor que no hablan.
30. Nada hay para el sensato que sea pérdida<sup>568</sup>, en cualquier circunstancia<sup>569</sup>.
31. En absoluto confíes el dinero en depósito<sup>570</sup>.
32. No hay por qué reprender a quien se esfuerza.
33. La opinión mejor es la de quien es capaz de ponerla en práctica.
34. El trabajo, si lo cuidas, progresa<sup>571</sup>.
35. El corazón ve aquello para lo que el ojo perspicaz está ciego.
36. El mejor escudo es el dinero en manos del hombre.
37. El dinero oculta el mal.
38. El dinero compra la hermosura.
39. Quien compensa un favor con otro igual no pierde.
40. Quien toma por pastor al infiel, a nadie perjudica sino a sí mismo.
41. Cállate o habla con sabiduría; así te salvarás<sup>572</sup>.
42. Toma agradecidamente la salud que pediste.
43. No tomes a tu cargo (65) aquello de lo que estás exonerado, ni pierdas lo que te han encomendado.
44. Tener la enemiga de un hombre sensato, es mejor que la amistad de un necio.
45. La enemistad del indulgente te será menos peligrosa que la amistad de un necio.
46. Quien se aproxima al mal no se libra de él.
47. Lo primero, en el saber, es el silencio; lo segundo, prestar atención; lo tercero, retener y lo cuarto trabajar<sup>573</sup>.
48. Negarle a tu hermano lo que necesita es mejor que dilatarle la entrega<sup>574</sup>.

---

<sup>566</sup> Difiere sensiblemente en la versión hebrea, Loewenthal, p. 166.

<sup>567</sup> *Prov.* 17,17.

<sup>568</sup> Con variantes sensibles en la versión hebrea, Loewenthal, p. 166.

<sup>569</sup> En el ms. E, añadido al margen: *Pierde quien confía algo a los necios. El mejor remedio contra los necios es apartarse de ellos. No confíes...*, en la versión hebrea, Loewenthal, p. 166.

<sup>570</sup> En la versión hebrea se añade otra máxima, Loewenthal, p. 166.

<sup>571</sup> Aparece en Ibn Hudayl, como parte de una máxima más extensa, I, 220.

<sup>572</sup> Recogido en un sentido muy semejante por Ibn Hudayl, I, 35. Sin embargo, esta idea del ‘sabio silencioso’ y de que lo más adecuado es el silencio es muy antigua; véase M. Abumalham, «La relación discipular...», México, (en prensa).

<sup>573</sup> *Kitab al-Muhadara...*, II, p. 207 y *vide supra*; Freytag, *Arabum Proverbia*, T. III, p. 25, n° 137.

<sup>574</sup> En el sentido de *Prov.* 13,12.

49. No es sabedor quien distingue el bien del mal, sino aquel que distingue lo bueno

que haya en el mal<sup>575</sup>.

50. El mejor lugarteniente del saber es la cordura.

51. El mejor lugarteniente de la cordura es la compasión.

52. La burla enferma el corazón y hace brotar en él la hipocresía.

53. Ten cuidado de aquello de lo que debas disculparte<sup>576</sup>.

54. El indulgente se reconoce en los momentos de cólera.

55. La templanza en el mundo da descanso al corazón.

56. El amor que tengas a algo ciega y ensordece.

57. No tomes por abogado a un mentiroso, porque él te acercará lo que está lejano y te hará ver como fácil lo difícil.

58. No hagas de abogado de aquel que con ello se gana la vida, porque no te preferirá a su interés.

59. No tomes por abogado a un loco, porque él se esforzará pero no te satisfará<sup>577</sup>.

60. Los parientes son la carcoma del dinero.

61. El mayor infortunio es tener mucha familia y poco dinero.

62. La mayor gloria del sensato es que pueda prescindir de la gente.

63. Quien se conforma queda saciado, pero quien es ávido se ve humillado./(65v)

64. Quien protege su rostro de la mendicidad, guarda su dignidad<sup>578</sup>.

65. Quien se hace cargo de un asunto, sin saber, se ve agotado por las gestiones<sup>579</sup>.

66. La miseria es casi blasfemia.

67. La necesidad es la mayor de las muertes.

68. Pasar sin lo necesario es mejor que ir a pedir a quien no tiene.

69. Los parientes<sup>580</sup> tienen derecho a que los colmes de tus favores y alejes de ellos tus rigores. Entre sus derechos figura que los frecuentes, cuando te han abandonado, y que les des, cuando ellos te han expoliado<sup>581</sup>.

70. No tiene mérito la limosna en caso de necesidad.

71. La desgracia brota de las palabras.

72. Quien huye de algo cae en ello. Quien se excede en algo es conocido por ello.

---

<sup>575</sup> Esta máxima aparece como un simple desarrollo de la propia petición de Salomón, *IRe.* 3,9.

<sup>576</sup> Véase Loewenthal, p. 167, n. 8. Ibn Hudayl la incluye entre los dichos del Profeta, I, 67, aunque el editor no la localiza entre los *hadices*.

<sup>577</sup> Las máximas 57, 58 y 59 aparecen como una sola en Ibn Hudayl en boca de uno de los *salaf*, I, 51, lo que indica, una vez más, su origen en repertorios, aunque lo de menos parece ser la autoría. Una parte de otra máxima recogida por Ibn Hudayl, I, 52, sigue en el mismo sentido.

<sup>578</sup> La versión hebrea aporta aquí una máxima más, Loewenthal, p. 168.

<sup>579</sup> Falta en la versión hebrea, *ibidem*.

<sup>580</sup> Véase Loewenthal, p. 168, n. 4.

<sup>581</sup> No sé si esta máxima hay que entenderla como un sarcasmo.

73. Quien critica es criticado<sup>582</sup>.
74. Quien reprocha a la gente sus propios defectos, se ve reprochado por los de la gente<sup>583</sup>.
75. La hipocresía en el hombre es un carácter innato.
76. Quien estropea su carácter se martiriza a sí mismo.
77. Cuídate del fiel, sin olvidar al traidor, pues los corazones no están en tu mano.
78. No hagas amistad con quien se te ríe en la cara.
79. Quien evita la pobreza y la riqueza tiene buen fin.
80. Quien no consigue, cuando lo tiene cerca, lo que necesita, pone muy lejos de sí obtener un beneficio<sup>584</sup>.
81. Al ver la apuesta se conoce la carrera.
82. Objeto de estimación será, mañana, quien alcance la meta.
83. La mejor nata está en la leche<sup>585</sup>.
84. La mañana brilla para quien tiene ojos.
85. Todo celo en el hombre es una invitación al bien.
86. No te protege quien te expone/(66) al león.
87. No hay disculpa salvo para quien tiene poder<sup>586</sup>.
88. Muchos guardan el elogio sin perjuicio.
89. El desliz de una persona noble se mide por su nobleza.
90. La energía es propia de los decididos<sup>587</sup>.
91. El aumento de la indigencia está siempre dispuesto<sup>588</sup>.
92. No hiere el vituperio a aquél a quien su honor importa poco.
93. La gente está bajo tu mano, mientras te pide.
94. Nadie mira por nadie como uno por sí mismo<sup>589</sup>.
95. Tus buenas acciones te proporcionan tanto elogio como vituperio<sup>590</sup>.
96. Posees tu dinero en la medida en que lo hayas gastado en vida<sup>591</sup>.

<sup>582</sup> Esta máxima y la siguiente están estrechamente relacionadas con la recogida por Ibn Hudayl, I, 49 (24), quien la pone en boca del Profeta, aunque el sentido literal que ofrece Ruiz Girela en nota es algo diferente.

<sup>583</sup> Tiene más sentido aceptando una corrección marginal del ms. E: *Quien afea a los demás sus defectos se ve reprochado por los propios*.

<sup>584</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 169. Ibn Hudayl, I, 53, recoge otra máxima en el mismo sentido, con ligeras variantes.

<sup>585</sup> Falta en la versión hebrea, *Ibidem*.

<sup>586</sup> Véase Loewenthal, p. 169, n. 7.

<sup>587</sup> Difiere de la versión hebrea, *Idem*, p. 169.

<sup>588</sup> Falta en la versión hebrea, *Ibidem*; pero es semejante a la máxima número 23 del f. 64v.

<sup>589</sup> Con variantes en la versión hebrea, *Idem*, p. 170.

<sup>590</sup> Véase Loewenthal, 170, n. 3.

<sup>591</sup> Ibn Hudayl, ofrece este mismo ejemplo, poniéndolo en boca de uno de los *salaf*. Ruiz Girela, en su edición y traducción de este texto, encuentra un paralelo a la cita en Calila e Dimna, ed. J.M. Cacho Bleuca y M<sup>a</sup> Jesús Lacarra, Madrid, 1984, 219. En el mismo Ibn Hudayl, aparece en boca del Profeta un texto con el mismo sentido, aunque más desarrollado, I, 117 (9),

97. La aldea es la nodriza y la ciudad la madre<sup>592</sup>.

98. No hay actividad sino junto a quien posee capacidad de reflexión<sup>593</sup>.<pb n="129"/>

99. El lobo no puede ser puesto a apacentar.

100. Es digno de respeto a tus ojos quien no necesita de ti.

101. A menudo la ruina de la nobleza es pobreza.

102. La riqueza es la nobleza de quien no es noble.

103. Tu mano es tuya, aunque esté tullida.

104. Tu defecto permanecerá oculto mientras te favorezca la suerte.

105. No se preocupa de quien miente quien es veraz<sup>594</sup>.

Cuando terminaron de hablar, Salomón – a Dios lo encomiendo y le deseo la paz - registró todas estas palabras en su sabiduría y regresó a su lugar<sup>595</sup>.<pb n="130"/>

---

Ruiz Girela lo ha hallado entre los *hadices*, Wensinck, V, 201, 24.

<sup>592</sup> Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, p. 170.

<sup>593</sup> Hay otra máxima distinta en este lugar en la versión hebrea, *ibidem*.

<sup>594</sup> El número de máximas coincide con el número de genios, si se computan las añadidas al margen; es decir hay 110 máximas.

<sup>595</sup> Este capítulo de los genios, como ya se ha dicho, es el último del libro. Siguen dos colofones, uno de la misma mano y otro de otra mano, en este segundo colofón, cuyo texto es incompleto e inconexo, dice: *Al final del libro del que hago esta copia, encontré: Se terminó el libro, con la ayuda de Dios, de las crónicas de los judíos, sin embargo no es al necesario que tú lo completes todo, ni que....*